

“Donar a l’esperança  
fonament científic”



Dossier sobre la qüestió nacional  
amb articles de Pierre Vilar, Lluís  
Lopez del Castillo, Joaquin Miras,  
G. Dimitrov,...

Construir la alternativa de poder  
per Manuel Monereo

El P.C.P. y la izquierda europea  
per Alvaro Cunhal

De la masa al individuo  
per Miguel Candel

núm. 3 i 4

Construir la alternativa de poder. <i>Por Manuel Monereo</i> .....	5
Dossier sobre la qüestió nacional. Presentació dels textos .....	24
Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales. <i>Por Pierre Vilar</i> .....	26
Marxisme, llengua i qüestió nacional. <i>Por Lluís López del Castillo</i> .....	43
El capitalismo y la destrucción de las culturas nacionales. <i>Por Joaquín Miras</i> .....	58
La cuestión nacional. <i>Comissió de Formació del PCC</i> .....	77
Extracto del Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista. 1935. <i>Por Georgui Dimitrov</i> .....	96
Discurso de Alvaro Cunhal en el Comicio de Amistad PCP-PCI. ....	99
De la masa al individuo. <i>Por Miguel Candel</i> ..	121

# Realitat

**DIRECTORA:** M.<sup>a</sup> Angels Martínez Castells.

**SECRETARIA DE REDACCIÓ:** Félix Alonso, Antonio Alvarez-Solis, Rafael Juan, Joaquin Miras, Juan Muñoz i Joan Tafalla.

**CONSELL DE REDACCIÓ:** Mariano Aragón, Antoni Barbarà, Oscar Colom, Chema Corral, Montserrat Domingo, Leopoldo Espuny, Aurora Gómez, Enric Leira, Antonio Navas, Juan Manuel Patón, Marià Pere, Joan Planas, Eduard Romero, Joan Ramos, Fernando Lezcano, Celestino Sánchez.

**REDACCIÓ:** Portal de l'Angel, 42, 2on, Zona. Telf. 318 42 82. 08002 Barcelona.

**Disseny portada:** Eduard Romero.

**Dibuixos:** Carlos Alvarez.

**Correcció:** Rosa González.

**Picatge:** Teresa Delgado.

**Muntatge:** Rafa Solórzano.

**Edita:** CAEPISSA.

**Imprés a:** S.A. Gràfiques Art-4.

**Dipòsit Legal:** B-6896-1987.

PVP 500 ptes.

---

# Construir la alternativa de poder

MANUEL MONEREO

**E**ste documento es la consecuencia del encargo que al Partido del Pueblo Andaluz, por intermedio de su secretario general Manuel Monereo, se le hizo desde la Comisión Política de Izquierda Unida-Convocatoria por Andalucía. Se trataba de elaborar un documento donde se expusiesen con claridad la estrategia y la articulación de Izquierda Unida como Frente Político.

El título del trabajo "Construir la alternativa de poder" no es casual ni es una anécdota, define un propósito: *El objetivo de Izquierda Unida es la conquista del poder y no sólo la conquista del gobierno. Es más, se gana el gobierno para usarlo como instrumento para conquistar el poder.* No se trata de gestionar sin más, se trata de organizar más y poner en cuestión la lógica económica y de poder de un sistema históricamente percedero y que hoy amenaza con extinguir la vida en nuestro planeta. ¿Acaso no es actual aquella afirmación de Rosa Luxemburg, "Socialismo o Barbarie"?

Por su indudable interés y valor teórico, *Realitat* lo reproduce íntegramente.

"El problema de dicha estrategia es todavía hoy, como lo ha sido desde hace cincuenta años, el principal problema del marxismo en Occidente. Es evidente que las libertades de la democracia capitalista, débil pero real, con sus elecciones o sus declaraciones de derechos sólo puede ceder ante la libertad mucho mayor, cualitativamente hablando, de la democracia socialista que se ejerce sobre el trabajo y la riqueza, la economía y la familia, tanto como sobre la forma de gobierno. Pero ¿cómo puede ser superada la estructura a la vez flexible y duradera del estado burgués, siempre elásticas en su adaptación al consenso sobre el que se basa la forma inmediata e infinitamente rígida en su preservación de la coacción de la que depende en última instancia? ¿Qué blo-

---

que de fuerzas sociales pueden ser movilizadas? ¿De qué forma hacer frente a los riesgos que conlleva la desconexión del círculo de acumulación del capital de nuestra integrada e intrincada economía de mercado? Estas son preguntas que nos recuerdan una y otra vez que el problema de la estructura y el sujeto, estructura económica y política efectiva, sujeto de una insurgencia previsible contra ellos, es un problema que no sólo para la teoría es crítica sino también para las más concretas prácticas políticas''.

(P. Anderson)

## *Introducción*

Las recientes elecciones han puesto de manifiesto los límites, las insuficiencias y las debilidades de IU-CA, y han tenido como consecuencia no sólo un deterioro notable de las relaciones entre las distintas fuerzas políticas sino algo más grave: la sensación generalizada de provisionalidad del propio proyecto.

Y sin embargo, IC-CA sigue siendo para muchos andaluces y andaluzas de izquierdas la única alternativa existente hoy a la política de recuperación capitalista que está practicando el PSOE, la única, con muchas probabilidades, la penúltima oportunidad de articular un potente movimiento social y político en nuestro país. Sin olvidar la responsabilidad que tenemos los andaluces en la marcha de Izquierda Unida a nivel del Estado.

Es por todo ello que urge abrir un debate lo más amplio y riguroso posible sobre los objetivos, estrategia y articulación de la izquierda en nuestra nacionalidad. Este documento es una contribución a dicho debate.

## *Después de las elecciones*

Tres parecen ser los hechos más significativos de las recientes elecciones: a) el proceso inacabado de recomposición de la derecha política española, b) la pérdida significativa de votos del PSOE, c) los resultados moderadamente positivos de IU-CA y el estancamiento de los votos a nivel del estado.

Las distintas elecciones están poniendo de manifiesto que la crisis de representación de la derecha económica española lleva trazas de irse alargando en el tiempo. AP sigue siendo, a pesar del claro retroceso electoral, el aparato político más sólido de la burguesía española, que le convierte en un bastión sólido pero incapaz de inquietar mínimamente el poder PSOE. El CDS subió menos de lo esperado y aparece con mucha fuerza la derecha multiforme y localista de las distintas regiones. En definitiva, la derecha globalmente no pierde votos, pero sale de estas elecciones más fragmentada y todo parece indicar que la CEOE, que actúa como centro de articulación y dirección de la derecha económica, va a seguir una estrategia caracterizada por: 1) seguir propiciando acuerdos de fondo con el gobierno de Felipe González; es decir, de lo que se trata es de seguir avanzando en lo ya

conseguido, asegurando un mayor control sobre las fuerzas del trabajo y una nueva configuración del papel económico del Estado en apoyo a la recomposición capitalista. 2) La confianza de la derecha económica y del capital internacional está determinada en gran parte por la capacidad que el PSOE demuestre, sino de ganar, sí de neutralizar e impedir una generalización de la resistencia a la política económica y social del Gobierno. La verdadera "concertación" es la existente entre el poder económico y el gobierno de Felipe González para doblegar al sindicalismo de clase, máxime cuando el hecho más notable desde el punto de vista social y económico es sin duda la creciente capacidad, con evidentes limitaciones, de movilización y organización del movimiento obrero y popular. La tarea estratégica que para la derecha está cumpliendo el PSOE en esta fase es reducir social y políticamente a las distintas fuerzas de izquierda que se oponen a su proyecto global de recomposición del capitalismo en crisis. 3) Avanzar sólidamente en el proceso de reestructuración de la derecha política española. Ciertamente el proceso no parece fácil. A la fragmentación tradicional de la derecha política española (fundamentalmente por la existencia de burguesías nacionalistas) se añade la consolidación del CDS y sobre todo el reforzamiento de las distintas fuerzas de la derecha regionalizada. La superación de la actual crisis de representación de la derecha española estará íntimamente unida a la labor del PSOE de destrozar a la izquierda real (y en gran parte al bloque social propiciador del "cambio"), y previsiblemente a un proceso de articulación social e ideológica de la derecha desde abajo, combinado paralelamente con una lenta remodelación de sus aparatos políticos.

El lento y significativo estrechamiento electoral del PSOE no puede ser subvalorado. Es más, todo indica que el importante apoyo electoral que sigue conservando el PSOE es más producto de la carencia de alternativas solventes que de una adhesión al programa y a la política del gobierno, con más capacidad de control social que de vertebración y articulación de la sociedad civil. Las consecuencias han sido ya importantes: en decenas de ayuntamientos y en varias comunidades autónomas ha perdido la mayoría y en otras tiene que gobernar en colaboración con otras fuerzas.

Los resultados electorales están propiciando ciertas modificaciones en la política del PSOE. Lo primero que aparece en sus análisis es la necesidad de cambiar el estilo de gobierno intentando modificar la prepotencia, la arrogancia que le ha venido caracterizando. Un segundo elemento todavía opaco, consistiría en una cierta modificación no sustancial ("el ajuste fino") de su política económica y social. Siendo una conclusión del propio análisis la necesidad de evitar por todos los medios la movilización y sobre todo la articulación de las distintas fuerzas que se oponen a su política. Las movilizaciones, la respuesta obrera y estudiantil a las distintas medidas que el gobierno ha ido tomando, ha sido sin duda el elemento que más ha deteriorado y que más le ha dolido al gobierno.

Puede sorprender que el PSOE dedique tantos medios y energías para combatir a una fuerza como IU que, a excepción de Andalucía, tiene una débil representación institucional. Varias son las razones que explican tal actitud: a) Las fuerzas

---

que componen IU han jugado un papel decisivo en las distintas luchas populares desarrolladas en nuestro país. b) La extensión y continuidad de tales luchas están íntimamente unidas a la capacidad de las fuerzas de la izquierda real para traducirlas políticamente. IU es hoy la única plataforma existente capaz de conseguir eso. c) En el amplio bloque social (de composición extremadamente plural y heterogénea) que el PSOE supo ganar para la operación "cambio" confluyeron sectores sociales, que aun siendo minoritarios, tuvieron y tienen una gran influencia sobre todo en los distintos movimientos sociales, con un elevado dinamismo cultural y social. Pues bien, estos sectores han perdido en lo sustancial su vinculación con el PSOE y pueden terminar alineándose con IU.

Parece que en esta nueva fase la estrategia del PSOE contra IU-CA se dirige en tres direcciones: la primera, retomando formalmente ciertos elementos y formulaciones de su programa. Segundo, intentando aprovechar cualquier dificultad o cualquier contradicción existente en IC-CA, para agudizarla y desprestigiarla ante la población. Tercero, intentando comprometer a la izquierda social (CC.OO.) o política (IU-CA) en su *gestión*, todo ello en el marco, propiciado por la propia lógica del sistema, de ir forzando sutilmente a la izquierda real a someterse al ritmo y al modo de hacer política de la burguesía en nuestro país: nada de movilizaciones, tampoco combinar ésta con la lucha institucional; imponer un discurso político aséptico, tecnocrático y legalista incapaz de señalar con claridad las raíces sociales y políticas de la dominación capitalista; descalificar, como demagógico o no moderno cualquier referencia a un cuestionamiento de este modo concreto e históricamente percedero de producir y de consumir. Como se ha dicho, la izquierda que hace política como los demás es una izquierda que trabaja para el PSOE.

Una de las características a lo que parece constitutivas de la izquierda española, ha sido su propensión hacia el triunfalismo. No hay motivo: los resultados electorales de IU no han sido buenos a nivel del estado, donde se da un estancamiento preocupante, pero tampoco lo han sido en Andalucía, a pesar del moderado avance experimentado. Lo más importante es la constatación una vez más de que sólo una parte pequeña del voto perdido por el PSOE ha ido a la izquierda.

### *IU-CA: perspectivas y balance*

Para analizar, más allá de la simple constatación de los datos electorales, los resultados (y las perspectivas) de IC-CA habría que referirse: a) a los obstáculos objetivos que dificultan la consolidación y el desarrollo de la izquierda revolucionaria en nuestro país; b) a las insuficiencias del movimiento obrero y popular en nuestro país; c) a las contradicciones y problemas de IC-CA.

Un primer obstáculo, de índole general, deviene de las propias dificultades que las fuerzas revolucionarias tienen que vencer en condiciones de democracia capitalista. En efecto, uno de los elementos que demuestran más palpablemente hasta qué punto el movimiento obrero ha interiorizado los valores de la burguesía es

sin duda su constante referencia a la libertad y a la democracia en abstracto, independientemente, y muchas veces negando, su carácter de clase, con dos consecuencias especialmente negativas: 1) Incapacidad para entender los específicos mecanismos por medio de los cuales una minoría de propietarios de los medios fundamentales de producción y cambio consigue perpetuar su dominio en condiciones democráticas. 2) Incapacidad, consiguientemente, para diseñar una estrategia adecuada de transformación socialista en un marco democrático burgués.

Como ha señalado Perry Anderson:

"Tras cincuenta años desde la llegada del sufragio universal, tal fenómeno parece mucho más lejano que nunca. ¿Cuál es la razón para esta paradoja? Reside en el condicionamiento ideológico previo del proletariado antes del momento electoral como tal. El lugar central del poder debe buscarse, por lo tanto, dentro de la sociedad civil —sobre todo, en el control capitalista de los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, cine, ediciones) basado en el control de los medios de producción (propiedad privada). En una variante más sofisticada, la verdadera inculcación de la aceptación voluntaria del capitalismo se da, no tanto a través del adoctrinamiento ideológico de los medios de comunicación, como de la difusión invisible del fetichismo de la mercancía a través del mercado o las costumbre instintivas de sumisión inducidas por el trabajo rutinario de las fábricas y oficinas, en otras palabras, directamente dentro del ámbito de los mismos medios de producción. Pero aunque se dé el énfasis principal al efecto de los aparatos cultural y económico, la confusión analítica es la misma. Es el nexo estratégico de la sociedad civil el que se piensa que mantiene la hegemonía capitalista dentro de una democracia política, cuyas instituciones estatales no excluyen o reprimen directamente a las masas. El sistema se mantiene por consentimiento, no por coerción. Por lo tanto, la principal tarea de los militantes socialistas no es combatir contra un estado armado, sino la conversión ideológica de la clase obrera para liberarla de la sumisión a los engaños capitalistas".

Como acertadamente dice Perry Anderson:

"Este síndrome característico de la socialdemocracia de izquierdas contiene numerosas ilusiones. El primero y más inmediato de sus errores es precisamente creer que el poder ideológico de la burguesía en las formaciones sociales occidentales se ejerce, ante todo, en la esfera de la sociedad civil, cuya hegemonía sobre aquélla neutraliza posteriormente el potencial democrático del estado representativo. La clase obrera tiene acceso al estado (elecciones al parlamento) pero no lo emplea para alcanzar el socialismo a causa de su adoctrinamiento a través de los medios de comunicación. De hecho puede decirse que la verdad es precisamente la inversa: la forma general del estado representativo —la democracia burguesa— es en sí misma el principal cerrojo ideológico del capitalismo occidental, cuya existencia misma despoja a la clase obrera de la idea del socialismo como *un tipo diferente de estado*, y, con

---

posterioridad, los medios de comunicación y otros mecanismos de control cultural afianzan este "efecto" ideológico central. Las relaciones capitalistas de producción colocan a hombres y mujeres en diferentes clases sociales definidas por su acceso diferencial a los medios de producción. Estas divisiones de clase son la realidad esencial del contrato salarial entre personas jurídicamente iguales y libres, que es la señal distintiva de este modo de producción. Los órdenes políticos y económicos están, de este modo, formalmente *separados* bajo el capitalismo. En otras palabras, presenta a hombres y mujeres sus posiciones desiguales en la sociedad civil, como si fuesen iguales en el estado. El parlamento, elegido cada 4 o 5 años como la expresión soberana de la voluntad popular, refleja ante las masas la unidad ficticia de la nación como si fuera su propio autogobierno. Las divisiones económicas en el seno de la "ciudadanía" se enmascaran mediante la igualdad jurídica entre los explotadores y explotados, y con ella, *la separación y no participación* de las masas en la labor del parlamento".

Este mecanismo de dominación que es la democracia capitalista consigue su propósito, precisamente, como acaba señalando Anderson cuando dice que este sistema es tanto más poderoso "cuanto que los derechos jurídicos de los ciudadanos no son un simple espejismo: por el contrario, las libertades cívicas y los sufragios de la democracia burguesa son una realidad tangible, cuya consecución fue históricamente obra del movimiento obrero mismo, y cuya pérdida sería una derrota para la clase obrera".

Esta larga cita da idea de las grandes dificultades y obstáculos que la democracia capitalista impone a las fuerzas que pretenden la transformación de la sociedad: primero, el estado democrático burgués, como todo estado, tiene como misión fundamental la organización de las clases dominantes y la desorganización de las clases dominadas. Segundo, la desorganización se consigue:

a) Por las propias instituciones de la democracia capitalista. El carácter privado del voto, la igualdad ante la ley, la negación de la clase como categoría jurídica, en un proceso de atomización e individualización. En el centro de todo la escisión estructural en esta sociedad de lo económico y lo político, que como es ampliamente conocido se encuentra detrás de todas las posiciones políticas reformistas.

Como ha señalado E. O. Wright "el medio más importante con el que la estructura del estado democrático capitalista cuenta para atomizar a la clase obrera es quizás limitar la vida política popular al voto, el escrutinio de unas elecciones en las que los individuos privados escogen a sus representantes políticos.

b) Cuando los elementos "desorganizadores" de las políticas estatales burguesas son eficazmente contrarrestadas por el movimiento obrero, aparece con toda su fuerza *el aparato represivo del estado*, que hay que decir supera en eficacia, extensión y fuerza a todo lo que Marx y Engels pudieron imaginar.

La estrategia del movimiento obrero y revolucionario ha intentado, *de un lado*, evitar las tendencias disgregadoras de las instituciones de la democracia capitalis-



ta y, *de otro lado*, organizar y dar cohesión a un bloque popular y socialista capaz de propiciar prácticas políticas alternativas basadas en la participación en distintas formas de democracia directa y en una elevada cohesión ideológica y cultural. En definitiva, y volviendo a Perry Anderson "entonces es posible captar la verdadera naturaleza de la relación entre las dos variables que obsesionaban a Gramsci. Si volvemos a la problemática original de Gramsci, *la estructura normal del poder político* capitalista en los estados democrático burgueses está, en efecto, simultánea e indivisiblemente *dominada por la cultura y determinada por la coerción*. Negar el papel preponderante o dominante de la cultura en el sistema de poder burgués contemporáneo significa liquidar la diferencia más notable entre el parlamentarismo de occidente y el absolutismo ruso, y reducir el primero a un mito. El hecho es que la dominación cultural está corporalizada en ciertas instituciones concretas irrefutables: elecciones regulares, libertades civiles, derechos de reunión, todas existentes en occidente y ninguna de las cuales amenaza directamente el poder de clase del capital. El sistema actual de dominio de la burguesía está, por lo tanto, basado en el consenso de las masas, que toma forma en la creencia ideológica, de que ellas ejercen su propio gobierno en el estado representativo. Sin embargo, al mismo tiempo, *el papel fundamental o determinante de la violencia dentro de la estructura de poder del capitalismo contemporáneo es, en última instancia, regresar al reformismo con la ilusión de que una mayoría electoral puede legislar el socialismo pacíficamente desde el parlamento*".

Un segundo elemento que hay que caracterizar necesariamente como obstáculo objetivo para el propio desarrollo de la izquierda en España es, sin duda, nuestra específica democracia.

Como se ha señalado en distintas ocasiones, el control que la derecha española y sus estructuras de poder han ejercido sobre la transición política ha hecho posible que en nuestro país se haya pasado sin solución de continuidad de una dictadura a un sistema de democracia autoritaria, resumen agravado y ampliado de las llamadas democracias occidentales en esta fase del Capital Monopolista. Un tipo de democracia caracterizada por:

a) Una enorme concentración de poder en el ejecutivo, y un vaciamiento progresivo de las instituciones representativas, especialmente por una crisis irreversible del Parlamento y del parlamentarismo de viejo cuño.

b) Una progresiva restricción de las libertades públicas, individuales y colectivas, que pone en crisis la concepción tradicional burguesa del estado de derecho, y la puesta en pie de un arsenal complejo y múltiple de medidas de excepción, cuyo ejemplo más evidente lo constituyen las llamadas leyes antiterroristas que, como en el caso español, tienen rango constitucional y que suponen en la práctica una vía para la limitación sustancial de las libertades.

c) El predominio creciente de los cuerpos represivos y militares del Estado en proceso cada vez más amplio de autonomización, que adquieren carácter de extrema gravedad cuando estos cuerpos se internacionalizan.

---

En efecto, la presencia de nuestro país en la OTAN supone que, ya directamente, la dirección, la táctica, la estrategia, la logística, la doctrina militar, es dirigida por los organismos supranacionales imperialistas, bajo la hegemonía norteamericana, todo ello en el marco de una militarización creciente de la economía y las relaciones internacionales.

d) Los partidos políticos, lejos de ser un reflejo de la sociedad civil, instrumento representativo de los grupos y clases sociales, se constituyen cada vez más como medios de control social íntimamente ligados al aparato del Estado, y en estrecha relación con los poderes económicos. La "joven democracia española" se ha ido consolidando en base a unos partidos desideologizados; es decir, partidos que ceden ante la ideología dominante, que como se sabe es la ideología de la clase dominante, y partidos cada vez más oligarquizados. La pérdida de sustancia ideológica y el predominio de los cada vez más poderosos aparatos de los partidos explica, entre otras cosas, que cambios políticos tan radicales se hayan podido realizar en tan poco tiempo. Un sistema político así configurado, su propia perpetuación, se garantiza al separar al máximo las instituciones de las demandas y deseos de los ciudadanos, donde la política no es otra cosa que el medio para legitimar a las distintas élites gobernantes y donde la democracia se convierte en una técnica social que margina en la práctica y en los distintos niveles al pueblo en la toma de decisiones. Un buen ejemplo de lo dicho, y que refleja con precisión el tipo de democracia que se configura en España, ha sido la reciente campaña electoral, que más allá de las anécdotas y de la manipulación cada vez más absorbente de los "medios de comunicación de masas", ha demostrado cómo cada vez más la imagen y el carisma personal sustituyen a los partidos, cómo los programas y el debate de los mismos son cada vez menos significativos, y cómo el dinero, es decir, el poder económico, se convierte en determinante de los resultados electorales. En suma, una democracia cada vez más formal, y un sistema de partidos que se sitúa a espaldas de los gravísimos problemas de los trabajadores y de las masas populares; una democracia, en suma, que genera abstencionismo, pasividad y desesperanza, caldo de cultivo en medio de una crisis casi permanente, de procesos involutivos y de regresión social.

La llamada "transición política" es un dato insoslayable si se quiere entender nuestra presente situación. Hay que reconocer de una vez por todas lo evidente: *la "transición" ha supuesto una derrota de dimensiones históricas del movimiento obrero y popular de nuestro país.* La burguesía monopolista y sus aliados (el imperialismo y la socialdemocracia internacional) fueron capaces de dirigir *el cambio de forma de dominación* consiguiendo evitar no sólo un socavamiento real de su poder, sino algo mucho más importante: neutralizar política, orgánica e ideológicamente a la izquierda.

La izquierda tuvo en nuestro país un comportamiento muy similar al descrito por Florakis:

"En los años de la lucha contra los regímenes reaccionarios, muchos creían

que la dinámica de las alianzas políticas sería determinada por las siguientes etapas sucesivas del proceso democrático: desde la de centroderecha hacia la de centro, luego vendría la de centroizquierda y por último la del triunfo de la izquierda. O sea, el Gobierno derechista de la Nueva Derecha es mejor que la junta militar, por lo tanto hay que aceptar en rasgos generales su política y cooperar con él; el Gobierno del PASOK es mejor que el poder de la Nueva Democracia, razón por la cual es necesario apoyarlo incondicionalmente. De haber seguido tal lógica hubiéramos tenido que ir siempre a la zaga de cada nuevo proyecto de gobierno liberal o reformista que se inscriba dentro del régimen burgués, lo cual hubiera conducido necesariamente a que el partido comunista perdiera su papel político independiente y renunciara a sus propósitos tácticos y estratégicos<sup>7</sup>.

Efectivamente, lo más grave no fue que sólo se perdiesen batallas decisivas, algunas ni siquiera se dieron, sino que en la transición la vanguardia obrera perdió su independencia y autonomía política e ideológica. Hoy vivimos de los restos de ese naufragio.

Un cuarto elemento que hay que tener en cuenta para entender las debilidades e insuficiencias del propio movimiento obrero son, sin duda, las políticas de crisis que sobre la fuerza del trabajo está aplicando la burguesía. Efectivamente, a la derrota política y al desarme ideológico hay que añadir las políticas sociolaborales que se están desarrollando sobre el movimiento obrero. La salida a la crisis en esta perspectiva exigiría, entre otros elementos, reducir a su más mínima expresión el poder social que la clase obrera había conseguido en la etapa de expansión del capitalismo. Es lo que Giovanni Arrighi ha denominado "poder estructural de la clase obrera". Este poder se ha intentado doblegar a través de dos respuestas: *por un lado la descentralización productiva y por otro la reestructuración de las fuerzas del trabajo. Lo que pretende la reestructuración no es otra cosa que, a través de un proceso de segmentación y fragmentación de la clase obrera, cuya muestra más evidente —que no única— son sin duda las múltiples formas de contratación y de eventualización generalizada de esa mano de obra, y de crecimiento de la economía sumergida, restarle capacidad de movilización y de organización.*

Es pues en este marco donde hay que situar las insuficiencias del movimiento obrero. No es posible olvidar que éste está empezando a resurgir, todavía débil y desigualmente, de una derrota, y en condiciones objetivas extremadamente difíciles, donde hay que señalar como datos fundamentales la carencia, *primero* de un análisis serio y riguroso de la crisis del capitalismo. *Segundo*, una incompreensión notable de las propias transformaciones que en el marco de la crisis está viviendo el capitalismo. *Tercero*, de las consecuencias sociales y laborales de dicha crisis. *Cuarto*, y lo que es más importante: *una indefinición estratégica profunda ya que la política sindical está a caballo de la inercia del llamado "estado del bienestar" y de las políticas sociales propias de un capitalismo en expansión.*

Un ejemplo de lo dicho ha sido sin duda el debate sobre la Huelga General.

---

Más allá de la conveniencia o no de esa huelga, lo que se ponía de manifiesto no era otra cosa que una crisis profunda de dirección en la política sindical, que se explicitaba en la estrategia para combatir la política antiobrera del Gobierno de Felipe González.

Recientemente se ha dicho que el exceso de movilizaciones ha perjudicado los resultados de IU. La única respuesta cabal a dicha afirmación es que en la lucha obrera y popular no sólo se puede retroceder y se retrocede al pretender avanzar demasiado, sino al replegarse cuando de lo que se trata es de avanzar. *Y en las condiciones que se daban en ese momento en el país, el no avanzar era retroceder.* Cabría preguntarse cuántos votos ha perdido IU por no haber hecho en ese momento la Huelga General.

Claro que todo esto tendría una importancia relativa si no fuese porque las deficiencias más profundas se encontraban en el seno de IU-CA. La pregunta sería la siguiente: ¿Qué es hoy IU-CA? IU-CA es hoy en la práctica un mal frente electoral, débil y escasamente articulado, que corre el peligro, por la propia agudización de las contradicciones internas que tienen su origen en los distintos proyectos que coexisten en su seno, de perder el importante caudal de esperanza despertado por los hombres y mujeres de izquierda en Andalucía. *IU-CA, se encuentra ante una permanente contradicción: de un lado, para una parte importante de nuestro pueblo se configura como la única alternativa posible al Gobierno de Felipe González y de otro, IU-CA como estructura, no sólo no refleja esta perspectiva sino que es un obstáculo permanente para el desarrollo del propio proyecto.*

Hay que definirse con claridad. En las condiciones de nuestro país un Frente Electoral no puede desarrollar una política de izquierdas capaz de derrotar al PSOE, a no ser que lo que efectivamente pretenda no sea tanto derrotar la política recuperadora del capitalismo que está realizando Felipe González, *sino recomponer el espacio electoral y pactar en su momento con el Gobierno del actual PSOE.* Rosa Luxemburg dijo una vez que "quien quiere el fin quiere los medios", y el fin de IU-CA, como reiteradamente se ha puesto de manifiesto en sus documentos fundacionales, no es otro que el socialismo. Para ello es preciso articular un bloque político y social desde la base, que a través de su capacidad de movilización y de organización sea capaz, con un programa democrático de carácter antimonopolista y claramente antiimperialista, de recomponer a la izquierda de nuestro país. Es decir, un frente electoral, y las políticas que trae emparejadas, significaría, sea cual sea el nombre que se le dé, seguir realizando unos modos y formas de hacer política que ha llevado a la izquierda real a la presente derrota histórica. No basta con decir que se quiere un frente político si no se clarifican *primero* los objetivos. Es decir: exponer claramente que IU-CA pretende la ruptura con el capitalismo en crisis. *Segundo*, si de lo que se trata es de apostar por una vía no reformista, ésta exige una estrategia y un programa capaz, por una parte, de liquidar las bases económicas y políticas del poder de los monopolios y de los latifundistas, por otra, articular un bloque político y social capaz de hacer avanzar esta política. *Pensar*

*que una política así concebida y diseñada es realizable por un simple frente electoral (sea, o bien la suma de distintos partidos políticos, o bien el frente electoral de un partido con sus independientes), es engañar y engañarse.*

El debate sigue siendo pues el mismo: *o frente electoral o frente político*. Un frente electoral cuando a) se da un retroceso ideológico, político y organizativo de la izquierda, b) en las condiciones de nuestra específica democracia capitalista, c) cuando las clases dominantes se encuentran empeñadas en una guerra sostenida contra el movimiento obrero y, d) con un PSOE que encuentra en la pasividad y en la desorganización del pueblo las condiciones más propicias para perpetuar su dominio, es apostar consciente o inconscientemente por la derrota de una esperanza posible, a sabiendas de que si esta perspectiva no avanza el retroceso puede ser de nuevo de muchos años.

### *Refundir Izquierda Unida: hacia el Frente Político*

La opción por la Unidad de la Izquierda por una estrategia de Unidad Popular, en base a un programa antimonopolista y antiimperialista, requiere una determinada concepción de política de alianzas.

Como es sabido, existen distintos tipos y formas de alianzas políticas: alianzas tácticas (cuando las distintas fuerzas que la componen tienen proyectos estratégicos contradictorios, y por lo tanto se trata de uniones coyunturales) y alianzas estratégicas (cuando las distintas fuerzas aliadas tienen los mismos objetivos y un mismo modelo de sociedad a conquistar). Es importante señalar que las alianzas se explicitan en distintas formas (pactos políticos, pactos electorales, pactos institucionales), y una de esas formas es la del Frente Político.

¿Qué es un Frente Político de Izquierdas? *Un Frente Político es la forma más elevada de alianza obrera y popular fundamentado en un mismo proyecto de sociedad, concretado en un programa de acción y dotado de una forma orgánica de funcionamiento*. Es decir, se trata de una organización, que respetando la autonomía e independencia de cada fuerza, es capaz de articularse a todos los niveles, tomar decisiones colectivamente y darse una disciplina en común.

El Frente Político de Izquierdas puede concretarse en los siguientes aspectos:

1) Es una alianza estratégica cuyo objetivo último es la transformación socialista de la sociedad y la conquista del poder político por los trabajadores.

2) Este objetivo estratégico se concreta en un programa capaz, de un lado, de ser asumido por un amplio bloque político y social, y de otro lado, desbloquear la presente situación de dominio de clase, creando una dinámica de transformación de orientación anti-capitalista. El objetivo estratégico de una sociedad de pleno empleo (que es muy diferente al pleno empleo sin más) hace referencia a una sociedad radicalmente diferente a la actual (o sea, una sociedad socialista) pero que a la vez conecta con una demanda masivamente sentida por la mayoría de nuestro pueblo, y que el capitalismo en crisis es incapaz de satisfacer. Todo ello

---

en el marco de un programa de carácter antimonopolista, de un profundo contenido antiimperialista y democrático.

3) El carácter estratégico de la alianza da idea de permanencia de la misma. No se trata de una unión coyuntural de distintas fuerzas políticas, sino de un proceso de largo aliento, cuyo objetivo es la conquista del poder y la creación de una nueva sociedad.

4) La realización de tareas de tal magnitud exige la más amplia y completa *articulación del Frente a todos los niveles*. Frente que debe combinar, desde la base, la participación tanto de las fuerzas políticas organizadas como de aquellos hombres y mujeres de izquierda sin filiación política partidaria.

5) Necesariamente para la mayor eficacia del Frente como instrumento revolucionario *tiene que dotarse de órganos estables de dirección política y previo debate democrático, y ante acuerdos legítimamente tomados de una disciplina común*.

6) Lo cual no impide, sino todo lo contrario, que *cada fuerza política conserve, en la teoría y en la práctica, su independencia y su capacidad de decisión autónoma*.

Como señaló ya hace bastantes años Louis Althusser, y que resultaron proféticas tras el desastre del Programa Común Francés:

"Toda la tradición marxista, desde el Manifiesto Comunista en 1848, ha defendido la necesidad de las alianzas. La clase obrera no puede vencer por sí sola, su lucha sería un 'solo fúnebre'" (Marx).

Pero hay alianzas y alianzas. Y sobre este punto se oponen dos concepciones límites: 1) o bien se concibe la alianza en *términos de contrato* suscrito en tres organizaciones políticas consideradas como propietarias de su electorado, 2) o bien se concibe en *términos de combate de la parte organizada de la clase obrera para extender su influencia*.

En el primer caso, se trata de aplicar una concepción jurídica y electoralista: así se produjo la Unión de la Izquierda, a través de un contrato "en la cumbre". En el segundo caso, se trata de una concepción que, respetando el pluralismo e implicando contactos jurídicos "en la cumbre", se compromete directamente al partido en la lucha de masas para extender su audiencia y conquistar posiciones más amplias, ante todo en la clase obrera y en la pequeña burguesía. *La cuestión, en definitiva, es la de primacía: o primacía del contrato o primacía del combate*".

La opción consiguientemente por una política de alianzas basada "en la primacía del contrato" llevó no sólo al fracaso de la alianza de socialistas y comunistas en Francia sino a un retroceso histórico al Partido Comunista Francés. Y sin embargo "hubiese sido perfectamente posible concebir esta política de Unión como política de masas y de lucha: como una política de *Unión Popular*, que asociara el contrato firmado "en la cumbre" con la lucha unitaria en la base, a través de la cual el Partido hubiera podido extender su audiencia más allá "del tope". En este caso, se habría incluido de entrada el contrato en el combate y se habría actuado para dar prioridad a la lucha unitaria de las masas. Se habría confiado en las masas para contrarrestar las maniobras y manipulaciones, y se habría dejado

de manipularlas, es decir, de tratarlas de hecho como el objeto de una práctica burguesa, para crear las condiciones de una política obrera y popular de *Unidad Popular*". Concluyendo Louis Althusser en la necesidad de la "definición de una política de alianzas de todas las fuerzas obreras y populares, que combinen los contratos en la cumbre con el desarrollo de la lucha del Partido en la base: *una línea de Unión Popular*, sin reformismos ni sectarismos para la movilización activa de las masas y el libre desarrollo de su iniciativa".

Apostar por el Frente Político, de ahí su trascendencia, es optar por una estrategia que haga de la movilización y organización del pueblo el eje de la lucha política y que subordine a este objetivo todo lo demás. *Crear Poder Popular esa es la alternativa del Frente.*

### *Elementos de estrategia del Frente*

No es posible entender la necesidad de que Izquierda Unida se convierta en un auténtico Frente Político, si no se la relaciona con algunos elementos claves de la estrategia revolucionaria en nuestro país.

Como anteriormente se dijo, la estrategia del Movimiento Obrero y Popular en los países de democracia capitalista ha consistido: a) En evitar, o al menos evitar al máximo, los efectos disgregadores que producen las políticas burguesas y las instituciones de la democracia capitalista, y b) Organizar y dar cohesión a un bloque popular y socialista capaz de propiciar prácticas políticas alternativas, basadas en la participación y en la movilización, en un permanente esfuerzo por elevar y dar una mayor coherencia política e ideológica a las masas.

La recuperación de la izquierda, en este marco, está íntimamente unida a la capacidad que tenga la vanguardia política del Frente para llevar a cabo una *nueva práctica de la política*. Organizar el bloque de fuerzas sociales y políticas con una estrategia de poder es posible sólo a condición de que se sea capaz de elaborar políticas alternativas, y sobre todo, de realizar una práctica política alternativa al modo electoralista, desmovilizador y legitimador de la democracia capitalista típica del reformismo político.

#### *1) Autoorganización y lucha social: eje de la Unidad Popular.*

Como Frente Político de Izquierda, la tarea fundamental no es otra que organizar los distintos sujetos sociales existentes y con ello vertebrar a las fuerzas populares. El tema cabría plantearlo del siguiente modo: ¿De dónde surge el poder de las clases trabajadoras? *Surge de la autoorganización de los trabajadores*. Cualquier estrategia que se proclame de izquierda debe partir de este eje: favorecer, impulsar y desarrollar cada vez más una mayor capacidad de organización.

La autoorganización no cabe entenderla en clave espontaneísta. Lo consciente y lo espontáneo se entrecruzan en la construcción del Bloque Popular. Como diría Antonio Gramsci, lo espontáneo ha sido educado, depurado y convertido en sentido común de las masas. La atención, pues, hay que dirigirla siempre hacia la orga-

---

nización y vertebración del pueblo trabajador. Esto, que es un principio de la izquierda, es en nuestras condiciones una necesidad apremiante.

Esta concepción implica que la política de alianzas pierde cualquier connotación "economicista" o "electoralista". El acento se pone en la alianza que se forja en la lucha cotidiana y en el esfuerzo sistemático para crear y organizar "contrapoderes" a lo existente. Más claramente: hasta el presente las muy debatidas alianzas con los sectores medios y profesionales no han consistido en otra cosa que ofertas, casi siempre mediadas electoralmente, genéricas, cuando no puro y simple fomento del corporativismo. De lo que se trata es de plasmar en la práctica política, al calor de la lucha popular y de los órganos de base del propio frente, la política de alianzas, que se convierte así no sólo en un aporte electoral, sino, lo que es fundamental, en un componente más en la fuerza organizativa del Bloque Popular.

## 2) Lucha política y lucha electoral.

La lucha política y la lucha electoral quedan así clarificadas. La subvaloración de la lucha electoral no es hoy un problema demasiado inquietante en la izquierda real, más bien al contrario: la sobrevaloración. Lo que se busca, lo que debe centrar nuestro esfuerzo es que *la mayoría electoral sea un reflejo de la mayoría de la izquierda organizada en mayoría política y capaz de generar masivos impulsos de movilización*. Ciertamente que ese reflejo será sin duda imperfecto y que es difícil hacerlo coincidir "numéricamente", pero no se puede olvidar. *¿Qué sería de un gobierno que pretendiese llevar hacia delante una política realmente de izquierdas sin esa mayoría política organizada y movilizada? ¿Sería posible además, en nuestras condiciones, sin ese bloque popular, tener alguna vez una mayoría electoral?*

Como recientemente han puesto de manifiesto Yuri Krasin y Borís Leybson:

"La mayoría aritmética puede averiguarse sólo mediante el sufragio general, reglamentado en el capitalismo por las normas de la democracia burguesa. Desde el punto de vista político, el preocuparse sólo por la mayoría aritmética hace que en la práctica las alianzas adquieren, por excelencia, el carácter de convenios electorales y dejan de basarse en la permanente acción política de las masas. Este aspecto debe recalcar en vista de que en los países capitalistas la inmensa mayoría de la población —de los obreros inclusive— no son miembros de organización alguna. Por eso la política de alianzas no puede reducirse a la conclusión de convenios con unos u otros partidos y organizaciones ni a la consolidación de las posiciones en los sindicatos y organizaciones sociales, sino que obliga a trabajar permanentemente en el seno de la población no organizada.

La mayoría aritmética incluye a todos los sectores de trabajadores, entre ellos los que son políticamente pasivos, vacilantes e inestables. En la revolución, que es un viraje radical en la vida de la sociedad, no se puede confiar en la mera encuesta de la población que constituye esa mayoría aritmética. El concentrar la atención en ganar más votos hace asumir una actitud igual



a grupos sociales que no son homogéneos e impide organizar un trabajo correctamente diferenciado entre los distintos sectores de la sociedad: con tal de lograr la amplitud de las alianzas electorales se afloja la defensa de los intereses de la clase que las promueve”.

Una estrategia así concebida y diseñada sitúa en sus justos términos el papel de la lucha electoral y el trabajo institucional. No se trata de una combinación en abstracto de la lucha de masas y de la lucha institucional, sino en cada caso concreto subordinar ésta a aquélla, es decir hacer del trabajo institucional un instrumento al servicio de la organización de los trabajadores y de la vertebración política, organizativa e ideológica de la izquierda.

### 3) Acumulación de fuerzas para una estrategia de poder.

Estrechamente unido a lo anterior está el problema de la acumulación de fuerzas. En efecto, con mucha frecuencia se habla de proceso de acumulación de fuerzas a algo que se parece mucho más a una simple suma de votos que a un crecimiento sostenido de la capacidad para ampliar el bloque de fuerzas populares.

Como demuestra la experiencia histórica, este proceso de acumulación de fuerzas no sólo no es lineal sino que con mucha frecuencia se desarrolla a saltos, de forma discontinua, dependiendo claro está de la fase concreta de la lucha de clases y del momento de ofensiva o defensiva, de flujo o de reflujo del Movimiento Popular. El proceso, pues, de acumulación real, y no sólo electoral de fuerzas, depende: a) De la capacidad y fortaleza del Movimiento de Masas, así como de su orientación política. b) Del esfuerzo por sumar fuerzas políticas y sociales. c) De la capacidad organizativa, cultural e ideológica del Frente para crear hegemonía.

En esta fase concreta de la construcción de la alternativa popular, donde la conquista del poder político no parece algo inmediato, es cuando más necesario es el esfuerzo para plantearse de forma correcta la estrategia de conquista del mismo.

El acceso por vía electoral al Gobierno nos sitúa ante *un segmento del poder*. Es decir, el poder económico seguirá estando en lo fundamental (a pesar de las nacionalizaciones y de las expropiaciones) en manos de la burguesía propia y foránea. El poder político real no estará, como ilusamente piensan los reformistas, en los órganos legislativos, ya que reside, como siempre, en el aparato de Estado, ligado a los poderes existentes. Y es más, como dice Ralph Miliband:

“El poder de clase de las fuerzas conservadoras en el conjunto de la sociedad capitalista adopta formas muy diferentes: el control de los medios estratégicos y de los grandes recursos de la actividad industrial, comercial y financiera; el control de la mayor parte de la prensa y de muchos otros órganos de comunicación política y de la ideología en general; partidos políticos, asociaciones, grupos de presión y organizaciones de todo tipo, grandes y bien implantados, muchos de los cuales presumen de su carácter enteramente “apolítico”, dando a entender con ello que son conservadores sin estar afiliados a ningún partido en particular; y en un grado mayor o menor, según el país de que se trate, pero en ningún sitio despreciable, las Iglesias y sus organizacio-

---

nes satélites.

No se trata tan sólo de un problema de poder organizado, colectivo; es también un asunto de influencia y actividad por parte de personas que, cada una en su propia esfera, contribuyen al reforzamiento de las fuerzas conservadoras y al avance de los objetivos conservadores. Es preciso tener en cuenta que un gran número de hombres y mujeres que pertenecen a las clases media y alta y que ocupan posiciones de relativa influencia y responsabilidad en sus comunidades, estarán deseosas de ayudar, en todas las formas que puedan, a la tarea de salvar al país, defender la libertad, la independencia nacional, el futuro de sus hijos o cualquier otra cosa".

La crítica de izquierda al parlamento burgués se fundamenta no en el desprecio a cualquier órgano de representación, sino a la concepción, fundamentadora de la legitimación política de la democracia capitalista, de que el poder reside en el órgano legislativo, *cuando este poder donde efectiva y realmente donde reside es en el aparato de Estado y centralmente en el aparato burocrático-militar*. Sin embargo, tampoco cabe caer en el cretinismo antiparlamentario. Los representantes de los trabajadores pueden y deben hacer un uso alternativo del Parlamento con cuatro tareas fundamentales: Uno, *servir de portavoces de los intereses de las masas populares*. Dos, *poner de manifiesto en lo concreto las contradicciones del propio sistema*. Tres, *usar los medios que proporciona el Parlamento para dar a conocer en cada momento la alternativa política de la izquierda*. Cuatro, *tener nuevas vías para conocer mucho mejor los entresijos de la maquinaria del Estado*.

Es desde esta perspectiva que encuentra su verdadero significado la estrategia de Unidad de la Izquierda que se ha venido exponiendo. Como se ha dicho la vida demuestra que no existe ni "modelo de revolución" ni "modelo de socialismo". Lo que sí se dan son leyes generales de desarrollo social que se verifican en todas partes y que se concretan según características histórico-sociales precisas. Y si alguna regularidad general está suficientemente probada en la práctica es la que afirma que todo proceso revolucionario de transformación de las relaciones sociales de producción genera su propio proceso contrarrevolucionario, y que al final lo decisivo es siempre la cuestión del poder. ¿Qué clase tiene el poder? ¿Qué bloque político-social detenta efectivamente ese poder? La estrategia de lucha real por el poder político, antes, durante y después del Gobierno Popular pasa:

a) Por la existencia, frente al aparato de Estado Burgués de un amplio, coherente y organizado Bloque Popular. Esta articulación real del poder obrero y socialista será producto de un trabajo sistemático de acumulación de fuerzas y de cambio en las correlaciones de poder entre las clases sociales. Problema cardinal será el de la cohesión ideológica de las fuerzas que componen el frente y el aseguramiento de una dirección política efectiva.

b) El trabajo planificado y permanente en cada uno de los aparatos e instituciones del aparato capitalista. La madurez y el carácter revolucionario de una fuerza política se mide por la dedicación que presta a esta tarea tan decisiva. Bien enten-

dido que este trabajo político, para ser realmente transformador, tiene que estar íntimamente ligado a lo anteriormente señalado: a la permanente organización de los trabajadores y del pueblo.

En el centro de todo ello estará sin duda alguna el trabajo en el aparato burocrático-militar, núcleo decisivo del aparato del Estado. Nunca se debe olvidar "que la lucha política e ideológica puede minar la máquina militar burguesa en una crisis revolucionaria por medio de una conquista consensual de los hombres alistados en ella. Pero el núcleo fuerte de las unidades profesionales contrarrevolucionarias —marines, tropas de choque, brigadas antidisturbio o policía paramilitar— sólo puede ser contrarrestada por el ataque coercitivo de las masas. Desde el principio hasta el final, las leyes del Estado Capitalista se reflejan y se niegan en las reglas de una revolución socialista.

#### *4) El carácter social del Bloque Popular.*

La estrategia así diseñada prevé la existencia de un amplio frente de fuerzas populares, donde coexistirán clases y grupos sociales diversos. Se trata ante todo de una alianza política, que refleja una alianza social compleja y en muchos sentidos heterogénea. Esto plantea problemas que hay que encarar sin subjetivismo de ningún tipo, y que sin duda creará problemas de gran trascendencia en el frente. A este respecto conviene señalar lo siguiente:

a) *Las contradicciones y conflictos, en muchos casos agudos, estarán presentes en el desarrollo del trabajo unitario.* Estos conflictos tienen y tendrán una base objetiva, pero también subjetiva, desde cada una de las fuerzas políticas y sociales que componen el bloque.

b) Es la práctica en común de la lucha política de masas concreta y el paciente y perseverante debate de ideas lo que puede dar cohesión al frente. El método de elaboración, desconectado de la concreta práctica de la lucha popular, no sirve para otra cosa que para consolidar el papel de la pequeña burguesía, no siempre ilustrada, en el frente.

c) La lucha por la hegemonía existirá siempre en el frente, entre las distintas fuerzas políticas y las diferentes clases y grupos sociales que las componen. Es preciso garantizar la hegemonía proletaria en el bloque popular, no bastando aquí proclamaciones: se precisa que ésta se dé en el programa, en la estrategia política y en la propia articulación del frente, que debe favorecer y no marginar a la clase obrera.

d) El funcionamiento democrático del frente, el respeto por las distintas fuerzas políticas y sociales que lo forman no sólo son requisitos imprescindibles para el funcionamiento normal del mismo, sino que son, y eso es extremadamente importante, *garantía de la credibilidad social del proyecto.* La unidad multiplica, no sólo suma. Los hegemonismos, los intentos jurídicos para dominar la coalición, la marginación de las fuerzas minoritarias, se convierten siempre en "victorias pírricas" para los que las promueven, y desacreditan el proyecto de todos.

---

## Articulación del Frente Político IU-CA

La articulación de IU-CA es la consecuencia de: 1) La delimitación precisa de los objetivos anteriormente enunciados. 2) La estrategia y las alianzas de clase que esto requiere. 3) La opción concreta por una determinada política de alianzas que se concreta en el frente político.

Hasta el presente, y esforzándonos en ser realistas, lo que tenemos en modo alguno se puede llamar articulación de nada: Hay bienintencionados esfuerzos de articulación y poco más. Y algo aún más grave: dos formas y dos dinámicas en el entendimiento del proceso. En efecto, IU por un lado, expresando la dinámica no siempre bien avenida de las fuerzas políticas, y de otro lado Convocatoria, producto del pasado, y en proceso de indeterminación permanente. Pues bien, estas dos "patas" de lo que hoy día es simplemente una coalición electoral, se han venido constituyendo paralelamente y enfrentándose la mayoría de las veces.

Sin entrar en un análisis pormenorizado de lo que en la práctica han supuesto estas contradicciones, y lo que es sin duda más importante, *la escasa entidad social que tienen hoy ambas "patas" de la coalición*, convendría salir del círculo vicioso de las oposiciones y encontrar un proceso efectivamente superador, en la precisa acepción hegeliana del término superación que como se sabe es superación con restos. *La opción por el frente político, no hay ninguna duda, exige claramente un cambio de perspectivas, no sólo de formas.*

Por lo que se refiere al esquema de estructuración orgánica del frente, no haremos ahora un análisis detallado y pormenorizado del mismo. Pero sí señalaremos que en lo político se articula a consecuencia de la propia estrategia diseñada, con una doble finalidad: *combinar la presencia absolutamente necesaria de los partidos, con la también vitalmente necesaria articulación del movimiento popular que debe ser IU-CA, para lo cual es preciso dar presencia organizada a los hombres y mujeres de izquierda no afiliados a ninguna de las organizaciones políticas.*

Es esa la tarea y el desafío.

Para ello, se propone la estructuración orgánica siguiente:

1) La Asamblea de base es el organismo fundamental de articulación política y social del frente, pudiendo pertenecer a él cualquier hombre o mujer que acepte el programa y la estrategia de IU-CA. *El objetivo fundamental de estas asambleas de base no es otro que elaborar, organizar y movilizar a nuestro pueblo*, situando así como referente político de masas de izquierda en cada uno de los ámbitos donde desarrolla su actividad.

2) Esta asamblea de base elegirá el Comité Político Local de IU-CA. La denominación de comité se justifica en que es la consecuencia de ser frente político, en que son órganos de dirección política. Su composición será la siguiente: cuatro representantes de las fuerzas políticas coaligadas (en el supuesto de más fuerzas políticas, más representantes) determinada por los distintos partidos, y cuatro representantes elegidos directamente por la asamblea de base de entre sus compo-

mentes. Estos cuatro miembros del comité pueden estar o no organizados.

3) El conjunto de los comités locales así estructurados compondrán la Asamblea Provincial de IU-CA, máximo órgano provincial del frente.

La Asamblea Provincial elegirá al Comité Político Provincial de IU-CA, compuesto de la siguiente forma: dos representantes de cada una de las fuerzas coaligadas, también determinados por sus respectivos partidos, así como ocho representantes elegidos directamente de la Asamblea Provincial.

4) El conjunto de los comités políticos provinciales de IU-CA componen la Asamblea Nacional de Andalucía de IU-CA. De esta asamblea nacional se elegirá un Secretariado Nacional de Andalucía compuesto por dos representantes de cada uno de los partidos coaligados y diez miembros elegidos directamente por la Asamblea Nacional.

5) El presidente del frente político IU-CA será elegido por la asamblea nacional de Andalucía. Existirá también un Comité Político de Izquierda Unida elegido por la asamblea nacional, compuesto por un representante de cada fuerza política y tres miembros elegidos por dicha asamblea.

Conviene precisar que nadie impide, sino todo lo contrario, que de cada una de las asambleas anteriormente diseñadas existan tantas comisiones o áreas de trabajo como se consideren oportunas, garantizando así el método de elaboración colectiva y la superación del especialismo estrecho que ha sido característico de IU-CA.

Igualmente, y como es fácil entender de la propia articulación, el principio que fundamenta la estructuración orgánica de IU-CA es la combinación de una vía de representación proveniente y determinada por los partidos políticos y otra vía de representación de base electiva y paritaria a la de los partidos, que como anteriormente se ha dicho, pretende dar participación real, no a los notables, sino a los miles de hombres y mujeres, fundamentalmente de base obrera, que están por una política de izquierda.

Para preservar siempre el derecho de las minorías, organizadas o no, en IU-CA, en la elección de aquella parte de los comités determinado en forma exclusiva por la asamblea se podrán presentar cuantas listas se consideren oportunas, con un criterio de proporcionalidad pura, tal como viene funcionando en otras organizaciones de masas como son las CC.OO.

# Sobre la qüestió nacional. Presentació dels textos

FRANCESC FONT

**S**'inclou en aquest doble número de Realitat, un dossier sobre el problema nacional. La pregona desideologització característica de l'eurocominisme havia produït que, malgrat que en les Tesis i en el Programa del Partit estigués recollit el problema nacional i la concreta reivindicació del dret d'autodeterminació de Catalunya, per a molts camarades era aquesta una reivindicació abstracta ja que era mancada d'un debat i d'una real comprensió tant dels fonaments teòrics pels quals els comunistes defensem aquest dret, i en alguns casos el considerem com irrenunciable, com el paper que la classe obrera ha de jugar allà on, com en el nostre cas, el problema nacional és una realitat que condiona, i fins i tot distorsiona, el procés polític d'avanç cap al socialisme.

El dossier aquí present, penso, té la virtut que al costat d'articles que intenten donar una visió general del que ha estat el debat marxista sobre els problemes nacionals, hi ha altres que plantegen noves qüestions que sens cap dubte cal tenir en compte i discutir en profunditat tot recuperant així la tradició marxista del debat, de la capacitat de sortir al pas dels nous fenòmens no pas amb l'ànim d'adaptar-s'hi... i prou, que fóra pur reformisme, sinó de conèixe'ls per transformarlos en acció, com és el plantejament revolucionari.

S'obre el dossier amb un article, Los fundamentos de las estructuras nacionales, de Pierre Vilar, l'historiador occità amb el qual els catalans, i molt especialment els que ens definim com marxistes, tenim un gran deute. Tot partint d'una idea en la qual Vilar ha insistit més d'una vegada: la imprecisió del llenguatge que anem utilitzant per definir les categories polítiques (històriques i contemporànies) d'aquest fenomen que anomenem nació, desenvolupa un seguit de qüestions i

planteja un seguit de problemes que, ignorant-los, difícilment es pot avançar en una qüestió on el subjectivisme, la manca de rigor i els prejudicis, són sempre un perill latent.

El següent article, *Marxisme, llengua i qüestió nacional*, de Lluís López del Castillo, fa un repàs dels grans debats dels marxistes en els anys a cavall entre el segle XIX i el XX, per entrar tot seguit en el resultat concret d'aquests debats a l'hora de construir l'URSS afrontant el greu problema de l'enorme disparitat ètnica, cultural i lingüística dels nombrosos pobles que entraven a formar part d'aquesta. Centra després López del Castillo el seu article en el problema lingüístic, des de l'enorme esforç per dotar d'escriptura les moltes llengües mancades d'aquella, fins a la persistència dels vells vicis de russificar, tan durament atacats per Lenin, que varen aparèixer més d'una vegada. Aquest problema de la llengua, com és lògic, també remet a la situació de Catalunya.

L'article de Joaquín Miras, *El capitalismo y la destrucción de las culturas nacionales*, és sens dubte el més polèmic; ja que planteja unes qüestions poc, o gens, debatudes en el context dels problemes nacionals. Partint de la definició que cultura "són les formes particulars d'organitzar la vida quotidiana", Miras s'endinsa en les pregoneres transformacions de la societat, la qual ha passat de ser molt dependent de les cultures agràries, a ser les cultures urbanes d'arrel capitalista les dominants. Això ha creat un alienament general de la persona respecte del seu entorn i per tant ha destruït les velles cultures nacionals històricament definides com a "distintes", o si més no, amb trets suficientment diferents de les altres cultures existents. Fins quin punt això afecta ja ara, o afectarà, en un futur molt immediat, els problemes nacionals encara existents! El debat està servit.

Segueix la reproducció del Guió sobre el problema nacional del Curset de formació per a Comitès del PCC, aquest guió té com objectiu primordial donar a conèixer als camarades que componen els Comitès del Partit, que el debat sobre el problema nacional no és pas nou sinó que té ja una llarga tradició dins del marxisme. No pretén tant entrar en el problema de Catalunya, com es pot observar, com explicar alguns dels elements més importants al voltant del problema nacional en general, sortint al pas d'alguns tòpics, que dissortadament encara es donen, per a després, en el debat, concretar més alguns extrems. Sobre aquest guió cal cridar l'atenció com sobre un passatge del Manifest Comunista s'arriba a les mateixes conclusions que arriba Vilar en el seu article encara que el company redactor del guió desconeixia l'article esmentat.

Tanca el dossier, un fragment de l'Informe de G. Dimitrov al VII Congrés de la III Internacional, en el qual fragment es planteja quina és la correcta manera amb la qual la classe obrera, i per tant els comunistes, cal enfoquin la seva concepció de pertànyer a les seves pròpies nacions, lluny de tota concepció nacionalista però sense voler ignorar que tots pertanyem a aquests grups humans concrets que s'anomenen nacions i que tot just l'internacionalisme ens du a respectar profundament aquesta realitat en els altres.

# Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales

PIERRE VILAR

Catedrático de Historia Moderna. Universidad de la Sorbona  
Director de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Francia

**H**ace unos quince años, cuando publiqué *Catalunya en la España moderna (investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales)*, me referí en un extenso prólogo al vocabulario y problemática del *hecho nación* y a sus relaciones con otros conceptos —o mejor dicho, *palabras*— generalmente usadas con poco rigor: Estado, patria, nacionalidad, pueblo, país, región, etnia, cada una con su correspondiente derivado semántico. No me quejo de la acogida que recibió mi obra, pero he de lamentar que mi esfuerzo por desbrozar de equívocos y tópicos la definición del *hecho nacional* no fuera especialmente subrayado ni discutido por la crítica —salvo en Catalunya, claro está—, sino silenciado, lo que vino a confirmarme que los lectores de un trabajo histórico, aun en el caso de profesionales, se interesan más por el *hecho particular* —máxime si les atañe— que por la *problemática general*. Demasiadas veces el historiador se resiste a ser *sociólogo* y con mayor frecuencia sucede a la inversa.

Hoy, como atestigua este número de REALITAT, y por razones que convendría enumerar por más que resulten evidentes en España, la reflexión y discusión en torno al *hecho nacional* están a la orden del día e incluso diría que de moda, sin ningún matiz peyorativo, porque cualquier moda tiene sentido. En 1962, en cambio, Francia salía de la guerra de Argelia y de un proceso descolonizador y, en estas circunstancias, era preferible no aludir a los errores psicológicos cometidos respecto al *hecho nacional*. No pretendo con esto confundir los problemas coloniales con los *nacionales* clásicos, si bien la voluntad de *identidad* e *independencia* de los grupos humanos temporalmente colonizados constituye, por supuesto, el fundamento de las descolonizaciones.



Observaba en el prólogo a *Catalunya en la España moderna* que toda incipiente reivindicación *nacional* suele ser rechazada al principio como carente de base: la negación del *hecho nacional* cuando despunta o resurge es, normalmente, la primera reacción del Estado dominante. “No existe la nación argelina”, nos repitieron durante años. Por eso, a los agitadores nacionalistas de un país no independiente se les tacha de inventores de problemas *artificiales*, al tiempo que se castiga al grupo concreto con recelos y sanciones que acaban generando esos pretendidos artificios y consolidando el fenómeno cuya existencia se negaba.

Al reflexionar sobre Catalunya en 1962, evocaba, por tanto, no sólo mis impresiones escolares sobre la Europa del XIX —el *problema de las nacionalidades*—, sino las polémicas marxistas entre 1904 y 1913. Bastará decir que de pequeño —y esto deja huella— viví la guerra del 14 y, de adolescente, la espontánea reacción de la juventud contra el chauvinismo posbélico, que presencié como simple ciudadano el revuelo sentimental e ideológico aventado por la amenaza fascista centrada en la guerra de España y que conocí como soldado y como prisionero la derrota y la resistencia en la II Guerra Mundial, para advertir que la temática nacionalista ha planeado de forma constante sobre mí y que la mayoría de mis contemporáneos contemplan estos hechos como algo natural sin incidir en sus ásperas contradicciones internas.

Por esta doble experiencia de historiador y ciudadano suscribo conscientemente la célebre frase de Marx y Engels: “*La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy (con la reserva formulada por Engels respecto a las sociedades primitivas) es la historia de la lucha de clases*”, lo que no quiere decir —como quizá insinúen los teóricos, marxistas o no, de la historiografía clásica y de la de “sucesos”— que carezcan de interés o de relevancia histórica los conflictos entre grupos humanos organizados: griegos contra persas, romanos contra galos, españoles cristianos contra árabes o indios de América, ingleses y prusianos contra franceses o franceses y rusos contra alemanes.

No obstante, toda la obra de Marx y Engels excluye una interpretación abusiva de la supremacía de la lucha de clases en el curso de la historia. Tal supremacía tan sólo significa que la evolución *real* de la Humanidad, es decir, el desarrollo de su *capacidad productiva* y de sus *transformaciones sociales*, no depende tanto de los grandes conflictos internacionales o interestatales como de las luchas emprendidas en el interior de los grupos organizados entre las clases responsables de la producción y distribución de los bienes.

Las contradicciones entre las clases dominantes y dominadas, las explotadoras y las explotadas, son precisamente *operativas* y al inscribirse en formaciones políticas cambiantes —en territorio o forma de Estado— engendran conflictos *internos* y *externos* en cada grupo. La lucha de clases sigue siendo *el motor* de las transformaciones por las que el hombre domina la Naturaleza, pero como los grupos organizados pretenden crecer a expensas de los otros —lo que fomenta crecimientos localizados y esporádicos— existe una *dialéctica entre luchas de grupos* y lu-

---

*chas de clases* en la que convergen la historia clásica de los reinos y las potencias y las relaciones sociales de los hombres entre sí.

Desgraciadamente, la historiografía clásica y, sobre todo, la historiografía nacionalista del XIX, filtraron en el discurso político y el lenguaje unos comportamientos que arteramente encubren esta dialéctica real: las clases sociales desaparecen y el grupo se *personaliza*. Cuando antiguamente se decía "el rey de España quiere" o "el rey de Francia dispone", podrían ser Olivares y Richelieu los responsables; cuando se empezó a decir "España quiere" o "Francia dispone", se le confirió al *cuerpo político* la ilusión de ser *persona que actúa*. ¿Pero *quién es el cuerpo político*? Según el lenguaje histórico y político habitual; *los Estados; mas no se deja de decir naciones*.

El lenguaje, por tanto, tiende a que confundamos *Estado* y *nación*. El siglo XIX, nacionalista en Europa, fue colonialista en África y Asia, y el siglo XX, descolonizador, divide en dos a Alemania y Corea, inventa las supranacionalidades europea y árabe y es testigo del resurgir de las pasiones irlandesa y vasca. En resumen, no hay coincidencia entre las *potencias* existentes y la *voluntad de vivir juntos* que para Renan era el fundamento de la *nación* y observamos que la historia no propicia esa coincidencia. Pese a ello, cada *Estado* invoca el interés *nacional* frente a las reivindicaciones de grupo o clase y en el interior de esos *Estados* o contra los imperialismos de cualquier género se alzan voluntades colectivas de *liberación nacional*.

¿Dónde encontrar, entonces, una definición aceptable del hecho *nación*, acaso en un *concepto* entendido como "objeto teórico y real cuya irreductibilidad trans-histórica se admite", según afirma Poulantzas en *El Estado, el poder, el socialismo* (París, 1978, pág. 103)? No creo que sea el camino idóneo. La *nación, categoría histórica*, sólo puede definirse *históricamente* con la ayuda accidental del psicólogo, del sociólogo y del etnólogo, cuyos puntos de vista deberá encuadrar el historiador en su exacta perspectiva.

## I

La *psicosociología de grupo* puede y debe servirnos en el estudio del *hecho nación*. El individuo precisa integrarse en un grupo de los que se ofrecen a su elección, desde el club deportivo y el sindicato hasta la banda musical o los partidos políticos, sin olvidarnos de las iglesias. Ocurre también que bajo formas más espontáneas, menos organizadas y preexistentes al individuo, se agita una *conciencia de comunidad*: un hombre es de un pueblo, de una *comarca* (esta es, para Caro Baroja, el marco más natural de comunidad).

Ahora bien, la conciencia de comunidad implica sentir un *dentro* y un *fuera*, un *nosotros* y un *ellos*, una *pertenencia posesiva* (nosotros pertenecemos al grupo y el grupo nos pertenece) y una *desconfianza* hacia los grupos vecinos que va del desdén a los celos y de la burla a la riña y que se manifiesta en *momentos señala-*

dos como las fiestas, las competiciones deportivas o similares tipos de *encuentros*.

¿Cuándo y a qué nivel, qué grado de intensidad y de permanencia alcanza y cuál es el mínimo de voluntad política necesario para decidir que la psicología comunitaria se ha transferido a una entidad que puede llamarse *nación*? Corresponde saberlo al historiador, aunque previamente ha de existir el fenómeno, algo imposible de subestimar y que se escapa a cualquier *juicio de valor* porque se trata de un hecho a la vez positivo y negativo, revolucionario y conservador, mezcla de heroísmo y barbarie; que el sentimiento de comunidad se identifique con el marco político existente o que se alce contra él para reclamar independencia, promueve admirables resistencias o deplorables excesos emotivos: racismos, xenofobias y chauvinismos duraderos (fascismos) o esporádicos (agosto de 1914).

Estas relaciones individuo-grupo han sido analizadas en nuestro tiempo desde un prisma psicoanalítico, bajo un enfoque sexual como Wilhelm Reich o, más esclarecedoramente, a mi juicio, por Alfred Adler, quien destaca la transferencia del grupo al individuo de los complejos de inferioridad-superioridad y de situación-aspiración, lo que se plasma de forma explícita en la continua espiral histórica de derrotas-humillaciones-agresividad y victorias-relajamientos-resistencias. Así, la socio-psicología ayuda a desvelar cuál es la *forma* y la *intensidad* histórica de las conciencias de grupo, pero apenas aclara por qué se presenta y en qué marco espacial se desarrolla en cada instante histórico. Ya observó Lucien Febvre que el problema más grave de una auténtica *geografía histórica* estriba en la *existencia* de las grandes naciones modernas. Yo añadiría: y en el de su *actual replanteamiento*.

Pero antes de volver a la historia conviene pedir a los sociólogos que nos digan lo que descubren en los orígenes de las relaciones entre conciencia de grupo y el complejo político-social. Sabemos que *lo primitivo* de hoy no encaja en el hipotético *primitivo* que nos antecede, pero su actitud psicológica frente al grupo, ¿anuncia la nuestra?

## II

Como implícita justificación del hecho *nación* se ha mencionado la *etnología*. La especificidad del grupo y sus implicaciones religiosas posiblemente suscitaron en Durkheim su concepción de la nación moderna como un todo, con un tinte de culto a la patria. Marcel Mauss, en 1919-1920 experimentaba cierto embarazo al pasar de las concepciones de grupo de las sociedades *fragmentarias* a las definiciones jurídico-políticas de la Filosofía de las Luces, y en 1950, Davy, en un tratado de sociología política, pasaba sin transición ni explicación, del *potlach* a la *nación* de Renan.

La etnología estructural fijó las relaciones entre estructuras de *linaje*, *mentales* y *espaciales*, pero el reciente seminario de Lévi-Strauss sobre *La Identidad* (París, 1977), no desvela el papel de la *pertenencia al grupo* en la *conciencia de sí mismo* que el individuo tiene. Tan sólo la ponencia de Michel Izard, *A propósito de la*

---

*identidad étnica*, propone interesantes sugerencias al respecto (olvidándonos del aspecto semántico, ya que dice, por ejemplo, que un grupo de forjadores, en cuanto que tecnológicamente definido, es *ahistórico e internacional*) al mostrar que lo que los colonizadores llamarían "El Imperio Mossi", es un *mosaico de relaciones*, la confluencia de *situaciones de oposición*, cuya primordial característica es depender, en un momento determinado de su historia, de unos conquistadores, los Moose, de lo que deriva una conciencia de marginación y una frustración de las que se resarce esgrimiendo una cultura de valores propios, ética y rural, con la que, sin combatir el violento mundo del poderoso, indudablemente lo desprecia (1). Así, la *etnia* ocuparía el puesto reservado al *antipoder*, a lo *antisagrado*, al *antidiscursio* y a la *antihistoria*, lo que coincide con algunos rechazos rurales y étnicos de hoy día (2).

Se trata de algo frecuente: Egipto, Asiria, los Incas o los Aztecas, nos enseñan que en más de una ocasión se ha pasado "del clan al Imperio" por vía de conquista. Existen entonces dominantes y dominados, un *poder de Estado* y *frustradas conciencias de grupo*. En América, los conquistadores hispanos añadieron estratos: ¿Se hará la nación que no era en un principio con el indio *andino*? ¿Se la integrará en un Perú o una Bolivia nacidas de la planificación colonial que ve al indio como una *casta*? Etnología e Historia no pueden ir separadas. Por lo demás, también la *etnografía regional* tiene algo que decir de las sociedades más evolucionadas, apreciando en las unidades políticas que se crean una *antropología diferencial*. Esto se reconoce en España y empieza a reconocerse en Francia; más ¿qué decir de las minorías *raciales* muy diferenciadas, con una dramática herencia social a sus espaldas y ubicadas en modernas formaciones políticas como los Estados Unidos? El problema *negro*, como el *judío*, es el de las *naciones sin territorio*, y la imagen optimista del *melting pot*, unificador de las razas diversas, queda anticuada.

Evidentemente, bajo los modernos imperios alientan viejas infraestructuras que sobrevivieron al aparato administrativo-militar del imperio *romano* o de los imperios *orientales*, cuya incidencia cultural no logró borrar las etnias latentes ni prefigurar las modernas naciones, pese a las teorías de Jullian o Menéndez Pidal, y cuya desaparición fomentó las divisiones subyacentes, los *pagi*, países-marco en la nueva vida medieval (condados, obispados).

En el campo *nacional*, la Antigüedad nos ha dejado modelos o, más bien, *imágenes* falsas, pero operantes: las pequeñas monarquías prehelénicas, las ciudades griegas clásicas o las ciudades itálicas primitivas, similares en sus orígenes a las sociedades fragmentarias (genosphratra-phulé o genscuria-tribu) antes que a nuestros actuales territorios *nacionales*. Con ellas, el *cuerpo político* (polis) se personaliza: se habla de Micenas. Atenas, Esparta, Roma y Alba y la tradición literaria hereda de ellas la *imagen de la patria*.

En cambio, el comienzo de la Edad Media en Occidente es destructivo respecto al hecho *nacional*. Corrientes *etno-lingüísticas* surcan por entonces el espacio ro-

manizado alterando los viejos substratos y las estabilizaciones romanas. Se habla de *nacionalidades ambulantes*: Godos, Francos o Lombardos dejan su tarjeta de visita, pero ¿cristalizan en algo? Entre los siglos V y X y, sobre todo, en el ámbito de los poderes, hay una tendencia a localizar e individualizar (3). En la base del modo de producción feudal, un hombre pertenece a una *comunidad lugareña* y depende de un señor, pero en la cúspide, la Iglesia es universal y se expresa en latín, precisamente cuando brotan los idiomas o lenguas *populares* (mediante la palabra *nación*, ligada a la idea de *nacimiento*, se señalan las diferencias idiomáticas: *nationes sive linguas*, escribe Santo Tomás).

Posteriormente, la lengua se asocia al *carácter*. En las universidades, los estudiantes de *lengua y origen regional diferentes* se agrupan en *naciones* y, ante los demás, el inglés adquiere condición de borracho; el francés, de orgulloso; el alemán, de bruto; el normando, de fanfarrón; el borgoñón, de estúpido; el bretón, de inconstante; el siciliano, de déspota, y el flamenco, de glotón. Retengamos de esta enumeración de Jacques de Vitry que los *estereotipos* nacionales surgen al socaire de puerilidades harto asustantes (4) y que no recaen éstos tanto en los grupos nacionales habituales como en regiones específicas: Lombardía, Poitu, Brabante. Existen, pues, *agrupaciones en potencia*. Se ha hablado de *nacionalidades provinciales*, término que, aunque impreciso, nos esboza un panorama de *etnias regionales subyacentes* y aún vivas.

¿Y quién debe organizar políticamente estos grupos subyacentes? Los grandes nobles —condes de Castilla o Barcelona, duque de Francia—, que acceden al título regio explotando prestigios y derechos de muy vario origen: soberanías feudales, carácter sacral de la monarquía, reliquias del Derecho Romano. Pero desde el punto de vista de la nación futura, el proceso es doble: los reyes o los señores feudales, sin contar con sus súbditos, esgrimen derechos de conquista o traman combinaciones matrimoniales, si bien apelan a veces a una solidaridad de origen —como hacen, llegado el caso, los reyes catalanes al decir *naturals nostres*.

De ahí que conviene ser cautos al valorar lo *nacional* en la Edad Media. Entonces, y no más que hoy, difieren lo político y lo étnico, la nacionalidad y la reconstrucción del Estado. Lo *nacional*, sin embargo, no es tajantemente rechazado y así un sentimiento de grupo —defensivo, como el de Francia en la Guerra de los Treinta Años— respalda la acción regia y una coalición de intereses fundada en un mismo origen y un objetivo compartido alumbra una forma de Estado nacional precoz —Catalunya en el siglo XIII—, caso insólito al conjuntarse monarquía feudal y burguesía comercial, ya que ésta solía promover repúblicas de ciudadanos. De todos modos, hay países (Polonia, Escandinavia) donde la nobleza, como clase dirigente, plantea —y no siempre resuelve— problemas de construcción nacional.

Si desatendemos todo esto arguyendo que la palabra *nación* no ofrece el mismo sentido en el medioevo que hoy, prescindimos del papel subyacente, activo o pasivo, de los *factores objetivos de comunidad* no transhistóricos, aunque de larga duración, que *reutilizan* —pues no los crean— los sucesivos modos de producción

---

en la organización política del espacio. Ni la comunidad crea el Estado que surge ni tampoco el Estado crea su comunidad, la relación es *dinámica y dialéctica*. El *Estado moderno*, que acabará confundándose con la *nación*, sólo se consolidará como forma política avanzada en el tránsito del feudalismo al capitalismo, *en determinados países, a ciertos niveles y en momentos precisos* —los Tudor, los Reyes Católicos— y se le denomina España, Inglaterra o Francia —así, en singular y no en plural, como antes— *desde fuera*.

Nikos Poulantzas, un marxista empeñado en demostrar que el marxismo se equivoca, afirma en la obra ya citada que, según la óptica marxista, *la nación, lo mismo que el Estado moderno, sería creación del capital mercantil propio de la burguesía mercantil de los albores del capitalismo*, explicación nada grata a Poulantzas, pues *no es tan sólo muy parcial, sino que funciona como un obstáculo para llegar a un verdadero análisis de la nación moderna*. Más he aquí la conclusión del autor destinada, sin duda, a remover el obstáculo: *El desarrollo desigual del capitalismo es a su vez consustancial, en su dimensión especializada, a esta morfología discontinua; la expansión del capital, consustancial a esta tipología de orientación irreversible; el imperialismo, en su sentido moderno, consustancial a esas fronteras. Las premisas (sic) del territorio como elemento constitutivo de la nación moderna se inscriben en esta matriz espacial capitalista* (pág. 105).

¿Se han enterado? No pregunten de qué capitalismo se trata ni de qué capital —lo que importa mucho más—: ¿Los Fugger o los Rotschild, el Arsenal de Venecia o Krupp, el Potosí o la Standard Oil, Montchréstien o Bastiat, Felipe II o la Reina Victoria? De interesarnos en esto, icaemos en el empirismo! y, peor aún, si insistimos en aspectos lingüísticos, tradicionales o culturales, considerados —“de alguna manera”, si se es marxista como Poulantzas— como “esencias históricas de carácter inmóvil”.

Siempre resulta divertido —por simpático que nos caiga su esfuerzo— ver cómo alguien atribuye sus propios defectos a los demás, cómo coloca al inmovilismo donde no está y cómo propone la confusión como rigor. Treinta y dos páginas sobre “la nación y el Estado” sin nombrar un solo Estado y ninguna nación quizá sea un *tour de force* teórico, pero yo prefiero el marxismo histórico.

Investiguemos lo que “en la modernidad del siglo XVI” que decía Henri Hauser rebasa el medievo y anuncia el porvenir, aunque esté lejos todavía de vislumbrar la *nación-Estado* de los siglos XIX y XX. Las tres grandes monarquías absolutas —España, Francia e Inglaterra— no son, seguramente, *Estados capitalistas*, sino el término de un *orden feudal* cuyo desarrollo controlaron (lo mismo que el capitalismo actual es la culminación del capitalismo salvaje de sus orígenes). Estas monarquías amparan los valores, las jerarquías y los recursos de la clase feudal, pero deben adaptarse a un mundo transformado por el ascenso de las fuerzas productivas y la apertura de nuevos mercados con el Descubrimiento.

¿Se otorga un decisivo papel a la burguesía? Seamos prudentes: hubo burguesías desde la Edad Media y con representación ante los reyes. ¡Mas los monarcas del

XVI, si es preciso, niegan sus deudas y ahorcan a sus financieros! Sin embargo, al multiplicar el Estado moderno los Consejos y las Cámaras y al atender las apelaciones de juristas y *arbitristas*, está reclamando una *política económica* que desborda las modestas pretensiones de las antiguas casas reales. ¿Se hablará ya de las "cuentas de nación"? Todavía se habla "del Príncipe" o "del Reino", pero ya también "de la República" y se concibe al Estado como "cosa de todos".

En la conducta económica del poder hay un sentido de mercado unido dentro de las fronteras, cuyo símbolo más representativo lo encarna la *unidad monetaria*. Pero España no llega a realizarla y Francia no hará la unión aduanera hasta 1789. No nos precipitemos, por tanto: la nación como *mercado* es una idea del capitalismo *industrial*. Hasta entonces, todo son balbuceos. Por el contrario, *hacia el exterior*, los intereses del Estado y el interés común confluyen en el *mercantilismo*. Hubo mercantilismo en la Edad Media y lo hay hoy (véanse nuestros ministros), pero es en los siglos XVI y XVII cuando se sistematiza. Marx ha observado que el mercantilismo es una forma elemental del capitalismo (la de "acumular dinero"), antes a nivel colectivo que individual. Con Montchréstien, en 1615, la *economía* (gestión de la casa-oikós) se convierte en economía *política* (gestión de la polis): vender más de lo que compra, *incrementar* la riqueza del reino, *impulsar* la agricultura y la ganadería, verdaderas *ubres de Francia*. ¡Ya está personalizada la comunidad!

Todo se ha ido gestando: la reforma ha roto la universalidad católica. El Humanismo y el Renacimiento resucitan el derecho justiniano y la nación de *pertenencia-posesión* forja el concepto de *patria*: "Francia, madre de las artes, de las armas, de las leyes, largo tiempo me alimentaste con la *leche de tus pechos*." "Nuestra *España*", dirían los arbitristas castellanos de los años 1615-1620.

Evocar y, desde luego, conocer todo esto, ¡supone un obstáculo en el análisis de la *nación* moderna o nos da la clave de la cuestión, es decir, la aparición de un *tipo de Estado* que sin descartar la patrimonial imagen regia configura el mito fruto de la simbiosis Estado-colectividad? Convertir esto en "creación del capital-mercantil" es ridículo y me gustaría saber qué texto marxista lo propone. Ciertamente, la burguesía mercantil acabó reivindicando el Estado-nación, pero fue al cabo de una evolución y en un caso revolucionario, los Países Bajos contra Felipe II, asunto nada fácil porque los intereses, la lengua y la religión desempeñan su papel y tanto príncipes como nobleza y pueblo raso actúan juntos o por separado; pero si hay un país donde "la burguesía mercantil", extraordinariamente más desarrollada que en cualquier otro sitio, inspira, organiza y manda es, efectivamente, en este primer modelo de "revolución nacional burguesa" contra un poder "extranjero", aunque legítimo, para el derecho feudal. Ahora bien, ¿se trata de una "matriz territorial" que acepta cualquier tipo de capitalismo? No, evidentemente: esta burguesía mercantil no es la burguesía capitalista del siglo XIX porque los tiempos *modernos* no son los *contemporáneos* que inaugurará la revolución *industrial*. Antes de la *nación-mercado* está la *nación-mercantil*.

---

Lo confirma la Inglaterra de las revoluciones de finales del siglo XVII. Tomás Munn, en *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior*, recomienda a su hijo piedad y después "política, o sea, cómo amar y servir a la patria instruyéndote en los deberes y la conducta de las diversas profesiones que a veces dirigen y a veces ejecutan los asuntos de la República conservando algunas cosas y ampliando otras... Y, muy en primer término, te hablaré del *comerciante*, porque éste debe ser el agente principal de esta gran empresa...".

¡La patria-empresa! ¡Qué lección para comprender el paso del feudalismo al capitalismo! Análisis que no se efectúa con negociaciones dogmáticas o identificaciones someras, sino sobre *textos* y por *comparaciones*. Afirmamos que *en caso de revolución*, la clase dirigente *invoca* —y con éxito— una identidad étnica, lingüística, cultural y religiosa frente al *Estado existente*, y que *una clase en el poder* —o estrechamente ligada a éste— *identifica colectividad y Estado* sin destapar el tema de las etnias subyacentes. La palabra *nación* no corresponde, sin embargo, todavía, a los *tiempos modernos*. Hay *República y patria*, lo que ya es mucho; pero, ¿qué aporta entonces la palabra *nación* cuando cambia de sentido y se sitúa en la primera fila del vocabulario político a fines del XVIII?



Mutación bien sabida: tiene lugar en Francia. ¿Hace falta empaparse en el XVIII francés para ver cómo se perfecciona en él la "matriz territorial"? Las viejas etnias laten bajo las tierras agrupadas por la monarquía, pero la necesidad de unión es *económica* —libre circulación— y social —¡fuera los privilegios feudales!—. Durante mucho tiempo, la oposición aparece, en lo más alto, cosmopolita (las "Luces") y, en lo más bajo, particularista: Comté, Provenza y Bearn se preguntan en los "Cuadernos de Quejas" si deben seguir siendo "franceses" y sólo en el momento álgido del proceso revolucionario, *patriota* toma el sentido de *partidario del bien público* contra los intereses establecidos y *nación*, el de *conjunto de ciudadanos* destinados a *asumir el poder del Estado* frente a las arbitrariedades. Visto desde dentro, "la nación en asamblea no puede recibir órdenes", y visto desde fuera, Goethe siente nacer en Valmy "una era nueva" cuando oye gritar a los soldados: "¡Viva la nación!".

Otra vez el *Estado-nación*, hallazgo dialéctico porque se trata de una creación recíproca y contradictoria: la nueva comunidad reemplaza a las antiguas reafirmando su unidad cuando se agudiza la lucha de clases. Pero es una *revolución*: el *campesino* encarna en la defensa de la patria la de sus nuevos derechos, y la *burguesía*, de hecho en el poder, postula una asimilación ideológica de los *principios del 89*, *de la nación como comunidad voluntaria y del territorio único e indivisible*. El mercado nacional será unificado, defendido, ensanchado. No se perfeccionará el modelo hasta después de 1871, bajo el efecto de la derrota y tras el ascenso de las clases medias, cuando todo ciudadano llegue a *soldado* y la escuela difunda el cul-



to a la *patria*.

Esta dialéctica de la Revolución se propaga por Europa. Mas cuando los franceses exportan libertad "en la punta de sus bayonetas", las comunidades agredidas reaccionan; no homogéneamente porque las clases del Antiguo Régimen creen combatir en defensa de sus privilegios, las "ilustradas" oponen sus propios principios y las clases populares por odio "al extranjero". Si todo esto se mezcla, como pasa en España, la defensa es un éxito, pero la reconstrucción fracasa. Con este motivo se descubre que lucha contra el invasor una *comunidad* y no una *sociedad* (Tönnies desarrollará posteriormente la distinción *Gemeinschaft-Gesellschaft*). Una comunidad contra Napoleón en Alemania —donde se exalta el espíritu popular o *Volksgeist*— y también en España, donde Capmany, en Cádiz, propone definir la nación no como conjunto de españoles, sino como *comunidad*, en la aceptación de "comunidad de fieles". *Mística de la Patria* que vibrará a finales de siglo en los discursos políticos de Castelar o Costa.

¿Cómo apreciar entonces en esta *nación*, en esta *patria* que ya tiene sus místicos, una *categoría histórica* del capitalismo, marco de expansión de la *burguesía*? No son incompatibles ambas cosas —Tomás Munn las asocia— y el creador de la economía clásica, rompiendo con el mercantilismo, titula su obra *Wealth of Nations* y no *Richesse des états*. Mas he aquí que interviene la *industria*, la *burguesía industrial*. Oigamos a los representantes alemanes de 1850-1870:

"Ya es hora de que los industriales alemanes actúen en connivencia con la resurrección nacional de la patria... Su interés y el interés de la patria coinciden... Sin la entrada de Alemania en la vida industrial no habríamos salido del lamentable estado de la división interna. Polonia ha sido excluida de la lista de naciones por no disponer de una burguesía vigorosa, que sólo la industria manufacturera puede concitar".

El autor de la última frase es List, teórico lúcido, frío y hasta cínico, al relacionar *nación*, *poderío*, *industria* y *guerra*. ¿Qué queda de la comunidad *sentimental* de lengua, cultura y carácter? Fijémonos en lo que se evoca y en el vocabulario usado y recordemos que el *Estado cerrado* es idea de Fichte, doctrinario de la nación *alemana*. Esta conjunción forjadora de la unidad italiana y germana es también la de los catalanes, que pretendían revigorizar —mediante la economía— la antigua potencialidad española, la *nación* que Capmany había intentado definir. La relación entre burguesía industrial y nación-Estado (no simplemente *nación*) me parece una de las evidencias históricas más fundadas porque los *hechos* encajan en los *textos*.

Mas este propósito de mantener y concebir los viejos Estados modernos —España, Francia e Inglaterra— como potencias económicas y el éxito de Alemania e Italia, que derriban los antiguos marcos feudales, inducen a creer que el Occidente europeo representaba con su progreso material el fin del proceso necesario e irreversible encaminado a la unificación entre *nación* y *Estado*. El mundo de 1900 apenas distinguía en el Occidente europeo fisuras internas en los grandes Estados-naciones

---

reconocidos —a excepción de Irlanda—. Los marxistas creían encontrar esta fisura entre la clase obrera y la burguesía, punto en el que las naciones-Estados se revelaron sorprendentemente sólidas en 1914. Si los catalanes, vascos y flamencos de hoy se extrañan de no haber atraído la atención mundial antes de 1914 es preciso recordarles que los movimientos nacionales de Europa central y oriental, entonces en auge, auspiciaban el modelo de las "patrias" a la francesa como el modelo más coherente de Estado-nación.



Recalqué en 1962 la sorprendente aparición de estudios y tratados relativos al problema de la nación en la Europa prebélica de 1904-1913, con la finalidad de ponderar la excepcional lucidez de la obra de Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana* (1906), pero también recordaba a los alemanes Meinecke, Weber y Tönnies, a los franceses Barrè, Maurras, Péguy, Durckheim y Jaurès, a los austriacos Renner, Bauer y Strasser y a tantos otros autores que escriben sobre la nación en este decenio.

Son estos "austro-marxistas" Renner y Bauer los que nos introducen en el último problema que deseaba apuntar —brevemente, porque ya ha sido reiteradamente aludido en España en los últimos tiempos—, el del pensamiento marxista sobre la nación. Típico ejemplo de frívolo tratamiento del tema es, cómo no, Poulantzas, quien dice (O. cit. p. 102) que la nación *concentra de cualquier forma el conjunto de aporías de un cierto marxismo tradicional. Es preciso hacerse a esta evidencia: no hay teoría marxista sobre la nación. Manifestar que —a pesar de los apasionados debates sobre el particular en el movimiento obrero— el marxismo subestima la realidad nacional es quedarse corto.*

¡Curioso! Hubo el gran debate 1904-1913, la guerra del 14, la denuncia de las traiciones de la socialdemocracia, la construcción de la URSS, la guerra de España, la resistencia "patriótica" al fascismo, las liberaciones coloniales (¡Vietnam!, Cuba, el Che), ¡y todavía ha sido subestimada la "realidad nacional" por los marxistas! ¿No guarda, pues, relación la teoría con la práctica?

Sobre los mismos Marx y Engels respecto a "la nación" resulta inevitable referirse a la obra de Bloom (Columbia, 1914), que durante bastante tiempo creyó Maxime Rodinson ser el único que la había leído. Se trata de un libro útil, pero siempre me pregunto si el que existan libros *sobre* autores no dispensa el estudio de los autores mismos y de sus fórmulas sencillas, en apariencia las más fáciles, ya que, como dijo un día Einstein a Malraux a propósito de la complicidad de los burgueses en la guerra de España: "Las cosas fáciles no son necesariamente falsas". Todo lo contrario, siempre que se las entienda. Volvamos, pues, al "Manifiesto" —no recurramos siempre al "capital"—, donde encontramos la famosa frase: *Se ha reprochado a los comunistas querer suprimir la patria, la nacionalidad. Los trabajadores no tienen patria. No se les puede privar de lo que no tienen.*

Frase que, al igual que las relativas a la historia y la lucha de clases, ha hecho estragos. Frase enarbolada por los adversarios de Marx en nombre del *sentimiento nacional* y por los partidarios de un internacionalismo obrero indiferente a las realidades creadas por la historia para subestimar el *hecho nacional*. Nosotros, aun criticando el uso *simplista* que de ella se hace, no subestimamos su *veracidad*. Releamos el magnífico poema de Nicolás Guillén, *Tengo*, inspirado en el triunfo de la revolución cubana y descubrimos lo que *no tiene* el trabajador en una patria capitalismo y lo que *tiene* si cambia las bases de la sociedad. Así, adquiere significado la frase *el trabajador carece de patria*. Pero sigamos con el "Manifiesto":

*El proletario, partiendo del hecho de que debe, en primer lugar, conquistar el poder político, erigirse luego en clase nacional y constituir esta misma clase en nación, es todavía nacional, aunque no en el sentido burgués.*

Analicémoslo: 1) La nación existe. 2) Es un hecho político. 3) Toda clase dominante se erige en clase nacional. 4) Toda clase nacional se identifica con la nación. 5) Lo ha hecho la burguesía y el proletariado pretende hacerlo. 6) El hecho nacional puede cambiar de sentido, según la clase que lo asuma.

Podría trazarse una línea divisoria —útil en nuestra investigación sobre las interpretaciones del hecho nacional— entre los que han ignorado, omitido o rebatido la frase del "Manifiesto" y los que, explícitamente o no, la comprenden y aplican a situaciones concretas.

I. Los que sitúan a la nación por encima de las clases y, en determinados casos, de la historia misma, se dividen en dos tendencias:

A) La de Renan y Jaurès, herencia de los "Ilustrados" y de 1789: nación expresa la voluntad global de los ciudadanos conscientes. Es la imagen del Estado democrático con sus valores —se trata de una concepción racional y no mística— y sus trampas, pues deja claro que todos los ciudadanos, iguales en derechos, son iguales de hecho y todos deben, por tanto, defender un sistema del que sólo una minoría se beneficia. Es el soporte de la ideología burguesa de la nación que la enseñanza impuso en Francia y que se muere en agosto de 1914 (5).

B) Se basa la segunda tendencia en el *Volksgeist* de Heder, la *Gemeinschaft* de Tönnies y el modelo etnosociológico de Durkheim, y hay que distinguir en ella la postura personal de sus autores —eclectica, por lo general—, de sus aportaciones, para el estudio psicológico de los grupos y del vago uso que nacionalismos y fascismos hacen de la noción de *comunidad*. Me gustaría, por más que se preste a controversia, relacionar las mencionadas doctrinas con la tentativa de Otto Bauer, válida por su talante crítico hacia las teorías existentes y por su afán de acercar el individuo a la Historia, aunque en su formulación teórica incurra en ambigüedades. La nación, como "comunidad de carácter que evoluciona a una comunidad de destino" (*aus Schicksals gemeinschaft erwachsende charakter gemeinschaft*), destaca convenientemente el fundamento histórico del hecho nacional, pero la noción de *destino* posee una carga irracional. Se encuentra en José Antonio y sería interesante reconstruir cómo llegó a ella.

---

II. Los herederos de la frase del "Manifiesto" merecen sin duda el nombre de "marxistas", mas no todos interpretan fielmente su sentido. La polémica entre Rosa Luxemburg y Lenin sobre el caso Polonia es reveladora, aunque no siempre vaya hasta el fondo. Ambos examinan la *doble tendencia histórica* del capitalismo, creando Estados nacionales y formando grandes potencias multinacionales y coloniales. Piensa Rosa Luxemburg que la proliferación de "Estados de rapiña" a medida que progresa el capitalismo, engendra cuadros cada vez más capacitados para la futura revolución, mientras que el "Estado nacional y el nacionalismo" son simplemente *sobres vacíos* en los que cada clase aporta, en cada circunstancia, un "contenido material particular". Rosa preconiza para Polonia autonomías parciales (carreteras, transportes) que Lenin considera irrisorias.

Para Lenin, la tendencia a crear Estados nacionales —característica en una primera fase del desarrollo capitalista— no ha agotado su virtualidad y puede ser esgrimida aún contra los imperios políticos existentes (Rusia, Austria, Turquía). Hay, por tanto, que fomentar, en parte por principio y también por táctica, las exigencias *políticas* de los grupos nacionales, suficientemente conscientes como para reclamar un Estado. Los "autonomistas", limitados a peticiones puramente materiales o culturales, no sabrían jugar este papel, ya que tienden a erigir el nacionalismo burgués —económico o idealista— en un "absoluto", "pieza maestra" de la creación, prescindiendo de sus aspectos negativos. Es el movimiento obrero el que, en su cerrada defensa de los derechos de las nacionalidades a la independencia, debe procurar discernir los aspectos antiautoritarios y antiimperialistas de esta lucha de los aspectos apologéticos y emotivos de los "nacionalismos", incluso los más "justos", "finos", "puros" y "civilizados" —dice Lenin—, ya que pueden desembocar en la más falaz ideología burguesa. Así pues, deben luchar los obreros *contra* las opresiones nacionales y no *a favor* de un futuro Estado que se convierta en la *patria* común de explotadores y explotados.

Tan nítidas precisiones de Lenin sobre los *principios* y la *táctica* presuponen el *hecho nacional*, ya que puede ser *reivindicado*, pero no dicen en qué consiste. ¿Tendremos que pedírselo —como hace tiempo— a Stalin?

Un subterráneo terrorismo intelectual impulsa a pedir perdón por citar a Stalin. Esto quizá pueda explicarse, pero lo que no tiene explicación posible es que haya que encararse cualquier texto de Stalin con el ceño fruncido. El peor método a seguir si se quiere juzgar a un hombre es tomarle por tonto y no es lícito, en cualquier caso, transgredir las reglas elementales de la crítica por propia conveniencia, como hace el historiador americano Richard Pipes (*La formación de la Unión Soviética*, Harvard, 1964, página 37-38). Según él, cuando Lenin, en diciembre de 1912, encargó a Stalin un artículo sobre la *nación* fue *por azar* y en ausencia de Shumian, el verdadero experto, ya que Stalin *no había escrito nada sobre el tema por entonces*. ¡Y la mayoría de los historiadores —incluso hasta Mme. Carrere d'Encausse— dan la razón a Pipes pregonando su talla de erudito! Basta abrir las *Obras completas* de Stalin —que no son inencontrables— para encararse (pág. 40

de la edición francesa y pág. 31 de la española) con un largo artículo fechado en 1904 y titulado: *¿Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional?* y preguntarse en consecuencia cuál es el método de trabajo de los historiadores (6). Artículo fundamental que explica por qué Lenin, en carta a Gorki (febrero de 1913) le hable de una "maravilloso georgiano" que trabaja en el problema nacional.

No se ha reparado bastante en que Stalin se inspira para este artículo en la frase del *Manifiesto* ya citada, fundando en ella su argumentación y brindándonos un modelo de desmitificación verbal. Efectivamente, en una parte poco conocida del *Manifiesto* distinguen Marx y Engels varios socialismos: feudal, clerical, pequeño-burgués, burgués conservador y "crítico-utópico". Stalin hace otro tanto con la *cuestión nacional* y dice que hubo en Georgia un nacionalismo feudal, otro de los clérigos, otro de pequeños-burgueses, otro de burgueses, otro socialista y así, hasta que "en la arena de la lucha irrumpe una clase nueva, el proletariado, y con él, una nueva *cuestión nacional*, la *cuestión nacional del proletariado*. Esto encaja con la introducción del artículo, de carácter más general:

"Todo cambia. Cambia la vida social y también con ella la *cuestión nacional*. En diversas épocas, clases diversas se aprestan al combate y cada clase interpreta a su manera la *cuestión nacional*. Por consiguiente, la *cuestión nacional sirve intereses distintos en distintas épocas y adopta diversos matices conforme a la clase que la plantea y al momento en que lo plantea*".

Es cierto que en la segunda parte de su artículo de 1904 toca Stalin problemas específicos de la Georgia de primeros de siglo, pero tan de actualidad en la España de hoy que la lectura del artículo encendería los ánimos: ¿Debe crear partidos obreros cada nacionalidad o basta conservar el partido socialdemócrata de Rusia? ¿Hay que atender el federalismo? ¿Hay, en definitiva, que instalar más barreras de las existentes en la actualidad? Stalin expone el programa nacionalista de los socialdemócratas: igualdad civil, libertad total de las lenguas, autonomía administrativa y defensa de las peculiaridades culturales. No se deja influir por el centralismo burocrático, pero cuando se suscita si es conveniente para el proletariado la independencia nacional, enérgicamente rehusa dar una "respuesta categórica", como algunos le exigían, y dice por qué:

"*Vemos que las circunstancias susceptibles de provocar y estimular un movimiento de 'liberación nacional' en la burguesía de las nacionalidades 'alógenas' no se han dado todavía y es dudoso que se den en el futuro. No las admitimos, por tanto, más que como probables. No sabría decir ahora qué nivel de desarrollo alcanzará la conciencia de clase del proletariado ni en qué medida puede serle útil o perjudicial. Me pregunto cuál es el fundamento para dar una respuesta categórica a esta cuestión. ¿No es estúpido exigir en estas circunstancias una respuesta categórica? Resulta elemental que hay que dejar a las nacionalidades 'alógenas' la resolución del problema. A nosotros nos corresponde conquistar para ellas el derecho a resolverla y a ellas decidir, llegado el momento, si la 'independencia nacional' les favorece o perjudica y, caso de serles útil, de qué forma conviene*

---

*llevarla a cabo. Ellas deben zanjar la cuestión por sí mismas*".

Coinciden estas apreciaciones con las de Lenin: hay que luchar *contra* la opresión del Estado y no *en favor* de la ideología nacionalista. Hay que proclamar el derecho al "divorcio" y no la obligación de divorciarse. Corresponde a las nacionalidades demostrar su madurez. No hay nación *en sí* sino conciencias en formación, según diversos grados de exigencia política.

Ante tales constataciones, ¿cómo sorprenderse de que en 1913 Lenin encargue a Stalin un artículo "teórico" sobre la "nación", rebatiendo a los "austro-marxistas"? Siempre, según Pipes, es un tópico afirmar que Lenin no quedó muy satisfecho del artículo y hay varios indicios al respecto. Pero se olvida uno: en 1917, Lenin confió a Stalin la "Comisaría de las Nacionalidades".

Examinemos de nuevo la famosa definición contenida en el artículo de 1913 que durante tanto tiempo fue la *Biblia*: "*La nación es una comunidad humana, estable, históricamente constituida, de idioma, territorio, vida económica y formación psíquica que se traduce en una comunidad de cultura*".

*Comunidad*: Dossier completo de las sociologías del grupo, de la *gemeinschaft*, con sus realidades y sus peligros.

*Estable*: Es el problema del *tiempo histórico* al fenómeno que se estudia. Coincide con el *hecho de larga duración* de Fernand Braudel, mientras que la nación-Estado es una *categoría histórica* de duración media y el "movimiento nacional" un hecho de corta duración.

*Históricamente constituido*: Quizá el término más importante porque desestima las ideas de eternidad y de esencia, lo "tranhistórico" a que alude Poulantzas. La nación depende, básicamente, del historiador.

*Idioma*: Algo discutible, ya que existen naciones con varios idiomas o más bien son Estados con algunos riesgos —Canadá, Bélgica—? El idioma —repentinamente ha insistido en ello— es a la vez *signo, causa y consecuencia* en las vicisitudes políticas de una nación.

*Territorio*: Contrariamente a Bauer, pero de acuerdo con Borokhov, el marxista-nacionalista experto en la teoría nacional no cree Stalin que la nación, si ha de aflorar en vocación política, pueda existir sin una "matriz territorial" determinada.

*Vida económica*: Plantea el problema de la *red de intereses*, distinta en cada momento histórico. Confluyen en ella solidaridades y costumbres. Lo intenté demostrar con Catalunya (*Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*).

*Formación psíquica, comunidad cultural*: Aquí Stalin no rechaza los elementos "culturales" que predica Bauer, pero sí las nociones de *destino nacional* y *espíritu nacional* por irrelevantes para el análisis científico.

Stalin, pues, coincide con Rosa Luxemburg en hacer de la nación el *sobre* donde en cada época cada clase deposita algo distinto, pero disiente al no considerar *vacio* dicho *sobre*. Menos original, sin duda, que Rosa, Bauer o Borokhov escoge ideas de éstos e inteligentemente las descarga de ingredientes mixtificadores (comuni-

dad de *destino* o sobre *vacío*). Sigamos su ejemplo y no nos dejemos embaucar por un revisionismo beato.



Intentemos replantearnos libres de perjuicios sesenta años de historia. ¿Realizó la Unión Soviética, como irónicamente reconocía Bauer, la *autonomía cultural* de las nacionalidades "alógenas"? ¿Contribuyeron, tras la II Guerra Mundial, el factor nacional y el factor socio-revolucionario a la reconstrucción de Europa y Asia? ¿Qué conexiones entre nación y revolución presentan los casos de Argelia, Vietnam, Cuba, Albania, Yugoslavia y Camboya? ¿Cómo se desenvuelve el doble proceso de desarrollo capitalista intuido por Lenin, la tendencia a las internacionalizaciones y supranacionalidades —"Comunidades" europea y americana, papel de las compañías multinacionales— y la tendencia al renacimiento, a muy diverso nivel, de las etnias subyacentes en los Estados más antiguos? El factor nacional, revolucionario en los Estados multinacionales capitalistas, ¿no puede tornarse contrarrevolucionario en manos de las clases desposeídas después de la Revolución? ¿Qué pensar del martirizado pueblo judío, de su comunidad cultural dispersa, aunque persistente, mientras Israel monta en pleno mundo árabe un nacionalismo granítico? Todos estos temas, que cabe concebirlos desde la perspectiva histórica de los vínculos entre Estados, naciones y clases, ¿pueden aportar soluciones a la situación política española en las presentes circunstancias? A un caso concreto corresponde un análisis concreto, pero este análisis concreto exige una clara conciencia del mundo y del momento.

NOTAS:

(1) Op. cit. pág. 313. Claude Lévi-Strauss, contestando a M. Izard, dice: "Nos llamamos franceses porque no somos italianos, alemanes, españoles. Al contrario, entre nosotros (los Mossis) nos llamaríamos franceses porque uno no se puede llamar duque, barón, médico, abogado". ¿No tiene gracia ver al gran etnólogo adelantarse tan poco hábilmente en el terreno del hecho "nacional"?

(2) Cf. Henri FABRE-COLBERT, *Le défi occitan, refus paysan*. Ed. Univer, Narbona-París, 1976.

(3) Cf. SESTAN, *Stato e nazione nell'alto medioevo*.

(4) J. CARO BAROJA (*El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Madrid, 1970) se enfrentó duramente al "estereotipo". Pero el problema consiste en observar los orígenes y los efectos FABRE-COLBERT (*Le défi occitan*, pág. 156) resulta más brutal. Perdónenme mis amigos españoles esta cita intraducible: "Savez-vous ce que pensent les Français à propos des autres citoyens du monde (*et les autres pensent la même chose de nous*): les Anglais sont des cons, les Allamends des gros cons, les Italiens des petits cons, les Russes des bougres de cons, les Kicains de grands cons, les Arabes de sales cons, les Espagnols de pauvres cons". El autor piensa que esto bien vale doscientas páginas de especialistas de la Sorbona sobre la "xenofobia epidérmica de las masas". Quizá, pero constatar no equivale a analizar.

---

(5) Apunto que FABRE-COLBERT, tan agudo y brutal ahora en su protesta, en *Le défi occitan*, se niega a condenar la situación de agosto de 1914 que sus amigos campesinos tomaron tan a pecho. Lo mismo ocurre con la Resistencia en la que él mismo participó. La "cuestión nacional" no es estática. El hombre medio la siente de forma distinta en cada situación histórica.

(6) HAUPT, LOWY y WEILL. *Les marxistes et la question nationale*, Ed. Maspero, Paris 1974. pág. 307, no inciden en el "error" de Pipes, pero tampoco lo denuncian. No reproducen ni parcialmente el artículo de 1904. Es cierto que las recopilaciones sobre la cuestión nacional, publicadas en tiempos de Stalin, tampoco lo hacían. Pero, ¿por qué repetir las actitudes "oficiales"? Sólo Paulo IZTUE-  
TA y Jokin APALATEGUI, *El marxismo y la cuestión nacional vasca*, Zarauz, 1977 (en euskera, 1974), conceden gran importancia al artículo de 1904, *Debates* (Ed. Anagrama, Barcelona, 1977) publica el artículo de 1913. Rafael Ribó, que presenta el texto, fluctuando entre Rodinson, Pipes y Haupt-Lowy-Weill, no se remonta tampoco a los orígenes. Para qué sirven entonces las "Obras completas" de un autor si se quiere seguir su pensamiento.



# Marxisme, llengua i qüestió nacional

(El marxisme davant la política lingüística)

LLUÍS LÓPEZ DEL CASTILLO

**L**a defensa dels drets lingüístics dels pobles ha estat una constant en el pensament i en la pràctica marxistes. Europa, escenari privilegiat des de mitjan segle passat de la lluita de classes, del sorgiment del moviment obrer internacional i de la lluita dels pobles per la seva emancipació, constitueix el banc de proves on els pensadors i dirigents marxistes de les diverses èpoques perfilen el seu pensament sobre la qüestió nacional i, inclòs en aquesta, sobre la solució dels problemes lingüístics. Teories i praxis, complementàries o contradictòries, s'entretexen i s'encavalquen al llarg del temps, tot formant un corpus que encara avui no ha perdut actualitat, perquè el procés continua, amb contextos canviats, i pren noves formes que demanen contínuament noves respostes: als països del sistema socialista, les necessitats d'una economia planificada i d'una direcció política centralitzada es contrapunten amb l'exigència de la sobirania de les nacions i dels diversos graus d'autonomia política dels pobles i de les ètnies reconegudes, en una realitat no exempta encara de multitud de problemes; als països capitalistes, salvant comptades excepcions, l'estructura estatal, controlada per la burgesia, ofega encara —en diversos graus i de diverses maneres— la plenitud dels drets de les nacions i ètnies inclosos a dins de les seves fronteres, els quals empenyen cada dia amb més força per emergir, en un moviment que fa escassament mig segle era pràcticament inexistent en molts dels casos que avui destaquen.

---

## *El debat leninista sobre l'autodeterminació*

Allò que s'anomena el debat leninista sobre l'autodeterminació, produït a cavall dels dos segles entre els màxims teòrics marxistes de l'època i alhora dirigents socialistes (Lenin, Rosa Luxemburg, els austromarxistes, Stalin...) és d'una gran importància per a nosaltres perquè assenta les bases d'un plantejament dels problemes nacionals i lingüístics des de la perspectiva dels interessos de la classe treballadora. (Un plantejament que conté molts elements que caldrà redescobrir i portar novament a debat). I perquè el ressò d'aquell debat s'ha allargassat durant tot el present segle XX i encara prossegueix als nostres dies traduït en un conjunt de plantejaments i de pràctiques polítiques que ens afecten directament, tant en el conjunt d'Europa, com molt especialment al nostre país i dins de l'estat espanyol.

L'època immediatament precedent a aquest debat leninista s'havia mogut amb un tipus d'agitacions nacionalistes en bona part de diferent signe i importància que no pas l'època que procedí la Primera Guerra Mundial, que és el context que explica i justifica aquest debat. Aleshores, el punt de mira central de Marx i d'Engels havien estat la primacia de les necessitats del moviment obrer internacional, la seva implantació i la seva hegemonia, i els estats nació industrialitzats de l'Europa occidental constituïen per a ells el marc més idoni on això podia prendre cos. És explicable, doncs, que les problemàtiques nacionals hi quedessin condicionades i en bona mesura subordinades, però mai preterides ni marginades, ja que constitueixen una constant en els seus escrits.

Des de final de segle, però, el nacionalisme d'estat anà condicionant el moviment obrer de l'Europa occidental i provocà, d'altra banda, en els grans imperis existents (austro-hongarès, rus i turc), l'exigència de constituir també estats nació per part de nombroses nacions i ètnies que s'hi trobaven incloses. Es tractava d'un fet tan universalitzat i de tanta força que prou demanava un tractament específic per part del moviment obrer europeu.

El 1896, el Congrés Obrer Socialista Internacional de Londres aprova una resolució en la qual s'expressa la simpatia del proletariat per totes les nacions oprimides i es reconeix el dret d'aquestes a l'autodeterminació, i, en conseqüència, crida els obrers de totes aquestes nacions oprimides a adherir-se a la socialdemocràcia internacional (1) i treballar per la realització dels seus objectius. Aquesta va ser precisament la resposta a la petició continuada dels socialistes polonesos: des de feia trenta-dos anys que volien fer definir la Internacional sobre la necessitat de la independència de Polònia. El Congrés, per contra, aprova una resolució que salta per damunt del marc estret dels problemes d'una nació concreta i enquadra el principi general de l'autodeterminació nacional dins la lluita dels obrers per la seva emancipació de classe. El Partit Obrer Socialdemòcrata Rus (POS DR: precedent del PCUS), al seu torn, aprova en el seu Congrés del 1903 una resolució que concreta l'anteriorment aprovada per la Internacional: "el dret d'autodeterminació de totes les nacions que formen l'estat".

La polonesa Rosa Luxemburg, adversària del concepte d'autodeterminació, polemitzava sobre aquest punt en un seguit d'articles (1908): "La qüestió nacional i l'autonomia". Segons ella, la ideologia nacionalista es correspon amb els interessos de les burgesies nacionals. I aquesta ideologia sofreix diverses metamorfosis al compàs dels dits interessos, segons que es comprova analitzant els diferents casos de la història recent. La classe treballadora organitzada —internacionalista en primer lloc en funció dels seus interessos de classe— té com a marc de la seva lluita política l'Estat capitalista centralitzat. És per això que la defensa d'una autonomia "nacional-cultural" a dins de l'Estat respon molt més fidelment als interessos de la classe treballadora que no pas un pretès dret d'autodeterminació, tal com es defensava des de la Internacional.

Aquesta teoria de l'autonomia nacional-cultural és un ressò dels plantejaments dels anomenats austromarxistes, especialment de les d'Otto Bauer, immersos en la problemàtica de la realitat plurinacional i plurilingüe de l'imperi austro-hongarès, a partir de la qual havien fet les seves teoritzacions. Les solucions pràctiques que preconitzen troben assentiment de Rosa Luxemburg com la via més adient per als projectes socialistes. L'autonomia nacional-cultural comporta el reconeixement dels drets lingüístics i culturals de les diverses nacions d'un estat, no pas cap dret polític diferenciat. Aquest plantejament salta per damunt del marc territorial de les nacions i estableix un lligam entre els individus pertanyents a la mateixa nació, sigui quin sigui el lloc de l'estat on visquin. Sembla talment un nou desenvolupament del concepte medieval de nació, provocat per la immensa barreja de població existent arreu de l'imperi. Així s'arribava a propostes tan concretes com era:

"Tots els alemanys domiciliats en regions nacionalment homogènies i tots els alemanys inscrits en els censos nacionals de les regions mixtes, constituïran la nació alemanya i elegiran un consell nacional" (Otto Bauer, *La qüestió nacional i la socialdemocràcia*).

Aquest "consell nacional" decidirà sobre qüestions estrictament culturals (llengua i ensenyament, sobretot), no pas polítiques.

El refús de l'autodeterminació continuarà trobant un ressò en la socialdemocràcia posterior a la Primera Guerra Mundial (recordem, per exemple, les postures del PSOE). Es posarà l'accent en la conveniència d'un estat centralitzat —on cal veure la continuació del xovinisme desenvolupat en ocasió d'aquella contesa bèl·lica— i, en ocasions, se subratllarà l'oposició existent entre el dret d'autodeterminació (que es fa equivalent a nacionalisme burgès separatista) i interessos de la classe obrera.

El III Congrés del POSDR (1913), però, torna a reconèixer el dret d'autodeterminació de les nacions oprimides per la monarquia tsarista, així com la completa igualtat per a totes les llengües. Lenin reprèn aquest tema entre 1913 i 1917 i hi inclou la crítica a les posicions de Rosa Luxemburg, dels austromarxistes i d'altres, i posa l'èmfasi, per a rebatre'ls, en un concepte que serà clau en la seva dialèctica sobre la qüestió nacional: el diferent nacionalisme que manifesten una na-

---

ció oprimida i una nació opressora. (Recorda que és molt més terrible sempre el nacionalisme de la nació opressora que no pas el d'una nació oprimida). És per això que la concreció pràctica per a cada una de les diverses situacions nacionals per part del moviment obrer, tal com ho demanava la Luxemburg a la Internacional, hauria significat lligar-se de peus i mans davant dels nacionalistes oportunistes, que aplicarien fórmules diferents segons els casos. Però els seus atacs despietats contra el nacionalisme de la nació opressora (que no deixava pas en l'abstracció, sinó que tot sovint ho concretava al cas de la seva nació russa), eren complementats amb un toc d'alerta, també, pel que fa a la recerca de privilegis per part de la burgesia de les nacions oprimides. La lluita de classes es dona dins el marc de l'estat, i la classe treballadora de l'estat ha d'anar a l'una en la seva lluita. I cal que els treballadors persegueixin el seu objectiu de classe lluitant contra tot nacionalisme, alhora que propugnen la igualtat de les diverses nacions de l'estat; és a dir, el dret a l'autodeterminació. Una pretesa "autodeterminació cultural" no fóra sinó l'emascarament del problema. És a dir, pertany al moviment obrer la lluita contra tota opressió nacional, i la vigilància més estricta alhora perquè des dels seus rengles no es fomenti el nacionalisme.

Els plantejaments de Lenin són, doncs, els que l'encerten més en el sentit de determinar la relació dialèctica existent en l'aparent contradicció: autodeterminació / internacionalisme proletari, cosa que li permet d'establir un "programa" sobre la qüestió nacional per al moviment obrer:

La classe treballadora té en les capes populars de les nacions oprimides un aliat necessari per a la lluita democràtica.

La classe treballadora ha de donar suport als moviments de reivindicació nacionals —que no vol dir fomentar el nacionalisme— per a impedir que siguin hegemoneïtzats i manipulats per la burgesia nacional, i alhora per tal de no convertir-se objectivament en aliada del nacionalisme d'estat.

La llibertat de separació, inherent al concepte d'autodeterminació, és la que justament fa possible la unió lliure i voluntària de nacions.

Cal que la classe treballadora de la nació opressora reconegui el dret d'autodeterminació de les nacions oprimides per aquesta (només així cauran les barreres de la desconfiança, fet necessari per a la unitat de la classe obrera en la seva lluita pel socialisme).

Així, doncs, el suport de la classe obrera al moviment de reivindicació nacional, o encara millor, allà on sigui possible, l'encapçalament del dit moviment per la classe obrera per tal d'exercir el dret d'autodeterminació, barra el pas o frena significativament la manipulació del moviment per la burgesia, dona una sortida política a la problemàtica nacional com a dret democràtic essencial i, en conseqüència, escapça la ideologia nacionalista, contrària als interessos de la classe treballadora, que és internacionalista.

### L'aportació de Stalin al debat

El 1913 apareix un escrit de Stalin ("El marxisme i el problema nacional") que és molt valorat pel mateix Lenin. En aquest escrit, Stalin mostra una gran claredat didàctica a l'hora de rebutjar el concepte d'autonomia nacional-cultural dels austromarxistes.

Una de les aportacions més interessants de Stalin, a tot aquest debat, són les argumentacions que van en contra de qualsevol altra solució als problemes nacionals que no sigui des d'una perspectiva territorial. Els fenòmens d'escampament en territoris heterogenis de grups originaris de diverses nacionalitats era un fet corrent a l'Europa central i balcànica i a Rússia —fets de colonització agrícola, etc.—, però cal assenyalar el seu increment en concurrència amb la industrialització de la societat: les masses de treballadors de diverses nacionalitats es desplacen per dins de l'Estat.

"L'autonomia nacional [es refereix a la ja citada autonomia nacional-cultural dels austromarxistes] està en contradicció amb tot el procés de desenvolupament de les nacions. Dóna la consigna d'organitzar les nacions. Però, ¿poden les nacions soldar-se artificialment, si la vida, el desenvolupament econòmic, en desprèn grups sencers i els dispersa per territoris diversos? És cert que a les primeres fases del capitalisme les nacions es cohesionen. Però és cert també que en les fases superiors del capitalisme comença un procés de dispersió de les nacions, un procés que tendeix a separar de les nacions tongades senceres de grups que se'n van per guanyar-se el pa i que acaben instal·lant-se definitivament en d'altres territoris de l'Estat. Així, doncs, els grups que canvien de residència perden els antics vincles i n'adquireixen uns altres de nous en els nous llocs, assimilen, de generació en generació, nous hàbits i nous gustos, i, potser també, un nou idioma" (J. Stalin, *El marxisme i el problema nacional*).

Què fer, doncs, en aquests casos? ¿Cal dotar-los d'una carta de naturalesa de la pròpia nacionalitat amb abstracció de lloc on viuen, de la nació on s'han establert —tal com volien els austromarxistes? La negativa de Stalin és rotunda. Una fórmula així no faria sinó "agrupar artificialment en una sola nació tot de gent que la vida real desuneix i dispersa pels diversos confins de l'Estat. (...) Allò que necessiten aquestes minories no és una unió artificial, sinó drets reals i efectius en el lloc on viuen" (Ibid.). I aquests drets els apunta en el sentit de drets democràtics bàsics (llibertat de consciència, llibertat de moviments...) i de drets culturals (especialment lingüístics).

La recerca de solucions polítiques adaptades a les complexes problemàtiques nacionals derivades d'aquests trasbalsos de població comporta establir criteris objectivament definibles i manejables: el territori comú es defineix així com a marc comú de les relacions humanes de tot tipus, especialment de les relacions de producció, i això aglutina i integra a la curta o a la llarga el conjunt de la població per damunt de qualsevol diferència ètniques inicials. Cal, doncs, posar unes ba-

---

ses polítiques i administratives estables que garanteixin un desenvolupament positiu d'aquest procés. (Creiem que les dades de la realitat i l'experiència catalanes actuals confirmen l'encert d'aquest plantejament, que justament és una superació de qualsevol essencialisme ètnic).

Una qüestió que no deixa de sorprendre en els austromarxistes és que, arribant com arriben alguns d'ells, en els seus plantejaments, a propostes així, més que dubtoses per a una correcta solució dels problemes nacionals, siguin precisament els qui amb més força dins el pensament marxista hagin remarcat la llengua com el tret més important que defineix una nacionalitat, i els qui —sobretot Bauer— vagin fer un intent d'aprofundir en els aspectes més antropològics, o ètnics, d'una nacionalitat. Només Engels s'havia preocupat llargament d'aquests temes, sobretot en els seus estudis sobre els agrupaments humans pre-classistes (2). I així mateix cal reconèixer els traços d'aquestes investigacions dels austromarxistes en la mateixa definició que Stalin fa de nació, malgrat els atacs fulminants que fa contra ells. Se'n dedueix, doncs, la importància de no sostreure el fet lingüístic al context social i nacional global.

L'àmplia difusió internacional de les aportacions de Stalin a la qüestió nacional es deu sobretot a la línia de solucions polítiques que va anar aplicant a la pràctica i que troba la base en el context d'aleshores de recerca d'una política concreta per a unes situacions concretes: les necessitats preemptòries de l'edificació socialista en un estat (la Unió Soviètica) faran que hom es decanti preferentment pels esquemes clars i per les línies d'actuació política decidida, sense gaires giragonses. El valor exemplar que tenia aleshores aquesta política facilitarà encara més aquesta difusió.

Un element fonamental d'aquest escrit de Stalin, que és segurament el que més s'ha retingut, és la definició que s'hi fa del concepte *nació*: "La nació és una comunitat humana, estable, històricament formada i sorgida sobre la base de la comunitat d'idioma, de territori, de vida econòmica i de psicologia, manifestada aquesta en la comunitat de cultura". Aquesta definició, ja clàssica, ha tingut la virtut de donar un esquema bàsic per a la praxi sobre la qüestió nacional, de gran eficàcia demostrada en multitud de situacions complexes que ha calgut analitzar. Un esquema que va tenir la virtut d'arraconar, a dins del moviment comunista internacional, els plantejaments de base idealista dels austromarxistes (la nació "comunitat de destí"... definició curiosament tan propera a la del feixisme espanyol). Però ha tingut, així mateix, l'enorme defecte de l'estereotip, de la fórmula oficial, passada sense massa anàlisi crítica, que ha rebotat contra més d'una situació concreta, talment un esquema preconcebut.

Cal tenir en compte, per això, que no podem analitzar l'existència d'una nació deslligada del seu context històric. La nació és una categoria històrica que es correspon amb la formació socioeconòmica capitalista; és la continuadora ampliada d'una ètnia en alguns casos, o bé l'aglutinadora de diverses ètnies, sempre a través d'un procés de concordança en un mateix projecte econòmic, polític, social i cul-

tural (i moltes vegades lingüístic). I com a tal categoria històrica cal tractar-la. És per això que la definició de Stalin es converteix en "fórmula" si s'agafa aïllada, perquè aleshores és simplement una descripció (bé que molt ben travada) dels trets d'una ètnia (3).

### *L'aplicació del model: l'URSS*

El programa del POSDR per la unitat dels treballadors de totes les nacionalitats de la Rússia tsarista —unitat internacionalista, doncs— tenia com a objectiu central la victòria de la revolució socialista. (Calia oposar al front unit de la burgesia de totes les nacions un front internacional unit de tots els treballadors). Es tenia el convenciment que aquesta lluita de classe comuna contra els opressors, l'aplicació dels principis de la democràcia socialista assegurant la igualtat de totes les nacions, grans i petites, era la condició principal de les noves relacions nacionals en el marc d'una nova societat socialista. El desenvolupament social havia de dur de dret a l'acostament de les nacions elles amb elles si anava acompanyat de la unitat de les forces revolucionàries del proletariat.

Però cal tenir present que aquest programa (leninista) sobre la qüestió nacional es troba sempre integrat a dins el programa de lluita del partit comunista per la democràcia i pel socialisme. És així que es recusa el principi federatiu per al partit (al contrari del que havia succeït amb la socialdemocràcia d'Austria-Hongria) i s'aplica el centralisme democràtic en la seva estructura i en la seva acció. Per tant, és amb una política unitària a dins el proletariat d'arreu que es proposen com a objectiu fonamental l'edificació d'un Estat socialista multinacional i centralitzat.

Dins d'aquest context cal entendre que la propaganda del partit comunista rus sobre el dret de les nacions a l'autodeterminació (comprenent-hi la separació i la formació d'un Estat independent) tenia com a objectiu de refermar la confiança mútua dels pobles, d'unir-los en un Estat multinacional únic en vista a l'edificació d'una societat nova:

"En el problema nacional, el partit del proletariat ha de defensar, sobretot, la proclamació i la realització immediata de la plena llibertat a separar-se de Rússia per a totes les nacions i minories nacionals oprimides pel tsarisme, que han estat incorporades per la força o bé retingudes dins les fronteres de l'Estat, és a dir, annexades.

"Totes les manifestacions, declaracions i proclamacions renunciant a les aneïxions, però que no comportin la realització efectiva de la llibertat de separació, no són sinó un engany burgès fet al poble o bé ingenus desitjos petitburgesos.

"El partit del proletariat aspira a crear un Estat com més gran millor, perquè això beneficia els treballadors; aspira a l'acostament i a la successiva fusió de les nacions; però no vol pas aconseguir aquest objectiu per la violència, sinó exclusivament per mitjà d'una unió lliure i fraternal dels obrers i de les masses treballadores de totes les nacions" (V.I. Lenin, *Les tasques del proletariat en la nostra revolució*).

---

El triomf de la Revolució d'Octubre converteix Rússia en el primer estat socialista del món. Tan aviat com és possible, comença l'aplicació de la política del POSDR sobre la qüestió nacional i, doncs, de la política lingüística que se'n deriva. El 1918 es constitueix la República Socialista Federativa Soviètica de Rússia com a estat multinacional —amb múltiples repúbliques i altres formacions nacionals autònomes al seu interior. El mateix Lenin treballa directament i intensament en la seva constitució, tasca d'una gran complexitat i carregada de problemes (els tàrtars volen absorbir els baixkirs, els jueus del Bund exigeixen una nacionalitat sense territori: són els ecos, encara, de l'autonomia nacional-cultural...) cadascun dels quals es mira de solucionar d'acord amb la realitat concreta existent.

Passades les vicissituds de la intervenció armada estrangera i de la guerra civil (1918-1920), neix l'URSS (1922) constituïda aleshores per les repúbliques de Rússia, Ucraïna, Bielorússia i Federació de Transcaucàsia. La unió es fa sobre la base d'un pla d'igualtat entre els diversos integrants (després de derrotar la tendència —capitanejada per Stalin— que proposava simplement l'adhesió de les diverses repúbliques a la República Federativa Russa). Al nou estat soviètic, en l'estructuració interna de les diverses repúbliques, moltes vegades és cada llengua diferenciada, per poc nombre de parlants que tingui, que dona la pista d'una nació o d'una ètnia diferenciada. A aquesta nació o ètnia se li estableixen uns límits territorials i se li atorga un estatut polític-administratiu adequat. La llengua, al seu torn, és normativitzada si cal, i en alguns casos, fins i tot, se la dota per primera vegada d'alfabet i se la fa apta així per a l'ensenyament, l'administració, la literatura escrita i els mitjans de comunicació social. És, doncs, una política no solament "nacional", sinó també "ètnica", on el concepte territori i el nou marc de relacions socialistes en què es realitza la diferencien profundament de l'autonomia nacional-cultural dels austromarxistes, malgrat les semblances formals que hi pugui haver.

Durant aquells anys es desenvolupa una tasca gegantina, única en la història, en què els lingüistes aconsegueixen la comesa de dotar cada llengua d'aquests necessaris instruments, i encara recullen per escrit en el nou codi estructurat tota la rica tradició oral del poble. I tot això ho fan amb un gran respecte per l'estructura pròpia de cada llengua i, sobretot, amb l'entusiasme propi dels peoners, convençuts com estan d'escriure una pàgina decisiva en la història de l'alliberament nacional i lingüístic dels pobles de l'URSS. Aquesta feina, per això, amb diversos alts i baixos i amb nombrosos problemes de l'època immediatament posterior, prosseguirà encara durant molts anys.

Però no és pas a Lenin, defensor insubornable d'aquests drets i vigilant atent i constant del xovinisme larvat gran-rus —sobre el qual ja havia llançat serioses advertències— a qui pertoca de continuar aquesta tasca i anar donant forma concreta a aquesta política. El geni ordenancista de Stalin serà l'encarregat de fer-ho. Fer avançar el nou estat socialista en el progrés tècnic, científic i humanístic a partir d'una realitat multinacional i plurilingüe, amb fortes desigualtats i amb forts rissos d'endarreriment cultural, social i econòmic, en molts casos, és un repte



històric d'una gran envergadura i d'una gran responsabilitat. Així ho entenia Lenin, i sabia que calia un cap molt clar, molta empenta i fins i tot mà de ferro per a dirigir tot aquest procés. Així ho va entendre també Stalin, sinó que a ell molts dels elements que sorgien en les situacions concretes i que hauria calgut analitzar i sospesar quedaren reduïts tot sovint a la categoria de circumloquis que calia sortejar i superar per la via directa. És per això que en la tasca gegantina de fer realitat aquest nou estat multinacional i plurilingüe, els criteris pragmàtics hi primen moltes vegades per damunt de qualsevol altre. De manera que no solament es fa triar formes estandarditzades dràsticament uniformades en les diverses llengües que calia codificar, sinó que no s'estalviaren esforços per a planificar l'ensenyament adequat del rus com a idioma generalitzat a tot l'estat, apte com a llengua d'intercanvi entre totes les nacions i tots els ciutadans soviètics.

El punt de mira gran-rus de Stalin (malgrat que ell era georgià: "Ja se sap que els pobles al·lògens russificats es passen sempre de la ratlla pel que fa als seus ànims genuïnament russos") (4) facilita així mateix que es desenvolupi una teoria i una pràctica que tendeixen a enaltir constantment la nació russa i la llengua russa en el conjunt de l'URSS com a capdavanters (del socialisme, de la democràcia, de la solidaritat, del progrés...). És a dir, a anar creant una consciència nacional soviètica, però des d'una perspectiva russa (5). I a imposar de manera autoritària criteris lingüístics que no solament conculcaven l'autonomia dels pobles, sinó que atemptaven de vegades contra el sistema lingüístic afectat, en la seva coherència interna, en les seves tradicions, en la seva adscripció a la seva família lingüística pròpia... (imposició de l'alfabet ciríl·lic, imposició de normes ortogràfiques russes —a l'ucraïnès, per exemple—, imposició de tecnicismes procedents del rus...).

Proper Lenin a la seva fi (1922) s'havia vist obligat a intervenir mitjançant un escrit en un afer lamentable succeït a Geòrgia, del qual, i sense embuts, carrega les culpes entre altres a Stalin a causa del seu nacionalisme gran-rus. Les opinions que hi trobem, en aquest escrit, tractant-se com es tracta en aquest cas d'un fet concret, fan llum sobre el caire dels problemes que succeïen, la seva causa, els mecanismes amb què es desenvolupaven —molt indicador de les contradiccions que hi ha en tot procés revolucionari; però també fan llum sobre quina fóra la línia correcta que empalma els fets concrets amb l'aplicació concreta del principi d'autodeterminació, amb totes les consideracions que cal des del punt de vista psicològic, sociolingüístic, per a una adequada política de normalització lingüística en les nacions secularment oprimides:

"L'internacionalisme de la nació opressora (...) ha de consistir no sols a observar la igualtat formal de les nacions, sinó també aquella desigualtat (...) que compensi la desigualtat real que es dona a la vida. (...).

"Es diu que era necessari unir l'administració. ¿D'on han sortit aquestes afirmacions? ¿No deuen ser d'aquesta mateixa administració russa que (...) hem pres del tsarisme, tot limitant-nos a ungir-la lleugerament amb l'oli soviètic? (...).

"Cal implantar les normes més severes sobre l'ús de l'idioma nacional a les re-

---

públiques (vol dir l'idioma propi de cada república) (...) i comprovar-ne el compliment amb un zel particular. Sens dubte que, amb el pretext d'unitat del servei ferroviari, amb el pretext d'unitat fiscal, etc., amb l'administració pública que tenim ara, es cometran un seguit d'abusos de caràcter rus pur (...) Caldrà un codi detallat que sols podrà tenir un mínim de garantia si el redacten persones de la nació afectada i que resideixen a la seva república" (V.I. Lenin. *Contribució al problema de les nacions o sobre l'"autodeterminació"*).

Al contrari de la perspectiva que guia aquest escrit de Lenin, les coses van anar bon tros més barroeres. L'intervencionisme ordenancista va ser una tònica general en Stalin, tarannà que es va veure reforçat d'allò més pel moment crucial que li va tocar de viure i de dirigir l'URSS. La problemàtica nacional i lingüística era una de les més importants i delicades i no es podia pas quedar al marge: hi va caldre la presa de moltes decisions urgents i compromeses. Tot plegat va marcar una època, i és aquí, doncs, que hi podem trobar l'explicació de molts dels grans encerts i dels grans errors, de la força i de la feblesa, per tant, d'una concepció i d'una pràctica de la qüestió nacional i lingüística que encara cuegen, i no pas solament als països socialistes. Caldria, doncs, reprendre el discurs en aquest punt.

### *Una alternativa*

En la nostra societat actual es continua vivint predominantment aquell tipus de realitats nacionals que es deriven de la constitució i consolidació històrica dels estats-nació sota l'hegemonia de la classe burgesa, la qual cosa ha anat conformant en els pobles una mentalitat determinada al llarg dels temps.

Per part de l'estat-nació es coneix un tipus de propostes de solució als diversos problemes nacionals, ètnics i lingüístics que hi sorgeixen, problemes "històrics" —com el de Catalunya— o problemes "nous" (Països Catalans, Andalusia, Còrsega...), solucions que es fa consistir com a màxim, en una tàctica de concessions autonomistes controlades (com a Espanya), o bé en pinzellades de permissivitat cultural (llengua, símbols... com a França o a la Gran Bretanya), cedint en cada cas segons la força amb què s'empeny, però que fa tan sols quatre dies prenien la forma d'una repressió oberta i sistemàtica, que pot tornar en qualsevol moment que canviï la correlació de forces.

Es coneix, així mateix, en la nostra societat classista, unes pràctiques lingüístiques diferenciades, i a voltes antagoniques —les de la burgesia i classes i assimilades a aquesta, i les corresponents a les classes populars i a la classe obrera; es viuen unes valoracions de la llengua en funció de la divisió classista de la societat i del fet del predomini de la classe burgesa, que fa col·locar al capdamunt de la piràmide valorativa les pràctiques lingüístiques d'aquesta; i en conseqüència, també, no es coneix cap altra política lingüística per a la societat que la plasmació al seu damunt de tot aquest estat de coses, i cap més altre sistema d'ensenyament de la llengua sinó el que s'ajusta a les necessitats d'aquesta societat dirigida per

la burgesia: necessitats de domini econòmic, social i polític, i doncs cultural i lingüístic per a una major productivitat.

Aquesta és la realitat actual, en molts d'aquests aspectes la mateixa pràcticament que al llarg de tota la nostra història fins ara, en el sentit que ve caracteritzada fonamentalment per la manca d'hegemonia i doncs de poder de decisió de les classes populars en l'edificació de la pròpia societat nacional. Al moment actual, en què la ideologia burgesa sobre el fet nacional i lingüístic torna a empènyer amb molta força entre nosaltres —a Catalunya i a l'Estat, bé que amb signe aparentment diferent—, és fàcil la desorientació si no s'aborda aquest tema des d'una perspectiva correcta, i fonamentada tant en una teoria com en una praxi, i és fàcil de caure en actituds defensives o d'actuar guiats únicament per la intuïció.

A Catalunya, la classe dominant es torna a presentar com la representant idònia del conjunt nacional i torna al clàssic discurs nacionalista-populista, interclassista, en un esforç per consolidar un bloc conjunt amb les capes mitjanes, i adreçant-se així mateix —amb èxit creixent ara com ara— a les capes populars, i a la classe obrera fins i tot. La seva actuació en el camp cultural i lingüístic, però, no és altra que la conservació d'un predomini recuperat a pols durant la darrera dècada mitjançant l'aprofitament de les estructures culturals heretades de les èpoques anteriors, les quals no qüestionava sinó de manera superficial (pensem en l'ensenyament, per exemple). L'aparent preocupació lingüística que manifesta, però, amaga una manca real de política eficaç en aquesta direcció al servei de les classes populars i de la classe treballadora. Mentrestant, treballen objectivament al seu favor, en un sentit, els actuals nacionalismes d'agitació populista i sense programa polític (independentismes sociològics) respecte dels quals pren un distanciament ambigu i oportunista, i en un altre sentit, les constants pràctiques i reflexos centralistes que presenta l'estat, que li justifiquen la coartada del victimisme constant.

L'estat, així mateix, defensa els interessos de la classe dominant espanyola, lligada una altra vegada amb força a la concepció secular de l'estat-nació Espanya, i resitua contínuament la qüestió lingüística espanyola en el marc legal i polític vigent, de manera que quedin clars, de dret o de fet, els criteris ja seculars i coneguts de primàcia nacional-espanyola i lingüístico-castellana, complementada (complicada) ara amb els de "concessions" culturals i lingüístiques pactades amb la perifèria.

"Cada vegada que, d'una manera o altra, torna a sorgir la qüestió de la llengua, vol dir que s'imposa una altra sèrie de problemes: la formació i l'ampliació de la classe dirigent, la necessitat d'establir uns lligams més íntims i segurs entre els grups dirigents i la massa popular-nacional, és a dir, la reorganització de l'hegemonia cultural" (Antonio Gramsci, *Quaderns de la presó*).

Enfront d'aquestes opcions burgeses ja clàssiques (el centralisme burocràtic, propi de la nació opressora, i el nacionalisme defensiu, propi de la nació oprimida), cal tornar a situar i a aprofundir entre nosaltres aquella alternativa que conjuga dialècticament l'alliberament de tota opressió nacional —i, per tant, de tota opressió

---

cultural i lingüística— i l'alliberament de classe, la defensa del dret d'autodeterminació de les nacions i la superació de tot nacionalisme tancat per l'internacionalisme solidari. I cal convenir que des de la perspectiva marxista hi ha uns fonaments teòrics bàsics i es pot recollir una praxi al·liconadora —comptant-hi també, és clar, les vacil·lacions i els errors comesos— que poden situar sota una altra llum aquestes problemes i donar-los una sortida. És aquí que ha de poder trobar el seu lloc el plantejament d'una política lingüística que sigui coherent amb aquesta òptica, al servei de la classe treballadora i de les classes populars i, en conseqüència, al servei de la nació; una política socialment i culturalment integradora i liquidadora de tota pràctica opressora, d'una nació sobre una altra, d'una cultura sobre una altra, d'una classe sobre unes altres, d'una llengua sobre una altra, d'unes pràctiques lingüístiques sobre unes altres. És a dir, una política lingüística alliberadora.

Al concepte modern de nació, des d'una perspectiva marxista, que correspon al moment d'ascensió del capitalisme industrial, s'hi acomoden els estats-nació que en varen sorgir o s'hi varen consolidar. Però què pensar de les nacions (com Catalunya) sorgides o reforçades en aquest context que no han aconseguit cap mena d'estructura estatal vàlida en exercici del dret d'autodeterminació? Com explicar encara els fenòmens moderns que succeeixen en molts d'aquests estats-nació de l'Europa occidental, on les ètnies ofegades reivindiquen avui dia una personalitat nacional? ¿És la consciència nacional un fenomen que pertany a l'esfera dels idealismes o bé es tracta d'un element històric necessari per a l'emancipació dels pobles? Com interpretar els fenòmens nacionals en els països en vies de desenvolupament i en els països ex-colonials, on les fronteres artificialment traçades pels europeus divideixen ètnies, o en aquells estats mil·lenaris que no han passat per un procés complet d'ascensió de la burgesia (Xina)? Què fer a l'Europa capitalista, encara, on els trets nacionals pel que fa referència a l'economia i a la cultura —per seguir la definició de Stalin— es desdibuixen en una anivellació cada cop més gran, i en molts casos la llengua i tot allò que hi està més directament relacionat es va destacant per damunt de qualsevol altra característica? Els austromarxistes ja insinuaren la importància específica de la llengua, vehicle i mitjà del pensament i de la cultura d'un poble. I serà el mateix Stalin qui, anys més tard, també, posarà un èmfasi especial en la llengua com a tret característic d'una nacionalitat, per damunt de les diferències entre les diverses classes socials existents.

¿Com avançar, actualment, en la interpretació correcta dels fets nacionals i lingüístics des d'una anàlisi de la realitat concreta actual i que rebutgi, doncs, els estereotips? D'una banda, tenint en compte aquesta estandarització de la societat en tants aspectes econòmics i culturals, tant als països capitalistes com als socialistes, encara que es faci en tots dos sistemes des de bases distintes? D'una altra banda, tenint present la força amb què tants pobles s'aferren ara als seus trets ètnics, de vegades creant situacions inèdites fins al present. Caldrà, doncs, vigilar la facilitat amb què aquests fenòmens són etiquetats de petitburgesos des d'una

interpretació vulgar del marxisme i analitzar-los dialècticament: ¿és potser concomitant l'ascens d'aquests fenòmens amb la baixa consciència de classe dels treballadors a molts països capitalistes, i amb una pràctica viciada de la democràcia socialista a certs països del sistema socialista mundial?

Els trets ètnics són previs a la nació com a categoria històrica i segurament la sobreviuran durant un llarg període. ¿És molt aventurat, doncs, d'avançar que aquests trets continuaran essent emfasitzats, fins i tot de manera problemàtica, per les diferents comunistats, cada cop que una crisi posi en qüestió, al seu entendre, la viabilitat de comunitats més àmplies solidàries en el progrés?

Pertany així mateix a un marxisme vulgar creure que el socialisme accelerarà mecànicament la fusió de les nacions, i confondre això sobretot amb la fusió dels trets ètnics (i lingüístics) en una resultant única superior. Això és contrari al discurs internacionalista més elemental i s'allunya ostensiblement d'una anàlisi de classe. El cas és, per això, que a sota s'hi amaga moltes vegades la trampa del xovinisme letent de la nació més gran dins un conjunt multinacional, i s'hi amaga, al nostre entendre, el perill del xovinisme de nació socialista. La història de l'estalinisme (a l'URSS i fora de l'URSS) és prou eloqüent i al·liconadora en aquest sentit.

En el debat teòric sobre la qüestió nacional i les seves implicacions amb el fet lingüístic, i viceversa, cal assenyalar la manca d'un enfocament global i sistematitzat des d'una perspectiva marxista. Els fets lingüístics apareixen en els pensadors marxistes amb un tractament bàsic però embrionari, encabit dins l'esquerra general del materialisme històric (6), o bé situats dins el conjunt de la problemàtica nacional i cultural, enfocats des de la perspectiva de la lluita de classes o des de les exigències d'una política concreta. No hi apareix, en canvi, l'intent d'una teoria lingüística o sociolingüística estructurada (7). El marxisme és decisiu en l'enderrocament de l'idealisme en tots els nivells i sectors del pensament i de la cultura contemporanis, i ho és a causa del seu plantejament materialista de la història i del materialisme dialèctic. Tota aquesta base aplicada al fet nacional i lingüístic, conté elements fonamentals per a una interpretació adequada de la problemàtica sociolingüística. Elements avui no aprofitats en bona part perquè la lingüística, i la sociolingüística, no han escapat del tot a les influències idealistes i racionalistes.

El pensament marxista hauria de treballar sobre diverses interrogants teòrics essencials que són al nostre davant i que demanarien de ser abordats, no direm amb més profunditat, però sí més sistematitzats i amb més continuïtat: si els fets lingüístics pertanyen a la supraestructura (com hi pertany la ideologia o qualsevol altre fet cultural), ¿com s'explica, doncs, que siguin a l'arrel de tota activitat humana i informin les relacions de producció, tant en l'origen de l'espècie humana, com en la seva realitat actual? I, per contra, ¿com s'ajusten dialècticament el concepte de llengua expressant i definint una comunitat nacional en la seva globalitat interclassista i el fenomen de l'apropiació i manipulació de la llengua per les clas-

---

ses dominants en cada societat concreta, la seva instrumentalització, doncs, per al domini i l'opressió de les altres classes socials?

La llengua, des d'una perspectiva global es mou molt lligada a la base, donat que neix del treball productiu, juntament amb la consciència i el pensament. I això queda confirmat per la història, ja que aquesta demostra com la llengua constitueix al llarg dels temps un instrument d'expressió, i un vehicle de comunicació de totes les classes socials d'una comunitat, un sistema de signes estructurat d'una manera definida, identificable com a tal i al qual s'adscriu el conjunt de la població de la comunitat nacional.

Però així mateix, a través de la història es constata també la presència d'elements que la situen en dependència dels canvis econòmics i socials. I és aquí que caldria situar els registres lingüístics que apareixen per imperatiu de les classes socials sorgides en funció d'aquests canvis econòmics, i el trasllat d'alguns d'aquests registres com a signes d'identificació nacional exclusivista. I també tots els fenòmens de conflicte entre llengües.

Al mateix temps, però, cada realitat nacional, cultural i lingüística ha de servir perquè des del marxisme s'hi aportí l'anàlisi necessària des d'aquesta perspectiva global i s'arrisquin propostes coherents. En la realitat concreta del nostre país hi ha molts elements candents a discernir des d'aquesta perspectiva:

La peculiaritat d'una barreja de població —barreja ètnica— sobre la qual es projecten contínuament propostes que semblen estrafer la teoria de l'"autonomia nacional-cultural" sense tenir en compte l'element territorial —subratllat per Stalin—, contra les quals cal pronunciar-s'hi (Lerroux, PSA, Partido Andaluz en Cataluña...).

La necessitat de la normalització nacional, cultural i lingüística catalanes, la qual exigeix una planificació i un impuls decididament compensatori (cosa que, per exemple, Lenin demanava clarament per a les nacions no russes de l'URSS).

El difícil equilibri que demana la lluita per l'abolició de tota mostra d'opressió i de prepotència nacional, cultural i lingüística castellanès (que vol dir a la llarga la minva de la presència ambiental del castellà i el predomini creixent del català), tot això conjuminat amb el respecte —sancionat legalment— als drets culturals i lingüístics de la població treballadora immigrada (majoritàriament castellanoparlants).

La realitat camuflada —de la qual se'n té poca consciència a causa de l'enlluernament per les formes lingüístiques pròpies de les classes dominants— de l'apropiació i la instrumentalització dels diversos llenguatges, a través de l'ensenyament i dels mitjans de comunicació socials especialment, realitat sobre la qual la ideologia burgesa llença contínues cortines de fum d'aparença científica. És un capítol amb prou feines desbrossat entre nosaltres, però on ens hi juguem bona part de l'hegemonia cultural, i més en una societat on el conflicte lingüístic encara ho complica més.

L'imprescindible enquadrament de tota aquesta problemàtica per tal de solucionar el problema nacional des dels interessos de la classe treballadora i les classes

populars, dins un context de lluita per una Catalunya socialment i econòmicament més avançada i més justa.

L'actitud eminentment dialèctica d'implicar-hi la classe treballadora i el poble en el seu conjunt, en aquest projecte nacional, i al mateix temps educar-los en el refús dels plantejaments interessats de la burgesia nacional, en el refús del patriotisme xovinista de totes les seves formes i en l'adscripció a l'internacionalisme solidari.

Vet aquí un repte per al pensament i la praxi marxistes a Catalunya.

#### NOTES:

(1) Recordem que socialdemocràcia era el terme amb què es designava la globalitat del socialisme de l'època.

(2) Cf. *L'origen de la família, la propietat privada i l'Estat*.

(3) La definició estaliniana de *Nació* és avui dia matisada a la mateixa Unió Soviètica, tot i que se la continua agafant com a punt de partida: "Forma històricament constituïda de comunitat humana, que substitueix l'ètnia. Són pròpies de la nació, sobretot, la comunitat de les condicions materials de vida: territori i vida econòmica; la comunitat de la llengua i de determinats trets del caràcter nacional, que es manifesten en l'originalitat nacional de la seva cultura. La nació és una forma més àmplia que no pas l'ètnia que es configura en sorgir i consolidar-se la formació capitalista". (Extret de la definició de *nació*, de V. Putxenko, *Diccionari de Filosofia*, Progrés).

(4) V.I. Lenin: *Contribució al problema de les nacions o sobre l'"autodeterminació"*.

(5) La qual cosa no minva per res cap dels enormes mèrits del poble rus —el més nombros i present pertot—, i sobretot del seu proletariat organitzat com la força més dinàmica i decisiva per al triomf de la revolució i per a l'edificació del nou estat socialista. Un element a estudiar, per exemple, des d'una perspectiva leninista, és la insistència en el "patriotisme" soviètic a l'hora que calgué mobilitzar el poble en contra de l'invasor nazi.

(6) Cf., per exemple, F. Engels: *Dialèctica de la naturalesa*; K. Marx i F. Engels: *La ideologia alemanya*.

(7) Df. a Sebastià Serrano; *Lingüística i qüestió nacional*, les referències a les teories lingüístiques soviètiques de l'època de Stalin.

# El capitalismo y la destrucción de las culturas nacionales

La historia de la enajenación de la vida cotidiana

JOAQUÍN MIRAS

**E**l presente material sostiene la tesis de que las culturas nacionales, o rasgos característicos de cada nación, estaban constituidas por las formas diferenciadas en que cada comunidad organizaba su *vida cotidiana*. También sostiene que el capitalismo, con su capacidad sin precedentes de penetrar la cotidianeidad y *alterar la estructura de necesidades* de los individuos —esto es, modificar radicalmente la cultura—, ha liquidado las culturas nacionales.

## *Las teorías sobre la nación*

La reflexión teórica sobre las nacionalidades ha adolecido tradicionalmente de debilidad. Prueba de esto es el titubeo terminológico que se produce al tratar de referirse a lo específico o constitutivo de la nacionalidad: "hecho nacional", "problema nacional", "lo nacional", etc.

Otra repercusión, más grave, del vacío teórico que se produce en los análisis que intentan teorizar la especificidad de lo nacional puede observarse en las políticas prácticas que se inspiran en estas teorizaciones. En estos casos el discurso teórico se hace exclusivamente político en el sentido jacobino del término: "estado", "federalismo", "autonomía", "autodeterminación", "independencia", "derechos", etc. son los ejes y el vocabulario de estas estrategias.

Lo característico de la nación, lo que constituye lo específico de una comunidad, en estas teorías, es la propia institución político administrativa de que se trate. En su defecto, puede otorgarse este papel a otros aparatos organizativo-institucionales (Iglesia, partidos, etc.).



Estas argumentaciones coinciden con las teorías legitimadoras de los grandes estados centrales e identifican el concepto de nación y el de estado. La identidad nacional consiste en la identificación que las masas sientan respecto de un aparato estatal, que ha sido obra de una clase social cuyos *intereses económicos* la han llevado a necesitar de su constitución y cuyo protagonismo social le ha permitido articular un consenso popular alrededor de su proyecto político.

Paralelamente, otra corriente del pensamiento nacionalista, consciente de la recurrencia de la argumentación que remite a la especificidad de lo nacional sobre la "cultura nacional", entendiéndola por ella, la literatura y el arte, la lengua —el vehículo de comunicación— y una psicología, carácter o "geist" nacional.

Política, intereses económicos de clase, conocimientos académicos, psicología... y sin embargo la vida concreta de la gente y sus relaciones abarca multitud de ámbitos que no están comprendidos en estas categorías. Falta en ellas el concepto de Sociedad Civil y de vida cotidiana que permita desarrollar una comprensión de la actividad humana de la política o el "espíritu" y lo académico.

La falta de los conceptos señalados: del concepto de Sociedad Civil, y de vida cotidiana, que constituye su corazón, es consecuencia de una grave carencia en el modelo antropológico empleado.

### *La antropología marxista: el concepto marxista de cultura*

El pensamiento burgués procedió, casi desde sus orígenes, a restringir el significado del concepto "cultura" (Meszaros, 1978) (1). Así, por tal palabra, se entiende el conjunto de actividades puramente teóricas y artísticas (ciencia, arte, filosofía, religión, etc.) y se excluye de este término las demás instancias de la actividad humana: el trabajo (que no se efectúa en el mercado, por cierto, sino en el tajo), los usos y costumbres que organizan el resto de las actividades de la vida cotidiana (sexuales, de cuidado de los niños y los ancianos, afectivos, alimentarios, de habitat, etc.), y el propio lenguaje, en tanto que no vehículo del gran saber, sino medio para orientarnos en la realidad objetiva.

Para comprender la trampa en la que se cae cuando se acepta la constrictión académica de la palabra cultura, debemos tener en cuenta que este término posee significado por oposición al término "naturaleza". Por *cultura* entendemos aquel conjunto de actividades que son *específicamente humanas*, que dependen de las capacidades y potencialidades, históricamente desarrolladas, de la especie humana —y de su plasticidad o indeterminación biológica—. Estas actividades, que son creadas por los mismos hombres, pueden ser modificadas y controladas, por esa razón, a lo largo del tiempo mediante la propia actividad de los seres humanos. Por *Naturaleza* se entiende aquel conjunto de hechos y datos que constituye el resto de la realidad: el universo físico, ajeno a la intervención voluntaria transformadora de los seres humanos. Al aceptar que el ámbito de la cultura es el área de lo "espiritual", sin percibirnos, estamos aceptando como *naturales*, y por tan-

---

to inmutables, las relaciones sociales de producción de la burguesía. .

El marxismo ha elaborado una teoría antropológica de la cultura que abarca y desbiologiza todas las capacidades y actividades del ser humano. Para el materialismo histórico, cultura o civilización —los términos son sinónimos— es el conjunto de actividades que la propia humanidad ha ido desarrollando u *objetivando*, y gracias a las cuales el propio ser humano ha ido *hominizándose*. Esto es así porque el ser humano es un ser a) social y b) práxico, esto es: que siempre ha vivido en grupo (incluidos los animales de los que desciende), y cuyo comportamiento está *indeterminado* a consecuencia de su *desespecialización* y *desinstintivación biológicas*.

Esto implica que sus formas de hacer, e incluso el número de actividades distintas que realice, dependen de cómo organice socialmente su actividad. Todas las formas de actividad, desde el trabajar a la investigación científica no son sino producto del ingenio humano; esto es *objetivaciones* resultado de la actividad de los seres humanos a lo largo de su historia. Pero desde el punto de vista individual de cada sujeto (que al nacer se encuentra con el resultado u objetivación de toda la actividad humana anterior), la actividad es un conjunto de esferas ya fraguadas, que lo obligan a *aprender* una determinada forma de actuar. Este *aprendizaje* le permite participar en la producción-reproducción de esas objetivaciones (p. e. ,el trabajo), y también saber usar los resultados (p. e. los objetos producidos). La obligación de acomodar su *indeterminada* capacidad individual de acción al grado de desarrollo de la cultura en la que el individuo se halla, conlleva que estas formas de hacer se *interioricen*, organizando su cerebro conforme a determinados esquemas mentales de acción y experiencia (Changeux, 1985; Vigotski, 1980; Luria, 1980). Queda así organizada también la particular psicología o carácter del individuo, que coincide con el de quienes viven en sus misma cultura: la psicología social no es fruto de un espíritu o "geist" (sólo la teoría del ser práxico elimina los dualismos cuerpo/alma; esto es, materialismo mecánico/idealismo, y es unitaria). Pero no debemos olvidar que la cultura, la praxis, *no está predeterminada*: no existe una esencia o naturaleza humanas; es producto de la existencia de los individuos socialmente organizados, que pueden modificarla mediante su esfuerzo. En la antropología marxista la *existencia*, el hacer de los individuos, tiene una radical preeminencia ontológica sobre la *esencia* (lo hecho u objetivado) (Heller, 1984).

Todas las actividades humanas tienen a la vez, un carácter intelectual y un carácter organizativo. Como indica Marx la actividad del ser humano se distingue de las más complejas acciones de los animales en que antes de ser ejecutada debe ser previamente *pensada*. Es la paradoja aparente, señalada por Gramsci, de que se bien existen los intelectuales, no hay ningún ser humano que no sea un intelectual. El manejo de cualquier herramienta o utensilio requiere el dominio de una serie de conocimientos o saberes. Del mismo modo cualquier libro escrito requiere no sólo el trabajo del escritor (intelectual pero también muscular), sino de la fabricación, mantenimiento y activación de la imprenta, de la red de distribución,

de la red de comercialización, etc.

Todas estas actividades objetivadas a lo largo de la historia pueden dividirse en un subgrupo que abarca aquellas cuyo esfuerzo está al servicio de una mayor *comprensión* de la realidad, incluido el ser humano, y aquellas obras que tienen como fin *inmediato* (pués de forma no inmediata todas sirven para ello) producir y reproducir la vida cotidiana de cada individuo. Objetivaciones para sí (o teóricas) y objetivaciones en sí es el nombre convencional que reciben (Lukacs, 1982. Heller, 1977).

### *Objetivaciones teóricas o "para sí"*

Las objetivaciones para sí surgen en la humanidad con la primera división del trabajo (manual/intelectual), chamanes, hechiceros, etc. Abarcan el conjunto de esferas y aparatos de la actividad humana destinados al conocimiento teórico, o no derivable de la simple experiencia cotidiana, y a los que desarrollan una acción tecnológica destinada a aplicar a la realidad esos conocimientos no inmediatos. La ciencia, la filosofía, la moral, el arte, la religión (objetivación enajenada) y el estado son esas esferas. Hechiceros-artistas existieron ya en las cuevas de Altamira. La ciencia, en cambio, surge con la aparición de las primeras ciudades y la necesidad de controlar la crecida de los ríos, etc. Todas ellas tienen una parte organizativa (ciencia, p. e.: aparato escolar o reproductivo y aparato de investigación o productivo). Todas estas actividades sostienen desde sus orígenes una fuerte relación con la vida cotidiana; el estado y la actividad política intentan reproducir o transformar la propia realidad cotidiana, etc. Pero son siempre algo que no surge del pensamiento cotidiano o inmediato. En lo que respecta al carácter teórico del estado y de la actividad política dirigente o hegemónica, recordemos cómo Lenin negaba el carácter espontáneo, o cotidiano, a la consciencia revolucionaria (no subalterna) del proletariado (Lenin, 1919) y consideraba imprescindible el partido o intelectual orgánico.

Estas áreas del hacer humano han sido siempre universales. La capacidad de difusión de las mismas ha hecho que quienes han estado en posición de disfrutarlas y/o crearlas hayan formado siempre una *comunidad* interconectada. En ellas no podemos encontrar carácter nacional alguno. Ni siquiera en el arte. Filólogos, musicólogos, folkloristas, etc. echan por tierra empíricamente la idea de la existencia de un arte o una ciencia nacionales. Aristóteles, Platón, Galileo, la música eclesiástica, Bach, la *Ilíada*, Velázquez, etc. se encuentran detrás de toda obra, incluido el folklore. Tradicionalmente, además, los aparatos dedicados a la producción y reproducción de saberes siempre fueron universalistas: p. e. la iglesia durante la Edad Media, las universidades, las bibliotecas, academias, escuelas de traductores, etc. A despecho de la tradición romántica no poseen carácter nacional. Ausias March o Fray Luis son herederos de la poesía latina, la poesía trovadoresca, el petrarquismo, el neoplatonismo, el cristianismo, la influencia del renacimiento ita-

---

liano etc. La poesía "Folklórica" no es algo desconectado de la "otra". Sobre la necesidad de haber sido *escolarizado* para poseer una imaginación creativa puede leerse a Luria (1980). La incapacidad de imaginación creativa de los analfabetos quita todo fundamento a la pretensión de que el folklore sea algo de raíz distinta del "gran" arte y producto del "genio" nacional. (En general, la incapacidad de imaginación creativa es propia de aquellos que no han recibido el conocimiento poseído por el aparato intelectual de su sociedad, fruto de su propia división del trabajo: institución chamánica, etc.). Imaginación creativa es la que se precisa para ser capaz de elaborar la hipótesis intelectual de un mundo distinto: es básica para la revolución.

Las objetivaciones para sí aparecieron muy recientemente en la historia de la humanidad: con los primeros hechiceros, apartados del trabajo directo, que desarrollaron y transmitieron a sus sucesores técnicas intelectuales particulares, etc. (Lukacs, 1982).

### *Objetivaciones en sí*

De las objetivaciones en sí podemos decir que "existen siempre". Son el elemento antropológico irreductible, pues sin ellas no existe cultura y no hay, por tanto, ser humano. Marcan el umbral de la hominización y su origen y desarrollo son el origen y desarrollo de la humanidad. Como dice Melotti (1981): no es que el hombre se hiciera cazador, sino que el cazador se hizo hombre. *Conforman la vida cotidiana de los individuos*. Todo individuo debe conocerlas y saber actuar conforme a ellas, no sólo para sobrevivir, sino simplemente para ser un ser humano. (Vid: Leakey y Lewin, 1980 y Ruffié, 1982).

#### *a) El trabajo*

La primera y más importante es el trabajo, o conjunto de saberes y organización, de usos y costumbres, que conforman la actividad humana destinada a mediar con la naturaleza y producir los objetos necesarios para la vida. El trabajo es una esfera particularmente abierta hacia las objetivaciones superiores: ciencia, etc. (Lukacs, 1982). El trabajo, mediante la producción de objetos, produce las *necesidades* de los mismos en los individuos (Marx, 1970, 1977).

#### *b) Los usos y costumbres*

Aparte del trabajo existe otra plétora de usos y costumbres que conforman el resto de las acciones de la *vida cotidiana*. Todos los que nos permiten utilizar para nuestra vida particular los bienes que nosotros u otros han producido, y los que regulan las relaciones que se dan entre los individuos sin necesidad de mediar instrumentos: manejar la cuchara, encender la TV, tomar el autobús, saber vivir en un 4.º piso, el cuidado de los niños pequeños, los hábitos familiares, las costumbres sexuales, etc. Esos últimos están objetivados también, y también su existencia, una vez surgen en la humanidad crea *necesidad*, p. e., el amor.

c) *El lenguaje*

Las objetivaciones teóricas o para sí no existen sin lenguaje; pero tampoco las objetivaciones de la vida cotidiana. El lenguaje es la condición indispensable del pensamiento humano; toda actividad humana es actividad pensada; no hay trabajo, ni usos, no hay vida cotidiana ni ser humano sin lenguaje: No hay praxicidad sin pensamiento, ni pensamiento sin lenguaje. El lenguaje tiene un carácter *ontológico* en el ser humano, como el trabajo y los usos y costumbres, y está en *toda actividad humana*. De ahí que no tenga sentido especular si está en la base o en la sobreestructura. El desarrollo del lenguaje, como soporte del pensar, ha ido unido al desarrollo de las otras objetivaciones hominizadoras. El lenguaje de la vida cotidiana es concreto; sirve para referirse a los usos que puede tener cada objeto (no explica como es el objeto en sí) o a las acciones que debemos realizar. El lenguaje cotidiano es *simpráctico* (Luria, 1980 bis y 1984), sirve para significar actividad (así p. e. una escoba es una cosa que *sirve para barrer* y no un bastón en uno de cuyos extremos hay un haz de hojas de palma). Al estar unido a la acción, el significado del lenguaje evoluciona con la transformación de la praxis social en la historia. También evolucionará el sentido de las palabras a lo largo de la evolución biográfica de cada individuo: con el aumento de su madurez y de su saber, que harán que enriquezca el significado de aquellas. El significado de los lenguajes cotidianos de gentes de culturas distintas puede no coincidir; pero no es producto de la "geist" de este pueblo, sino resultado de las distintas maneras de hacer. En la medida en que las vidas cotidianas se homogeneizan, todos los lenguajes significan lo mismo, resultan traducibles palabra a palabra: indican la misma actividad cotidiana.

*Las culturas nacionales: los antiguos modos diferenciados de organizar la vida cotidiana*

Las culturas nacionales no eran sino *las maneras particulares de organizar la actividad de la vida cotidiana*. Estas formas de hacer fueron decantándose a lo largo de la historia, evolucionando con su propia dinámica, mientras no apareció un modo de producción y civilización, que, por el carácter de su propia actividad, penetró la vida cotidiana y se expansionó por todo el planeta procediendo a su homogeneización; con ello comenzó la disgregación de las culturas nacionales que se ha cumplido plenamente en los países de capitalismo desarrollado.

Por tanto, las culturas nacionales no son sino las antiguas culturas campesinas precapitalistas, su antigua cotidianeidad que entró en conflicto con las necesidades expansivas de la economía capitalista.

Se hace preciso aclarar el término *culturas campesinas o culturas agrarias* para evitar reduccionismos falsos, y más en un mundo urbano lleno de suficiencia prepotente y de menosprecio a todo lo que no sea él mismo. Las culturas agrarias no son esa indignante caricatura que suscita lo "de pueblo"; tampoco la mixtifica-

---

ción de los marginales, hippies y demás neorománticos. Son un modo completo de producción de civilización y de vida. Las culturas agrarias han poseído en su seno su propia división del trabajo, su propia estructura de clases sociales y su propia intelectualidad orgánica (clero, abogacía, médicos, artistas). También poseyó su *propia red de núcleos urbanos, de ciudades*. Ésta es otra palabra equívoca, que engloba tanto a la ciudad orgánica al mundo agrario en la que se da la producción manufacturera y de servicios funcionales al campo, como a la urbe o metrópoli capitalista industrial, que giran en torno a la propia producción febril masiva y supedita la producción agraria —ya capitalizada— a sus propias necesidades. La ciudad agraria era un núcleo manufacturero, comercial y de servicios, con su propia institución espectáculo-religiosa y productora de teoría: la iglesia.

Un rasgo capital de estas sociedades es la particular relación social explotadores-explotados, que coloca a la clase dominante *fuera del proceso productivo*. En tanto el capitalista decide no sólo qué se va a producir, sino también cómo y a qué ritmo, con qué herramientas y qué se hará con *toda* la producción, el propietario agrario que percibe las rentas de la tierra permanecía al margen de esto y eran los productores directos quienes *decidían y controlaban su propia forma de trabajar* (objetivación fundamental de la vida cotidiana). Al final debían entregar una parte del producto. El esquema sirve para la actividad gremial manufacturera, en la que el artesano no propietario de taller propio controla su trabajo, al estar éste basado, no en la maquinaria y la descomposición del mismo en fases, sino en los saberes del propio operario; el artesano realizaba por entero la producción de cada pieza (toneles, etc.). El esquema organizativo del trabajo, la organización de la división técnica de la fuerza de trabajo, comenzando por la propia adscripción del individuo a un trabajo por causa de su nacimiento, es una de las propiedades de la *organización familiar* (otra palabra confusa que se utiliza para referirse a muchas realidades distintas, desde la "pareja" urbana, a cualquiera de las variantes de familia patriarcal-monogámica de las culturas campesinas europeas, que articulan múltiples parejas monogámicas de distintas maneras). La organización familiar es el núcleo productor-reproductor de la *vida cotidiana*; no sólo organiza la producción sino que cuida y *educa* la prole, estatuye las relaciones sexuales y sociales válidas, sostiene el sistema asistencial (enfermos, viejos, etc.). La división del trabajo va vinculada al sexo y a la edad. Por encima de este núcleo puede estar la comunidad que controla y reparte *las tierras del común*. Es pertinente recordar aquí la argumentación de Godelier (1980), el antropólogo marxista, sobre la existencia de un *sólo modo de producción primitivo*; en síntesis, sostiene que, en los pueblos primitivos, al realizarse la organización del trabajo en relación directa con el tipo de organización familiar, habrá tantos modos distintos de producir y vivir (modos de producción) como modelos distintos de organización familiar. La relación entre las culturas campesinas y sus distintos modelos familiares es una investigación que, hasta donde yo sepa, no está realizada. *El acceso al control directo de todas las actividades que configuran la vida cotidiana*, incluida la producción

y, por tanto, también *el control de la producción de las necesidades o estructura de necesidades*, es rasgo característico de estas culturas y uno de los elementos positivos de la sociedad agraria tradicional, pues establece un poderoso grado de *desenajenación*, aunque esto se logre mediante el robustecimiento de la estructura familiar, que es muy coactiva respecto de sus miembros debido a la personalización de relaciones que produce. En contrapartida, las capas explotadas de las culturas campesinas tenían mucho más difícil el acceso a las objetivaciones teóricas, tanto por ser privilegio de las clases superiores (la estratificación social se producía en el mismo seno de la estructura eclesiástica), cuanto por el bajo nivel productivo de esas sociedades (dependencia de la naturaleza), que no permitía liberar muchos brazos al trabajo directo. La dependencia de la naturaleza: ciclos naturales, tierras cultivables naturalmente, sin química ni obras de regadío, etc., fijaba también un límite a la intensificación del trabajo; tanto a la explotación humana como a la esquilación ecológica. La contrapartida era la escasez.

La particular posición de la clase dominante respecto del proceso productivo implica que el control y la explotación de la sociedad sea *externo a la vida cotidiana*. El control social se organiza primordialmente sobre bases jurídico-políticas —en última instancia, mediante la represión militar— y mediante las admoniciones ideológicas que hagan hincapié constantemente en la necesidad de respetar el orden tradicional establecido y de no utilizar el control sobre la vida cotidiana de forma no querida por la divina providencia. La iglesia, cuyo papel es disfuncional en nuestro mundo, posee un papel capital en esa otra sociedad, debido al control de la gente sobre su vida propia cotidiana; la iglesia impone, mediante coacción moral, cómo se ha de vivir la vida, de la mesa a la cama, y para lograr imponerlo debe amenazar, castigar, etc., algo innecesario en la actualidad. Su prestigio para ello se fundamenta en la organización de los pocos servicios asistenciales no familiares, y en recomendar “no exasperar al pobre” o mediar en las relaciones de explotación; también dispensa el arte al pueblo, y alivio espiritual; ninguna de esas funciones benéficas está ahora en sus manos.

Tampoco el estado centralizado —desde sus orígenes a finales del XV, en Europa precisamente (Perry Anderson 1979); vid. también J. Strayer, 1981, M. López Garrido, 1982, Therbon, 1979)— tiene acceso al control de la vida cotidiana. El estado puede organizar la vida pública, pero no las vidas de las familias, lo que es lo mismo que reconocer que no tiene acceso a la cotidianidad de la gente. El organismo estatal de mayor penetración civil es la escuela, allí donde hubo estados que la organizaran. Debemos tener en cuenta que en la sociedad campesina tradicional, la misma familia constituye el organismo reproductor de los saberes necesarios (Izard, 1987, lo que es posible debido al bajo nivel de conocimientos científicos requeridos, y al carácter práxico concreto de los saberes. En cuanto a la escuela, ésta puede crear prejuicios, prestigiar actitudes, burlarse de hábitos y usos, pero lo que luego se haga y hable en la vida cotidiana escapa a su control. La mayoría de los estados, además, durante mucho tiempo, no tuvieron preocupa-

---

ciones de tipo educacional. La falta de control por parte del estado sobre la vida cotidiana, posibilita la pervivencia de las culturas nacionales, de comunidades faltas de estado propio, aunque no tuviesen acceso a la esfera de saberes académicos; ningún aparato o estructura estaba en condiciones de imponer, contra la voluntad de las gentes, un nuevo sistema de realizar la vida cotidiana, un nuevo sistema de necesidades. La única "solución" posible para acabar con una cultura, en estas circunstancias, era el genocidio o el pogron; "manu militari". (Aplicados, por cierto, a judíos, moriscos y gitanos, etc.).

Esta autonomía de la vida cotidiana es la que posibilitaba la existencia de comunidades nacionales distintas *en un mismo territorio* (por cierto, ¿cuál es la comunidad nacional sin territorio en el siglo XV?, ¿la sefardí o la "cristiana"?..., dicho de otro modo, ¿cuántos siglos llevaban existiendo las juderías y barrios moriscos para no considerarlos en su territorio?). Estas comunidades vivían juntas pero *sin integrarse*; podían existir actividades laborales propias de una determinada comunidad; usos y costumbres distintos normalmente acompañados por una estructura religiosa. Curiosamente, lo que se perdía a menudo en la cotidianidad era su lengua tradicional, pero todo lo demás pervivía: ¿no eran culturas autónomas de vida cotidiana entonces? Era aquel un mundo abigarrado y heterogéneo: esa es nuestra impresión.

Terminemos este apartado recordando que las culturas nacionales poseían elementos positivos (fundamentalmente, su autocontrol) pero también había elementos negativos (p. e. su débil capacidad de dominio sobre la naturaleza); no hacer esta reflexión nos llevaría hacia el romanticismo.

### *La destrucción de las culturas nacionales. La penetración de la vida cotidiana*

La aparición y desarrollo de una nueva forma de producir y organizar la vida con la finalidad de obtener constantemente un excedente ampliado esto es, el capitalismo, abre el proceso de la liquidación del control de la vida cotidiana por parte de la propia sociedad. Desde mediados del siglo XVIII estas sociedades tradicionales comenzaron a ser descoyuntadas; paulatinamente y con fuertes resistencias al principio, con demoledora celeridad al final, tal como *nosotros* hemos presenciado, en una larga agonía de casi doscientos años que ha hecho tabla rasa y ha homogeneizado todas las sociedades capitalistas desarrolladas conforme a los mismos patrones de vida. En el caso español, el último episodio se ha producido tras el "plan de estabilización" de 1957, entre 1960 y 1975, como indica M. Izard en su acertado y breve artículo "Estan matant la terra i ens han declarat la guerra" (1987). Este prolongado proceso debe periodizarse en dos etapas.



*Primera etapa: capitalismo y antiguo régimen o la época de la "burguesía deferente"*

Durante la primera etapa del período de ascenso capitalista, que abarca hasta comienzos del siglo XX, con la I Guerra Mundial, el capitalismo *industrial*, creciente, coexistente con amplios sectores agrarios que todavía se organizan según el viejo modo de civilización: campesinos, sectores manufactureros que sostienen miles de pequeños talleres, las clases medias ilustradas del antiguo régimen, y la aristocracia de la tierra, que adopta las relaciones de producción capitalista, pero que sigue hegemonizando la sociedad mediante su poder y su control de los aparatos de estado, haciendo pervivir el Antiguo Régimen, e imponiendo su forma de vida como la prestigiosa. Este esquema, que fue considerado por la historiografía propio de España, es común a toda Europa (Cf. Arno Mayer, 1984 y M. Martínez Cuadrado, 1973). El caso español lleva unos 30 años de retraso respecto al "cogollo" imperialista.

El primer efecto de la aparición del capitalismo es la organización de la producción, esto es, de las maneras de trabajar de las gentes conforme a patrones nuevos. Los explotados por el moderno modo de explotación, no sólo son explotados: pierden también el control de su capacidad o *fuerza de trabajo*. Marx nunca se cansó de recalcarlo; las lecturas económicas de Marx, esto es, del *crítico* de la economía política, dejan desapercibido el carácter ontológico de su teoría histórico-materialista. El trabajo productivo deja de estar organizado en el interior de la familia. Se produce una primera escisión estructural entre esta actividad y el resto de las actividades cotidianas. El trabajo se realizará en *otro lugar*, y estará organizado, conforme a los criterios del propietario del local y con las herramientas propiedad del mismo, con la finalidad de conseguir beneficios en la competencia mercantil con otros capitalistas. Es el mercado el que obligará al capitalista a la continua renovación de la forma de trabajar y al perpetuo trastorno de la vida cotidiana, paradójicamente.

A los comienzos de este período, la aristocracia latifundista, en lucha con el campesinado impone las relaciones capitalistas de producción en el campo, al conseguir, utilizando su estado, que sus derechos de señorío (tributos, etc.) sean convertidos en derecho de propiedad. Luego pasan a hacerse con las tierras baldías y las tierras del común, que pertenecían a las comunidades campesinas (lo más difícil de la desamortización: lo postrero-Kaplan, 1977). A medida que iban logrando esto, expulsaban de sus latifundios a las masas campesinas excedentes según la nueva racionalidad laboral. El desalojo de las masas campesinas de sus asentamientos tradicionales, resultado del triunfo de la aristocracia de la tierra y de los caciques agrarios o nueva burguesía de la tierra, aporta mano de obra barata para la explotación fabril; son las masas miserables que arriban a las ciudades y que, también, nutren el bandolerismo y el carlismo (Izard 1987). Por primera vez se producen grandes migraciones, que van originando, durante la segunda mitad del XIX, las primeras (y escasas) grandes concentraciones urbanas. En ellas, aquellos

---

campesinos que se vieron obligados a emigrar, se encontraron, también por primera vez, con el problema de la inutilidad de sus usos y costumbres, inservibles para sobrevivir en las barriadas obreras, en su mayor parte. Pero aún había autonomía en la cotidianeidad para *autogenerar* otros nuevos de carácter urbano, aunque no podían no tener en cuenta la organización del trabajo y del espacio urbano, iguales en todas partes.

Ahora bien, junto a los expansivos sectores del capitalismo *industrial*, concentrado en la metalurgia y el textil, junto a los sectores burgueses del capitalismo financiero y bancario, y al pujante capitalismo agrario latifundista (vitivinícola y cerealero), siguió existiendo el sector manufacturero, compuesto por miles de pequeños talleres, desparramados en el mundo agrario (ciudades de provincia, pueblos, etc.). La inmensa mayoría de la población  *europea* (60% aún en los años 30 de nuestro siglo), era campesina, o vivía en pequeñas localidades de "provincia".

La tecnología industrial no permitía aún abrir más ramas fabriles que integrasen más mano de obra. Los grandes núcleos capitalistas industriales en España no sabían de 4 o 5.

### *Segunda etapa. La modernidad. La aniquilación. Crisis de civilización*

En el libro *Conversaciones con Lukacs* (Alianza, p. 70-71) dice el gran teórico: "tras la gran crisis económica de 1929, el capitalismo se ha transformado fundamentalmente (...) en la época de Marx la industria de bienes de producción estaba organizada en lo esencial a la manera del gran capitalismo; si a eso se añade aún los productos textiles crudos, la industria molinera y la industria azucarera, se puede decir en rigor, que con esto la zona de las ramas industriales *realmente capitalistas* (subrayados míos) quedaba agotada. Ahora bien, en los ochenta años subsiguientes los procedimientos capitalistas *se han extendido a todas las industrias de consumo* (.) *también los hogares empiezan a convertirse en objeto de la industria pesada* (.). Paralelamente, el campo de los llamados servicios se ha convertido asimismo en terreno del gran capitalismo". Con la gran expansión capitalista que se produce al término de la I Guerra Mundial, y una vez se sale del marasmo económico que ésta creó, esto es, desde los años 30, alcanza este sistema económico-civilizatorio el dominio total sobre: a) la sociedad entera y b) sobre todos los ámbitos de la vida de los individuos. De la sociedad entera porque consigue producir fabrilmente todos los objetos y —servicios— de la sociedad, liquidando definitivamente los restos de la estructura agraria anterior aún persistentes. Con ello se producen las últimas, mayores y definitivas migraciones de masas expoliadas hacia los ghettos para obreros de las grandes urbes capitalistas, indignas de ser denominadas ciudades. Hoy día la Europa capitalista posee una población agrícola del 6%; el mismo campo está capitalizado (Maresme, p.e.). La definitiva catástrofe civilizatoria que ello acarrea es fácil de comprender. En España el proceso se produjo con retraso y de forma aún más acelerada y brutal; aún quedan

algunas bolsas marginales de campesinado, a extinguir, y la estracción campesina de los habitantes de los ghettos, con no más de 20 años de existencia urbana, es mayoritaria; el colapso y la agonía culturales están sucediendo ante nuestros ojos. Pero junto a este primer elemento: la regimentación capitalista de toda la producción, la definitiva pérdida del control sobre su trabajo de *toda* la sociedad y la aniquilación de las culturas campesinas, debemos indicar otro factor aún más agresivo todavía. La nueva *producción para el consumo de masas* convierte la vida cotidiana de los individuos en objeto de control y manipulación por parte de la industria capitalista. No sólo la organización del trabajo, sino todos los demás usos y costumbres cotidianos, incluidos los domésticos y más privados quedan sometidos a la producción para el beneficio económico. Mediante la producción de los objetos de uso cotidiano, el capitalismo accede a un control sobre la humanidad sin precedentes históricos: la capacidad de organizar, crear y manipular *la estructura de necesidades de la humanidad*: la entera cotidianeidad. Y la única racionalidad de la nueva estructura de necesidades será la que indique la anarquía del *mercado* que es positiva para la realización de beneficios; está sometida a los bandazos de la competencia mercantil, mucho peor que si un tirano despótico, pero persona, la ordenara. El efecto aniquilador de esta penetración de la vida cotidiana no sólo surte efecto en las aculturizadas masas campesinas arrojadas a la urbe. Los grupos sociales urbanos del período anterior, que habían aprovechado la autonomía de la cotidianeidad entonces existente para articular una nueva cultura popular urbana de usos y costumbres (cooperativas de consumo, sindicatos, asociaciones recreativas, ateneos, etc.), la misma burguesía industrial o ilustrada, *la entera sociedad queda conformada en su vida cotidiana por el sistema económico. todas la vidas cotidianas de las sociedades de capitalismo desarrollado quedan homogeneizadas*. Es fácil y crispante enriquecer el registro de acontecimientos que indiquen hasta qué punto el capitalismo organiza la vida diaria de las personas en todo el área de su dominio, y, en especial, en los denominados países desarrollados. Detalle-mos brevemente algunos casos de relieve.

### *La familia en la nueva cotidianeidad*

Una prueba de la penetración de la cotidianeidad y de la pérdida de control sobre nuestras vidas la entemos en las repercusiones que la producción *capitalista* de *bienes para el consumo* acarrea a la familia y a la reordenación de papeles internos. Con el capitalismo, la familia dejó de ser la unidad productiva y se perdió la capacidad de controlar el trabajo. Pero en la etapa de *capitalismo maduro* la familia ha sido despojada además de toda la serie de actividades imprescindibles para la *reproducción* de la vida, y que ahora se resuelven en la "tienda". La elaboración de la ropa de la familia y la preparación de los alimentos, no sólo los diarios, sino aquellos que deben ser conservados para todo el año, —por poner dos ejemplos— han dejado de ser cometido de la familia: la nueva producción ha creado nuevas cos-

---

tumbres y liquidado otras. Esto ha modificado radicalmente la posición y el papel de la mujer —ama de casa—.

Tradicionalmente la mujer, que siempre ha estado sometida al hombre, poseía un poder o estatus nada desdeñable a consecuencia de la importancia de las tareas que desempeñaba para la subsistencia del grupo familiar. Hoy día el ama de casa ha perdido su papel; sus tareas principales las realiza la industria. Su posición en la estructura familiar es falsa. Resulta un ser sin identidad, en condiciones mucho peores que en otras épocas. La familia ha pasado a ser una *institución de consumo*. Consecuentemente, el papel del padre, su prestigio y autoestima dependerá de la capacidad de *traer dinero*. (Horkheimer, 1974).

### *Creación de nuevas necesidades*

La generación de nuevas necesidades sociales de consumo y uso según convenga al capitalismo hacen que se impongan compulsivamente necesidades que son "falsas" o aberrantes. Un ejemplo particularmente chocante lo aporta la necesidad de eliminar el "olor corporal", entendiéndolo por ello el sudor y demás secreciones de un cuerpo limpio y sano. Se apremia así a la supresión de uno de los *elementos eróticos* más básicos. Los imperativos de la moda y la caducidad prematura de la ropa es otro caso. Ejemplos aún más aberrantes, por lo que entrañan de burla hacia los trabajadores, los tenemos en las necesidades del automóvil privado o del apartamento en la playa, que son sin embargo particularmente compulsivas. El automóvil y el chalet en la costa, que eran una verdadera delicia para quienes los poseían cuando eran una minoría, dan, una vez masificados, ese infierno circulatorio y esas caravanas quilométricas, la necesidad de esas absurdas obras faraónicas que son las autopistas, y el hacinamiento en inmuebles de cemento edificadas en lo que antaño fue un paisaje idílico; el mismo baño en la playa es una caricatura de las abluciones rituales en el Ganges. El capitalismo para el consumo ha convertido el modelo de consumo suntuario de la gran burguesía en modelo vejatorio de comportamiento para las masas, azuzando el deseo de "ser como los ricos".

Incluso el consumo cotidiano que se asienta sobre necesidades plausibles queda deformado por la lógica capitalista: el sistema impone el consumo individual de bienes que pueden ser colectivos: la lavadora particular en lugar de servicios comunes en el inmueble, etc. Los objetos imponen mediante su diseño cómo han de ser usados.

La nueva vida cotidiana capitalista genera la pasividad y la "compra" (y la caricatura "bricologista" como intentona *individualista* de salir del atolladero) frente a la actitud de participar en la elaboración colectiva no mercantil. Esto vela el carácter colectivo que posee la producción. Se compra porque se tiene dinero y no porque otros trabajen. Las cosas no se piensan como trabajo de los demás: "están" y, por ello mismo, no poseen valor, se pueden desperdiciar.

La nueva realidad ha impuesto una nueva relación con el espacio y el tiempo.

La urbe capitalista funciona a base de reloj. El tiempo está tan fuertemente compartimentado y lleno (el título de la película "Si hoy es martes esto es Bélgica"), que, cuando llega la inactividad sobreviene el aburrimiento. El espacio nuevo obliga a disciplinar férreamente nuestra circulación por él; multitud de inmigrantes llegados a la ciudad han muerto en "accidentes" (término que define, en teoría, la excepción, no la regla estadística); calles, ascensores, gas, etc. El hacinamiento en grandes "conurbaciones" ha sido una imposición del capitalismo.

Este modelo civilizatorio está plenamente "naturalizado": ha hecho perder la memoria de los anteriores modelos nacionales. Su poder de penetración se ha puesto de relieve al sobrevenir la crisis económica. El paro, la falta de dinero para el consumo, que afecta fundamentalmente a la juventud, no ha logrado que se recuperen los antiguos patrones de usos y costumbres basados en la parquedad de consumo; simplemente genera frustración y agresividad. El modelo se ha naturalizado en menos de 25 años en España. Eso sí, los fines de semana podemos vestirnos de geisas o bailar sardanas: es la "tipicalización" de la anterior cotidianeidad.

Ciertamente este estado de cosas crea un malestar, un gran sufrimiento en la gente: la vida cotidiana, sus horas y días, resulta terrible; se produce una constante rebelión contra un vivir impuesto, vacío, y el consecuente deseo de evasión. Este rechazo de la cotidianeidad, por ser invivible, ha sido teorizado por filosofías neorrománticas; pero en lugar de proponer la recuperación de la cotidianeidad y la organización de una vida cotidiana buena, sabia y autogobernada, propone la eliminación de la vida cotidiana (trabajo, usos, costumbres, lenguaje): desde la existencialismo hasta el "sed realistas, exigid lo imposible" del "68". Más atroces con todo resultan las nuevas "filosofías" que se dedican a la descarada apología de la "posmodernidad" —todo es lo mejor en el mejor de los mundos posibles— o renuncian al ideal comunista y fijan como meta convertirse en un partido *democrático* (sic). El mismo capitalismo se encarga de surtirnos de bienes que nos permitan creer que salimos de la cotidianeidad y vivimos una vida aventurera: la enorme moto que ansía el chico de 18 años para sentirse pleno, o la humilde revista que compra el ama de casa y que le muestra palacios, salones y romances. El sufrimiento es buen negocio.

Gentes que viven en distintos países; gentes de distintos países que por fuerza de la emigración viven juntos: todos están ya *integrados*; pero no unos en la cultura de los otros, sino *todos* en la nueva cultura desarrollada por el mercado capitalista internacional. Lo que no consiguieron los estados autoritarios lo consigue la capacidad del sistema para penetrar y estructurar la vida cotidiana (Passolini, 1983). La nueva organización de la vida cotidiana genera a su vez el nuevo pensamiento cotidiano: usar es hacer, y por tanto pensar (el ser social determina la consciencia social), es decir, la plétora de objetos y servicios generados por la producción capitalista para la vida cotidiana imponen a quién los usa la necesidad de aprender su manejo y consecuentemente conforma su manera de pensar. Las nuevas formas de *hacer la vida* u objetivarnos, se interiorizan, produciendo las nuevas caraterio-

---

logías, la sicología social de la nueva cotidianeidad: soledad, frustración, inmadurez, falta del sentido de la vida, insolidaridad, *miedo*, y por lo tanto, crueldad. Esta es la nueva "volkgeist". Paralelamente, los significados de las palabras, sea cual sea la etimología de la que procedan (inglés, castellano, catalán) expresan lo mismo, pues son cotidianos, esto es, simpráxicos, y se refieren a las mismas acciones. Las culturas nacionales han muerto o agonizan irreversiblemente; el capitalismo ha puesto fin a una civilización. El radicalismo nacionalista, fenómeno urbano de masas (ya no hay masas no urbanas) no es sino la identificación con un ideal común que dispense amparo, consuelo o identidad al vacío "yo" en un mundo solitario y enajenado (Horkheimer, Freud, 1984): el corazón de un mundo sin corazón, el opio del pueblo: ideología en el sentido marxista de la palabra.

### *El carácter estructuralmente totalitario del capitalismo*

El capitalismo ha conseguido regimentar, por primera vez en la historia, la *entera vida cotidiana* de toda la sociedad. Solamente en sociedades esclavistas podemos encontrar un segmento social (esclavos) que sufre algo *análogo*, pero mediante el recurso a la violencia permanente y con un débil control sobre los usos y costumbres no laborales. El control que el capitalismo ejerce sobre la sociedad es completo y por ello el capitalismo es la *sociedad totalitaria*. El peligro que la hegemonía capitalista implica para la humanidad no radica meramente en la explotación de unos seres humanos por otros, sino en que con su tremendo poder determina cómo serán las objetivaciones humanas de la cotidianeidad que desde *un punto de vista ontológico generan y reproducen la hominización del ser humano* sometiénolas a las *necesidades contables* de los capitales en competencia y no dudando tampoco en arrasar la naturaleza, problema que desborda este material (3). El capitalismo nos encamina a la barbarie: he ahí un peligro sin precedentes.

### *Conclusión: organizar una nueva vida cotidiana, constituir el bloque revolucionario*

La exposición que hemos hecho nos permite concluir destacando el esquematismo de las teorías que se han elaborado sobre la nación, incluida la de Stalin. La pobreza de sus esquemas antropológicos impide conceptuar adecuadamente el elemento específico que ha constituido la cultura nacional, y genera reduccionismos que convierten, ya la instancia política, ya "lo espiritual", en el elemento clave —en ocasiones, se realiza eclécticamente una mezcla de ambas—. Las propias determinaciones fundamentales de esos modelos no tienen nada que ver con la vida cotidiana de las personas reales, como si las grandes determinaciones objetivas de una sociedad fueran algo distinto de la actividad cotidiana concreta de los individuos. Estos modelos teóricos están tan poco capacitados para conceptuar la rea-

lidad que hoy, como hace cincuenta años, siguen reproduciendo el mismo discurso como si nada nuevo estuviese ocurriendo.

Pero, aparte de esto, la tesis expuesta acarrea consecuencias políticas de fuste. Si no fuese así no hubiera merecido la pena elaborar este material. Para mostrar qué tipo de repercusiones políticas se desprende de lo expuesto, partamos de un caso concreto: la lucha revolucionaria de Vietnam. En Vietnam existía una cultura particular que organizaba el tejido de la sociedad y la vida cotidiana de la gente, en consecuencia. El imperialismo capitalista, primero de la mano de Francia, luego, de los EE.UU., inició la penetración destructiva de esta cultura. Ante esta agresión civilizatoria, el PC de Vietnam, encabezado por un brillante grupo dirigente, se convirtió en el defensor de la cultura nacional y de la concreta organización de la vida cotidiana, canalizó el sufrimiento y la rebeldía que la destrucción de una forma de vida ocasionaba en la gente, y sobre el entramado social aún existente estableció su hegemonía. Creó así el bloque revolucionario *nacional*, que derrotó al mayor imperio de la historia. Tenemos aquí un ejemplo concreto de sociedad civil o "Ser Social" no capitalista, con amplia autonomía de vida cotidiana, cuya población percibe claramente, por contraste, la agresión civilizatoria que se le impone. Todo ese profundo y vivo entramado social tradicional genera una actitud cotidiana de rebeldía y rechazo y permite que el partido pueda organizar el Frente *Patriótico*, el Movimiento de liberación *nacional*: el bloque *nacional* revolucionario.

Ahora bien, como hemos expuesto, en los países de capitalismo desarrollado, esas culturas han sido disgregadas, ha sido destruida la vida cotidiana tradicional y liquidado el entramado organizativo que le daba soporte. El *Ser Social* de estas formaciones civilizatorias: la vida cotidiana de sus miembros, está ya plenamente regimentado por el capitalismo. Este *nuevo Ser Social* determina ya una *nueva Consciencia Social* o pensamiento cotidiano que, falto de referentes que permitan contrastar realidades de vida distintas, considera lo existente, la civilización del capitalismo maduro, como lo *natural e inamovible*, por nocivas que sean las consecuencias que se experimenten. El capitalismo maduro no es *meramente* un sistema de explotación, sino, además, y como dijimos, el modelo civilizatorio que organiza de forma concreta el único modelo conocido —"posible"— de solucionar las necesidades de la gente, muchas de las cuales él mismo ha generado. Al generar y controlar la satisfacción de todas las necesidades de la gente sin permitir la sobrevivencia de restos culturales anteriores, el capitalismo *genera la hegemonía Social* en un grado sin precedentes: según dijimos, de manera totalitaria. Ante una situación civilizatoria como ésta, la estrategia revolucionaria clásica queda rebasada. En la sociedad capitalista madura el tejido social y la cultura cotidiana que soporta no tienen la posibilidad de mantenerse *espontáneamente* autónomos, ni de determinar, consecuentemente, una Consciencia Social alternativa que sea potencial base sociológica de las fuerzas políticas revolucionarias. Destaquemos que el fundamento o base tanto de la hegemonía de la clase explotadora como del pensamiento en disensión que pueda ser organizado en el bloque hegemónico

---

revolucionario no es el aparato propagandístico, sino la capacidad de organizar la vida cotidiana y generar la experiencia cotidiana, aparentemente "espontánea". Los aparatos ideológicos y de legitimación intelectual son un coadyuvante *importante* en la organización de la hegemonía civilizatoria capitalista, pero sólo eso.

Carente de un tejido social tradicional alternativo, la izquierda revolucionaria de los países capitalistas desarrollados carece de base cultural; no existe una realidad humana cuya cultura cotidiana se reproduzca en conflicto con la dinámica del sistema capitalista. La izquierda revolucionaria que, hasta ahora, había contado con la *reproducción "espontánea" de este tejido social* que era su base propia de reproducción, falto de éste, entra en trance de desaparición. Se comprende, desde aquí, el proceso denominado "eurocomunismo", consistente en la degeneración electoralista. En esta situación, la supervivencia de las organizaciones políticas depende de que puedan parecer útiles a la sociedad, y la única posibilidad de conseguir eso y de darse a conocer, consiste en su participación en el aparato político-institucional: alcaldías, poltronas, instituciones, etc. La situación se hace más desesperada al percibir que una vez un partido "progresista" es desalojado de las instituciones, se hace imposible recobrar la iniciativa e incluso desaparece la posibilidad de hacer política, sino *desde* las masas, sí al menos *sobre* las masas.

Las simplificaciones del esquema antropológico —a las que a menudo nos hemos referido—: *la percepción esquemática de la sociedad civil*, que contempla sólo las relaciones mercantiles de producción (los mismos índices bursátiles, etc., que preocupan al capitalismo), así como la red de aparatos ideológicos e instituciones no estatales (Iglesia, Prensa, etc.), pero que no incluye la *red de trincheras y casamatas de la vida cotidiana*, impide desarrollar una respuesta estratégica.

En la nueva situación civilizatoria *la lucha cultural por la organización de una nueva vida cotidiana* pasa a convertirse en el eje central. El partido revolucionario necesita lanzarse a crear ex novo una red de trincheras y casamatas que generen una nueva cotidianeidad antagónica de la producida por el capitalismo. Esta es la forma concreta de comenzar a organizar el nuevo Ser Social que genere —determine la nueva Consciencia Social o pensamiento cotidiano revolucionario: el nuevo bloque Social revolucionario. La organización de la nueva cultura, de la nueva vida cotidiana, ha de ser orientada por *valores comunistas*: igualdad, solidaridad, autoorganización o protagonismo de masas, etc.—, ha de ser, por tanto *alternativa*, pero no marginal. No resultarían válidas las alternativas a problemas marginales de la cotidianeidad (p. e. la objeción de conciencia en una realidad social en la que es suicida no afrontar de cara el problema del poder militar), o las alternativas marginales a problemas *estructurales* de la cotidianeidad (p. e., frente al control del aparato productivo por parte del capitalismo, crear cooperativas). Caracterizado así, el proceso de creación de una nueva cultura cotidiana es el proceso de constitución del bloque revolucionario y del *doble poder* de facto: la hegemonía comunista. La nueva cultura ha de constituirse en lucha constante en todas las esferas de la actividad cotidiana humana, comenzando la tarea allí donde el capitalismo



genera dolor y deja insatisfechas necesidades legítimas. En el trabajo: la nueva cultura de empresa o cultura de fábrica que lucha por el control y organización de toda actividad productiva o no, que allí se realice. En los usos y costumbres: organizando la red asociativa que termine con el aislamiento y la soledad de la gente en sus domicilios, y la falta de lugares donde encontrarse para hacer cosas, la falta de alternativas al ocio, a las vacaciones, etc. Particularmente apremiante es esta batalla organizativa entre la juventud. También la organización de redes de cooperativas de consumo que desarrollen nuevos hábitos de consumo; la organización de una red de instrucción alternativa que acoja las experiencias del antiguo ateísmo, etc. Hasta aquí sólo *algunos ejemplos* de la lucha cultural-organizativa. Organización "la revolución no se hace; se organiza".

El hecho de que el partido no posea medios de propaganda a la altura de los burgueses pasa a ser secundario: el medio para crear la nueva conciencia revolucionaria de masas no es el adoctrinamiento, sino la *organización*. Los propios medios de propaganda burgueses resultan eficaces porque legitiman ideológicamente el orden existente en la cotidianeidad; pero en la medida en que la nueva experiencia cotidiana de las masas, *acompañada* de la teoría de los medios de propaganda revolucionarios, entre en contradicción con el discurso ideológico burgués, los propios medios propagandísticos del capitalismo se convierten en algo revulsivo por su manifiesta mentira, como cualquier comunista sabe por experiencia propia.

La posibilidad de desarrollar un nuevo pensamiento o forma de conciencia, e incluso nuevos esquemas psicológicos de pensar a partir de la organización de nuevas formas de actividad ha sido suficientemente estudiada por la psicología soviética (Luria, 1980).

Las tareas que se plantean al partido comunista, a la vista de la nueva situación civilizatoria son nuevas y vastas, pero en absoluto más difíciles que las que, en su momento, debieron afrontar los destacamentos revolucionarios. Queda abierta la reflexión: nos encontramos discutiendo cuáles son las tareas del marxismo-leninismo de nuestros días.

#### NOTAS:

(1) Bibliografía al final. Las fechas se refieren a la edición consultada.

(2) Marx *insistió* en el carácter ontológico del peligro; en que no se explotaba un *plusproducto*, sino que se explota una *capacidad* ontológica del ser humano: la capacidad o fuerza del trabajo. El concepto *plusvalía* está construido sobre el concepto *enajenación* de la capacidad ontológica generadora de la hominización (fuerza de trabajo); pertenece a una constelación de categorías ontológicas de gran calado, y maldita la falta que hace saber si sirve o no para calcular la formación econométrica de los precios del mercado.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- M. Aglietta: *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo XXI, 1979.
- Anderson Parry: *El estado absolutista*. Siglo XXI, 1979.
- Bajtín Mijail: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barral, 1974.
- Bronckart, P.P.: *Teorías del lenguaje*. Herder, 1980.
- Changeux, J.P.: *El hombre neuronal*. Espasa Calpe, 1985.
- Freud S.: *La psicología de las masas*. Alianza, 1984.
- Freud S.: *El porvenir de una ilusión*. Alianza, 1984.
- Freud S.: *El malestar en la cultura*. Alianza, 1984.
- Gehlen A.: *El hombre*. Ed. Sígueme, 1980.
- Godelier M.: "Los orígenes de la dominación masculina" en *Teoría* 5, 1980.
- Heller A.: *Sociología de la vida cotidiana*. Península, 1977.
- Heller A.: *Teoría de las necesidades radicales en Marx*. Península, 1978.
- Heller A.: *Crítica de la ilustración*. Península, 1984.
- Horkheimer: *Teoría crítica*. Amorrortu, 1974.
- Izard M.: "Estan matant la terra i ens han declarat la guerra". *L'avenç* mayo, 1987.
- Izard M.: "Cultura popular en front de cultura oficial". *Catalanisme, historia, política, cultura*.
- Izard M.: "Historiadores, fabulistas y chapuceros". *Marginados, fronterizos, rebeldes, oprimidos*. Serbal 1985 (2 vol).
- Kaplan T.: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*. Crítica, 1977.
- Leakey R. y Lewin R.: *Los orígenes del hombre*. Aguilar, 1980.
- Lenin: *Qué hacer*. Obras escogidas, 1, 1977.
- Lukács G.: *Estética*. Grijalbo, 1982 (4 vol.).
- Lukács G.: *Conversaciones con Lukács*. Alianza, 1971.
- López Garrido D.: *La guerra civil y los orígenes del estado centralista*. Crítica, 1982.
- Luria Ar.: *Los procesos cognitivos. Análisis sociohistórico*. Fontanella, 1980.
- Luria Ar.: *Lenguaje y pensamiento*. Fontanella, 1980 bis.
- Luria Ar.: *Conciencia y lenguaje*. Visor, 1984.
- Markus G.: *Marxismo y antropológia*. Grijalbo, 1973.
- Marx C.: "Prólogo largo de 1857" *Contribución a la crítica de la economía política*. Comunicación, 1970.
- Marx C.: *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza 1977.
- Martínez Cuadrado, M.: *La burguesía conservadora*. Alfaguara-Alianza, 1973.
- Mayer A.: *La persistencia del Antiguo régimen*. Alianza, 1984.
- Melotti V.: *El hombre entre la naturaleza y la historia*. Península
- Meszaros: *La teoría de la enajenación en Marx*. Era, 1978.
- Passolini G.: *Escritos corsarios*. Planeta, 1983.
- Ruffié, J.: *De la biología a la cultura*. Muchnik, 1982.
- Saussure, F.: *Curso de lingüística general*. Alianza, 1983.
- Stalin J.: *El marxismo y la cuestión nacional*. Anagrama, 1977.
- Strayer J.: *Sobre los orígenes medievales del estado moderno*. Ariel.
- Therborn G.: *¿Cómo domina la clase dominante?* Siglo XXI, 1979.
- Vygotski, L.: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica, 1979.
- Vygotski, L.: *Pensamiento y lenguaje*. Pléyade, 1981.
- Vilar P.: "Introducció, el "fet" català". *Historia de Catalunya*. Oikos Tau.
- Vilar P.: "Stalin i la qüestió nacional". *Nous horitzons*, maig, 1980.

# La cuestión nacional

## COMISSIÓ FORMACIÓ

Los problemas nacionales, el derecho a la autodeterminación y la definición marxista de qué es una nación, ha sido lo suficientemente debatido por el marxismo como para que no haya dudas ni acerca de su alcance ni de la actitud que ante ello debemos adoptar los comunistas. Sin embargo hemos de convenir que a la hora de descender de los postulados teóricos, aceptados en principio por todos, hasta una situación concreta, surgen las dudas, las vacilaciones, las reticencias y las incomprensiones. Los problemas nacionales, como la experiencia demuestra, son complejos y contradictorios y esa complejidad y esas contradicciones alcanzan a todos los que de una u otra manera se encuentran inmersos en ellos.

En principio es importante comprender que allá en donde existe un problema nacional, es decir, en donde una nación sin estado (1) o una minoría nacional establecida históricamente como colectividad definida, afirma de forma amplia su propia personalidad, sea lingüística, cultural o histórica, esta afirmación la hace siempre *ante otra* que de alguna manera coarta, oprime o niega esa personalidad y por lo tanto también niega las consecuencias políticas que de aquella afirmación se derivan. Se crea entonces una situación conflictiva *porque existe el problema*. No es que el conflicto cree el problema sino que el problema crea el conflicto, un conflicto que puede llegar a distorsionar gravemente el conjunto de la vida política.

La experiencia demuestra como a menudo la clase obrera de la nación o minoría que se sienten oprimidos se dividen entre unos intereses de clase que la llevan por naturaleza a enfrentarse con la clase que la oprime, la burguesía sea cual sea su origen, y unos sentimientos nacionales que de forma inconsciente hacen aparecer a su burguesía "nacional" como defensora de algo que también pertenece a su vida real. Esto que, ciertamente, ha sido explotado por las burguesías de las

---

naciones o minorías nacionales oprimidas, pero también, y no en menor grado, por la de las naciones erigidas en dominantes las cuales tampoco han dudado en apelar al "orgullo nacional" o a la "sagrada unidad de la patria" ante los movimientos o reclamaciones que llegaban desde la periferia, sembrando así los recelos entre el conjunto de la clase obrera y atizándose los chovinismos a ambas partes por igual. Esto incluso fue utilizado para claros expansionismos coloniales.

Es interesante recordar como cuando la revuelta, casi revolución, en 1909 del proletariado barcelonés —que la burguesía bautizaría como "semana trágica"— los obreros catalanes lanzaron llamadas de socorro al proletariado de toda España ante la llegada del Ejército. El gobierno lanzó el infundio de que se trataba de una revuelta "separatista" y el PSOE —así figura en *El Socialista*— lo recogió y lo extendió entre la clase obrera del resto de España. Una posible revolución, si tenía un matiz "separatista" era lícito que fuera aplastada por el ejército de la burguesía. Se apeló a sentimientos nacionalistas para ahogar una posible extensión de la revolución proletaria y ambas burguesías, catalana y "española", respiraron.

Por la gravedad que presentaban los problemas nacionales en los dos grandes imperios del Este de Europa, el Austro-Húngaro y Ruso, fue en ellos en donde los marxistas debatieron y profundizaron más el problema, desgraciadamente en España, y a pesar de que los problemas nacionales vienen arrastrándose hace muchos años y siguen siendo un hecho distorsionante en la política, no se ha seguido el ejemplo. Es por ello que este guión, intenta presentar los elementos principales de aquellos debates con el fin de que sirvan de base, de elementos-guía, en la discusión que sobre el tema se hace en los Cursos para Comités del PCC. En esta discusión y en los debates correspondientes, habrá que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

a) Una ley general de la historia, es la ley del desarrollo desigual. Por lo tanto cualquier análisis de una situación concreta, el caso de Catalunya por ejemplo, no puede trasladarse mecánicamente a Galicia o a Euskadi, ni tampoco, naturalmente, se puede hacer a la inversa. Aunque las tres están bajo el mismo estado, el desarrollo histórico de las tres no ha sido homogéneo. Tanto más, los debates sobre Polonia o Ucrania, *son una guía en cuanto a la teoría general*, nada más.

b) Toda situación concreta ha de ser analizada *bajo los principios del materialismo histórico*, analizando las fuerzas sociales que se mueven, el momento histórico en que se producen, etc. No es lo mismo una lucha nacional durante el auge del capitalismo en el siglo XIX, que en plena época del imperialismo a finales del siglo XX. Esto no quiere decir que podamos llegar a las mismas conclusiones, pero los elementos de análisis, los elementos a tener en cuenta, son otros. De no hacer-se así, la discusión estaría viciada por la base.

c) Como ya se ha dicho antes, en los problemas nacionales existe un elemento no cuantificable, no reducible a un esquema científicamente demostrable, y que algunos marxistas han definido como "la voluntad de ser", es así como nos encontramos con naciones que históricamente reúnen todas las condiciones señaladas

por J. Stalin, que son una definición global asumida por el marxismo, que no tienen esa "voluntad de ser", esa conciencia general que, en su caso, se ha ido amortiguando, si no perdiendo, con el paso del tiempo. Los comunistas si bien hemos de reconocer y respetar e incluso en determinados casos apoyar los deseos de soberanía nacional de los pueblos cuando la conciencia nacional es un hecho palpable, no hemos de potenciar, y mucho menos inventar, hechos nacionales que ya pertenecen al pasado y no persisten, por las razones que sean, en el alma de esos pueblos que "ya no tienen voluntad de ser".

d) A menudo se ha dicho que los problemas nacionales son un invento de la burguesía para dividir a la clase obrera. Es un grave error que a veces se paga caro. Los problemas nacionales, efectivamente, son a menudo *utilizados* por la burguesía en beneficio de sus propios fines. No sólo utilizan los problemas nacionales para dividir a la clase obrera, sino que incluso van mucho más allá y utilizan a la clase obrera como aliada para disputarse parcelas de poder con la burguesía que domina el estado. Pero esto suele suceder *cuando existe un problema nacional*. La burguesía *no se lo inventa*, sino que lo utiliza porque el problema está ahí.

e) Los problemas nacionales afectan a más de una clase, por ello la burguesía, que tiene el poder en cualquier sociedad capitalista, aun en el caso de que sea una burguesía subordinada, puede poner bajo su bandera a otras clases con las que en otros aspectos tiene contradicciones incluso antagónicas, como es el caso de la clase obrera. Sin embargo, aunque en este aspecto sea un problema interclasista, puede que sea capaz —y así lo demuestra la historia— de aglutinar diversas clases bajo el objetivo común de afirmar una soberanía nacional, estas soluciones *siempre son de clase*, y por lo tanto son muy distintas si se llevan a cabo bajo la hegemonía de la burguesía o la del proletariado.

f) Los problemas nacionales son problemas democráticos, es decir —como mostraba Lenin con los ejemplos de Noruega y Suiza—, desde el punto de vista teórico, el capitalismo puede solucionarlos puesto que su solución no tiene porque afectar a la esencia propia del sistema de explotación, ni al modo de producción capitalista. Otra cosa es que, como la historia también demuestra, es difícil que el capitalismo se avenga a dar soluciones justas y sin que para ello sea necesario actos de fuerza por parte de la nación oprimida. Lenin sólo encontró los dos ejemplos mencionados.

g) La clase obrera lucha contra la opresión, contra toda opresión, incluso la nacional. Esto ya fue dicho por Marx, Engels y Lenin. Pero a menudo la clase obrera de la nación que en un estado plurinacional ostenta la hegemonía, no es consciente de que, en este aspecto, puede estar participando de una opresión que aunque involuntaria, no por ello deja de ser sentida. La clase obrera jamás se debe dejar llevar por ningún tipo de "orgullo nacional" por lo que jamás puede ponerse al lado de su burguesía para defender ninguna "sagrada unidad patria", y mucho menos justificar esa "sagrada unidad" con un supuesto internacionalismo. Lenin fue mucho más duro con el chovinismo ruso que con los planteamientos nacionalistas de las

---

naciones oprimidas, pero tampoco la clase obrera de la nación oprimida debe tener ningún tipo de "orgullo nacional". Esto debe de ser desterrado radicalmente y los comunistas lo hemos de hacer, sin ninguna vacilación *en ambos casos*, contra el chovinismo catalán y también, contra el chovinismo español del cual también están afectados sectores de la clase obrera inmigrante y así se demuestra con temas como el de la lengua, desgraciadamente aún tema de debate en el Partido.

Los denominados "problemas nacionales", concretándonos en Europa, son el resultado de un largo y complejo proceso histórico desarrollado durante siglos, dentro de fronteras políticas dominadas o sujetas por un estado haya casos en que diversas y distintas naciones (2) o minorías —sean estas últimas de carácter nacional, lingüístico o de cualquier otra característica—, que en el transcurso del tiempo no han sido absorbidas por la nación dominante, nación alrededor de la cual se construyó ese estado y que por ello se ha erigido —o ha sido erigida— en modelo o paradigma "nacional": Castilla con respecto a España, Inglaterra respecto a la Gran Bretaña, etc.

Fue un largo y complejo proceso en el que unas monarquías fueron integrando a otros reinos por muy diversos procedimientos, desde la adquisición patrimonial hasta la pura y simple conquista, y fueron convirtiéndose en el eje vertebrador de amplias formaciones políticas que darían paso a los primeros estados modernos nacidos con las monarquías absolutas. De las viejas formaciones medievales integradas en las grandes monarquías, unas, con el transcurso del tiempo fueron perdiendo conciencia de colectividades diferenciadas, mientras que hubo otras que con distintas fluctuaciones siguieron manteniendo esa conciencia porque junto a algún rasgo diferenciador de carácter lingüístico, étnico o incluso religioso, también tenían en su interior unas fuerzas sociales, unas burguesías, con objetivos e intereses de las otras fuerzas sociales, otras burguesías, que estaban participando activamente en una nueva ordenación del conjunto de los territorios sometidos, o un solo monarca y que de una y otra manera iban trazando el camino hacia la etapa de la transición del feudalismo al capitalismo y comenzando ya a confundir nación con monarquía y más tarde monarquía con estado cuando, tras el triunfo de las burguesías en el siglo XIX, éstas "heredaron" las "posesiones" de los monarcas que acababan de derribar o que habían convertido en monarcas parlamentarios.

Este fenómeno, iniciado en el siglo XVI bajo las primeras monarquías absolutas: habsburgos hispánicos, borbones franceses y tudores ingleses, fue intensificándose y extendiéndose hacia otras monarquías europeas durante los dos siglos siguientes hasta culminar en los despotismos ilustrados, una muestra de la penetración de las ideas de las burguesías en el centro del poder del Estado señorial. El objetivo perseguido era conseguir unificar las distintas tierras y naciones dependientes de una sola monarquía, para lo cual era necesario eliminar el máximo posible de peculiaridades, fueros o legislaciones particulares existentes. Fue un proceso contradictorio, no lineal, realizado bajo la presión de un desarrollo capitalista en marcha que avanzaba por el camino de derribar las fronteras interiores y la espesa maraña

de las múltiples legislaciones, tanto de origen feudal como conseguidas por pactos posteriores que, en algunos casos, como el de Catalunya, hacían del reconocimiento del poder real como el resultado de un pacto contractual. Directa o indirectamente este proceso contribuía a crear mercados más amplios y también a racionalizar y modernizar las aún débiles estructuras administrativas, comerciales e industriales que se iban forjando. En este aspecto, por lo tanto, el proceso era de avance, progresista si lo miramos desde un ángulo *meramente económico*.

Todo esto ha de entenderse no de forma mecánica, como si se tratara de una recta que nos sirve para "entender" sin esforzarnos, unos procesos complejos y contradictorios. La ley general del desarrollo histórico —el materialismo histórico—, cuando hemos de examinar cada caso en concreto sólo nos sirve de *guía*, pero no nos proporciona *la solución* al problema. Dice Engels respecto a un libro que se había publicado sobre la filosofía contemporánea y que citaba algunos pasajes de Marx:

*"... ese hombre (el autor del libro que Engels comenta) no ha comprendido todavía que si bien las condiciones materiales de la vida son la causa primera, eso no impide que la esfera ideológica reaccione a su vez sobre ellas (...). La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de éstos para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia. Marx había dicho a fines de la década de los 70, refiriéndose a los 'marxistas' franceses, que: 'Lo único que yo sé es que no soy marxista'.*

*(...) En general, la palabra 'materialista' sirve en Alemania a muchos escritores jóvenes, como una simple frase para clasificar sin necesidad de más estudios, todo lo habido y por haber; se pega esa etiqueta y se cree poder dar el asunto por concluido. Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo".* (Carta a Conrad Schmidt, 1890).

Más adelante Engels volvió a insistir:

*"... según la concepción de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones que, después de ganada una batalla redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas esas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos su forma".* (Carta a J. Bloch, sept. 1890).

Esta carta, muy larga para ser reproducida aquí, es importante para comprender

---

el pensamiento marxista sobre esta cuestión, pues, solamente usando el análisis de las contradicciones económicas como guía y no como una receta, y analizando cuestión por cuestión, podemos comenzar a comprender un período tan complejo, por ejemplo, como las múltiples revueltas, intentos de secesión y secesiones definitivas padecidas por la monarquía de Felipe IV en las que a un tiempo encontramos conspiraciones nobiliarias; intento de secesión en Andalucía encabezada por el marqués de Medina-Sidonia y de Aragón encabezada por el duque de Híjar; separación efectiva de los Países Bajos encabezada por una burguesía comercial; revueltas secesionistas con fuerte contenido popular como las de Sicilia, Cerdeña y Nápoles; secesión de Portugal producto de una amplia alianza de clases populares, burguesía y nobleza aunadas en un objetivo común; secesión de Catalunya en una revuelta contradictoria en que las clases populares luchan contra las tropas reales al tiempo que también contra la propia oligarquía catalana al grito de "*Visca lo rei, muira lo mal govern!*", la oligarquía defiende sus privilegios apelando al rey contra el conde-duque de Olivares y todos acaban separándose de la monarquía más por la incomprensión de Olivares que no por auténticos deseos de independencia, etc.

Cada una de estas revoluciones, unidas en el tiempo y en el aspecto, son distintas unas de las otras, tienen objetivos distintos y no es posible hablar de lucha entre burguesías pues no se puede alegar, en este caso, que fue la débil y casi inexistente burguesía castellana la que intentase derribar fronteras interiores para ampliar su mercado.

Sin embargo, sí hay un objetivo último en todo el proceso de transición del feudalismo al capitalismo y es que por motivaciones muy diversas se tendía a la unificación. Este método de unificación partía de la base de la progresiva imposición de las leyes, la religión y la lengua de la nación a la que se erigía en articuladora de la unidad; nación que era en definitiva a la que pertenecía el monarca, con lo que estas lenguas, leyes, religión e incluso los elementos culturales o ideológicos que eran utilizados como instrumentos de unificación, se convertían en instrumentos de opresión nacional. Sin darse cuenta, quizás, en instrumentos desnacionalizadores y por ello producían resistencias.

En algunos casos estos objetivos triunfaron, especialmente en las grandes monarquías del occidente europeo que habían iniciado el proceso muy tempranamente y gozaban de una cierta homogeneidad étnica y religiosa (aunque esa homogeneidad se consiguió a menudo por métodos muy expeditivos) y siendo las diferencias más bien culturales e históricas. No por ello dejaron de haber grandes conflictos e incluso levantamientos populares con desigual resultado. Pero mucho más compleja fue la cuestión en el Este europeo en donde tres imperios: austriaco, otomano y ruso se fueron formando sobre la base de una descomunal disparidad de étnias, razas, culturas, lenguas y religiones que a menudo no sólo entraban en conflicto con el poder imperial, sino también entre ellas mismas por causa de las minorías que estaban esparcidas dentro de otras minorías.



El siglo XIX, con el triunfo de las revoluciones burguesas y de su concepción de la nación y del ciudadano, representó también la consolidación de las conciencias nacionales y, por lo tanto, situaron el problema nacional en un plano distinto al que se había desarrollado durante los diferentes estadios por los que había pasado la sociedad feudal que iba siendo derribada. En este nuevo plano, las luchas nacionales toman tres direcciones distintas y aparentemente contradictorias. Aparentemente, porque las tres van en la dirección de construir estados homogéneos. A grandes rasgos son las siguientes:

1.— Una dirección son las luchas por la *unificación nacional*, así vemos como Alemania e Italia, que no forman una entidad política pero sí habían consolidado un sentimiento de entidad nacional por encima de múltiples estados —muchos de ellos verdaderos miniestados, en que los alemanes e italianos estaban divididos—, se lanzan a una lucha para liquidar la dominación extranjera existente en una parte del territorio considerado patrio, al tiempo que también a liquidar múltiples entidades políticas autóctonas en las que, territorialmente, estaban atomizadas.

2.— Otra dirección es la de la *independencia nacional*, por parte de pequeñas naciones en lucha contra los grandes imperios que las oprimían: griegos, húngaros, checos, búlgaros, noruegos, etc. Excepto en el caso de Noruega, que además fue un proceso político y no bélico, y el de Irlanda, estas luchas se dan básicamente en el Este de Europa. El caso de Polonia, desmembrada y distribuida entre Prusia, Austria y Rusia, tiene el doble plano de independencia y reunificación (3).

Estas luchas son dirigidas por las burguesías liberales, a menudo unidas con sectores de la pequeña y media nobleza. Normalmente el proletariado suele hacer causa común con la burguesía hasta avanzado el siglo XIX en que comienza a plantearse objetivos propios y aparecen las primeras organizaciones específicamente proletarias las cuales acostumbran a mantener las reivindicaciones nacionales en algunos casos con más firmeza que la burguesía, que a menudo, llevada por sus intereses, vacila entre sectores que piden independencia y otros que se contentan con una autonomía más o menos amplia.

3.— En las tres grandes entidades políticas del occidente europeo: España, Gran Bretaña y Francia, así como en otras menores, la articulación entre sus distintas partes había avanzado mucho durante el siglo XVIII y en principio no presentaban grandes problemas, excepto el caso de Irlanda en Gran Bretaña y Noruega en Suecia. Es más, ante liberales y progresistas las posibles reivindicaciones de los antiguos reinos aparecen como una regresión hacia los viejos privilegios señoriales y tanto la burguesía como el proletariado incipiente luchan precisamente contra la supervivencia de todo tipo de fueros y privilegios medievales. El Estado jacobino es el modelo progresista burgués que, exportado por Francia es adoptado por la burguesía española. Sin embargo España presenta una peculiaridad que tomará cuerpo más tarde. Casi a finales de siglo.

La lucha contra las tropas napoleónicas, que fueron un importante detonante de la conciencia nacional en toda Europa, tuvo en España la característica de afian-

---

zar una conciencia de unidad española, pero, al mismo tiempo, fue también una lucha tremendamente cantonalista. La entrada de las tropas napoleónicas hizo saltar en pedazos el Estado y a la Junta Central nombrada para llevar la guerra contra el invasor, jamás fue obedecida por nadie, ni tuvo ningún poder real.

El alcalde de Móstoles, declarando por su cuenta la guerra a Napoleón es una anécdota, pero también una categoría que se repitió en múltiples partes de la península. Concretamente en Catalunya, Napoleón llegó a ofrecer su separación y convertirla en Principado independiente bajo la protección del Imperio. De hecho, este proyecto se llevó a cabo, pero el pueblo catalán rechazó la oferta e inició una dura lucha guerrillera, en nombre de Fernando VII y de España absolutamente aislado del resto y sin la participación de tropas de línea. Fue básicamente una guerra de paisanos que hacían la guerra por su cuenta, que no aceptaban para nada las directrices de la Junta Central pero que se habían alzado en nombre de España, como lo demuestran las mil y una proclamas de la época. Ya Marx, al analizar este fenómeno, escribió:

*“¿Cómo, empero, dar razón del singular fenómeno consistente en que, tras casi tres siglos de una monarquía habsburguesa seguida de otra borbónica —cada una de las cuales se basta y se sobra para aplastar un pueblo—, sobrevivan más o menos las libertades municipales de España, y que, precisamente en el país en que, entre todos los estados feudales, surgió la monarquía absoluta en su forma menos mitigada, no haya conseguido, sin embargo, hechar raíces la centralización”.* (Artículo en el “New York Baily Tribune” 1854, Edit. Ariell).

Aunque en los debates de los marxistas sobre los problemas nacionales en los grandes imperios del Este de Europa, España y Francia siempre se prestan como naciones consolidadas, esta consolidación, por lo menos en España, no es tan clara y Marx así lo había observado. La posterior acentuación del jacobismo del Estado, junto al fracaso de los objetivos de la Revolución de 1868, de la I República española, de corte federal y el gran retroceso que fue la Restauración, pusieron al descubierto que esta articulación era más aparente que real, y pronto en las viejas naciones comenzaron a aparecer reivindicaciones de tipo nacionalista, dirigidas por la burguesía, pero con cada vez mayor respaldo popular.

Siguiendo con el caso de España, los problemas nacionales reaparecen con fuerza en el siglo XX, aunque en Catalunya apuntan ya a finales del XIX. Sería necesario profundizar en todo este proceso recordando a los camaradas que, desgraciadamente, a niveles generales se conoce bastante mejor muchos episodios de la Guerra de Secesión Norteamericana, que no las causas, por ejemplo, de las guerras carlistas; y que difícil, muy difícil, difícilísimo es llegar a comprender los problemas nacionales que, guste o no guste, están ahí —y afectan a todos y no sólo a catalanes, vascos y gallegos—, si no se tiene un conocimiento científico y no chovinista, sea chovinismo catalán o vasco, pero también “español” (que es el que habitualmente se imparte en las escuelas), de la historia colectiva de todos los pueblos de España con todas sus luces y sus sombras.

Para acabar esta introducción, hay que añadir que en las luchas nacionales de independencia que se dan en el Este de Europa durante el siglo XIX y que duran hasta después de la I Guerra Mundial —en que la desaparición de los imperios alemán, austriaco y turco da paso a la culminación de muchas de estas luchas—, los nuevos estados que se formaron presentaron una serie de reivindicaciones territoriales que hicieron que naciones oprimidas pasaran, a veces, a ser naciones opresoras de otras minorías y fuente de una nueva serie de conflictos. Una comparación entre el derecho de autodeterminación puesto en práctica por la Revolución Socialista de Octubre en Rusia y las formas de independencia llevadas a cabo por las burguesías, marca claramente la radical y distinta concepción que sobre ello existe entre la burguesía y el proletariado, entre una concepción *nacionalista* y una concepción *internacionalista* del derecho de las naciones a ejercer su propia soberanía.

### 1. El marxismo y la cuestión nacional

Contra lo que comunmente se cree, el marxismo no sólo no se ha sentido ajeno a la existencia de los problemas nacionales, sino que, muy al contrario, ha sido el marxismo el que primero lanzó un debate serio, riguroso y científico sobre este tema.

Aunque se suele atribuir a Marx y a Engels un cierto desprecio, cuando no una declarada beligerancia contra los nacionalismos y para ello se cita una frase del "Manifiesto Comunista": "*Los obreros no tienen patria*", es importante leer todo el párrafo entero que dice:

*"Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Más, por cuanto el proletariado debe, en primer lugar, conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués..."* (Marx y Engels. "Manifiesto del Partido Comunista").

No sólo tuvieron conciencia de la existencia del problema nacional, sino que fueron a lo largo de toda su vida, ardientes defensores de la independencia y reunificación de Polonia, así como de la lucha nacional de los húngaros (ver artículos "*Sobre la revolución de 1848-49*" Edit. Progreso), y sus trabajos sobre Irlanda fueron un elemento importante para el posterior debate marxista sobre el derecho de autodeterminación.

A la espera de poder publicar un trabajo de recopilación más profundo, es importante señalar que en un primer momento, la postura de Marx y Engels ante los problemas nacionales estaba condicionada a si era o no una lucha progresista en sí misma. Incluso se mostraron favorables, en una primera época al colonialismo inglés en la India, puesto que junto a los tejidos, Inglaterra exportaba también el modo de producción capitalista, "... rompiendo con ello las viejas estructuras inmóviles, haciendo avanzar a una sociedad arcaica por los caminos de la revolu-

---

*ción moderna, al substituir a los artesanos por los proletarios...*" (art. en NYDT-1853). Con el tiempo modificaron profundamente este punto de vista, especialmente a partir del análisis de la lucha nacional irlandesa y sus repercusiones sobre el proletariado inglés.

Haciendo un breve resumen, sus tesis sobre la actitud que debe de tomar el proletariado inglés ante los nacionalistas irlandeses, puede resumirse así:

*"Un pueblo que oprime a otro pueblo, está forjando sus propias cadenas"*, frase lanzada por Engels en 1844 respecto a Polonia y que desarrollada en el caso concreto de Irlanda se convierte en un llamamiento a los trabajadores ingleses para que apoyen la lucha nacional de los irlandeses, puesto que:

a) Los proletarios ingleses están en lucha con la burguesía inglesa, su propia burguesía, como enemigo principal que les oprime como clase.

b) Ante el problema de Irlanda, los proletarios que se llenan de orgullo patriótico inglés y están de acuerdo con la unión forzada y las medidas de represión, se convierten, en este punto, en aliados de una burguesía que les oprime a ambos.

c) Los contingentes de tropas británicas en Irlanda, especializados en la represión masiva, pueden servir cualquier día para reprimir al proletariado inglés si éste se lanza a la revolución.

Estos puntos los extenderán luego al conjunto de los problemas coloniales, concretamente a Prusia respecto a Polonia, etc.

También Engels había observado como el "cartismo", así como las organizaciones obreras inglesas no cuajaban entre los trabajadores irlandeses, cuya lucha nacional hacía ver a todo lo procedente de Inglaterra como ajeno a sus intereses. Esta batalla fue llevada por Marx a la propia Asociación Internacional de Trabajadores, defendiendo —en contra de la oposición de los representantes ingleses—, la constitución de una sección irlandesa. Más tarde, y ante posturas falsamente internacionalistas, con respecto a una declaración propuesta por Marx a la AIT sobre la independencia de Polonia, Marx debate con P. Lafargue —aún bajo influencia proudhoniana—, quien afirmaba que *"... las cuestiones nacionales son puros prejuicios burgueses..."*. Posteriormente Marx escribe a Engels y le dice: *"... los ingleses se rieron mucho cuando empecé mi discurso diciendo que nuestro amigo Lafargue y otros, que habían liquidado las nacionalidades, habían hablado en francés, lengua que no entendía el noventa por ciento de los asistentes"*. Sobre este tema insiste más adelante que, la idea de Lafargue y sus amigos es la de eliminar los prejuicios burgueses sobre los problemas nacionales, pero sólidamente asentados en una nacionalidad, la francesa, que nadie cuestiona: *"... piensan eliminar las viejas nacionalidades de Francia... elevándolas a la categoría de francesas"*.

Punto importante de su evolución sobre este tema, es cuando Marx, tras la aneación por Prusia de Alsacia-Lorena, protesta y dice: *"... los alsacianos, con muy buen criterio, prefieren estar en una república francesa que no bajo la égida prusiana..."*, con lo que puede considerarse que sienta un principio de autodetermina-

ción basado en la voluntad soberana de un pueblo que tiene derecho en función de sus propios intereses a declararse o no independiente e incluso, como los alsacianos, a pesar de ser de lengua y cultura germánica, preferir no ser "liberados" por sus hermanos alemanes y seguir permaneciendo dentro de Francia. Es un aspecto importante que más tarde Lenin desarrollará.

Sin embargo, tanto Marx como Engels no publicaron ningún trabajo específico sobre el tema, y lo que escribieron, que es bastante, se encuentra esparcido en artículos y cartas. El hecho de que estos artículos y cartas no fuesen recopilados hasta mucho más tarde —la mayoría hasta bien entrado el siglo XX—, hizo que los debates sobre el tema llevados a cabo principalmente por Lenin, Luxemburgo, Stalin y Bauer recogieran poca cosa de ellos e incluso que se llegase a posiciones antagónicas siempre citando a Marx y a Engels.

## 2. Los grandes debates

Los grandes debates se llevaron a cabo, se ha dicho, en tierras del Este de Europa, principalmente por Lenin (ruso), Stalin (georgiano), Luxemburgo (polaca) y Bauer (austriaco). Era lógico ya que era allí en donde el ya señalado "puzzle" de naciones, etnias, culturas y lenguas en continua rebelión contra los imperios que los oprimían, ponía la cuestión como fundamental para el proyecto revolucionario de los partidos socialdemócratas. Las burguesías, evidentemente no hacían ningún tipo de intento de análisis científico del problema, o bien estaban de acuerdo con la existencia del imperio y se limitaban a pedir algunas formas de autonomía, o bien eran nacionalistas radicales y no sólo aspiraban a la independencia, sino que, también aspiraban a establecer unas fronteras "históricas" que, en el caso de que la nación ahora sometida hubiese gozado de soberanía en algún momento, coincidían precisamente con el momento en que aquella había tenido mayor expansión, como los nacionalistas polacos que pedían toda Lituania y la mayor parte de Ucrania (y así lo obtuvieron en 1918, lo que motivó el gran corrimiento de fronteras de 1945-48).

Los marxistas, intentaron, para afrontar el problema con un mínimo de rigor científico, establecer unos principios para definir, primero que nada, qué significaba el término *nación* para el marxismo.

El término "nación", como otros tantos del léxico político venía heredado, y ya era muy viejo en el lenguaje, pero había sufrido profundos cambios en su concepción según las sociedades existentes. En la sociedad feudal, el término se refería en un principio exclusivamente a la lengua: la nación inglesa la componían los que hablaban inglés, no los escoceses y los galeses; la nación catalana, eran los que hablaban catalán; la nación alemana los que hablaban alemán, etc.; todo ello al margen de sus dependencias políticas (Alemania tras la paz de Westfalia, estaba dividida en ¡350 entidades políticas distintas!).

El triunfo de las burguesías y el establecimiento de Estados más o menos jacobini-

---

nos, había forjado una nueva concepción de la palabra nación, que venía a ser la unión de todos los ciudadanos "iguales ante la ley". La nación se confundía con el estado en la pretensión burguesa de que el estado no es un instrumento de dominio de una clase sobre las otras, sino una entidad neutral que acoge a todos. Esos "todos" formaban la nación en la concepción burguesa.

Los marxistas se enfrentan al problema y surgen tres corrientes. En Austria, Otto Bauer define la nación como una *unidad orgánica, con existencia propia*, constituida por *todos los hombres que tienen en común un destino histórico* lo que les confiere una unidad de carácter. Los proletarios han sido despojados, por el proceso general de alienación económica, de toda *participación* en esas *comunidades de patria*; el socialismo debe devolverles esa participación y asegurar con ello la *diversidad deseable* del mundo. Mientras tanto, deben reclamar la *autonomía cultural*. Bauer deseaba salvar la unidad del Imperio Austro-húngaro y situaba lo nacional en unas esencias inaprensibles que, en definitiva podían ser utilizadas en cualquier dirección, incluso en la más reaccionaria (ítese "destino histórico").

Por su parte, Rosa Luxemburg, nacida en la Polonia rusa y fundadora del Partido Socialdemócrata del reino de Polonia y Lituania (SDKPIL), que está integrado dentro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), se opuso frontalmente al reconocimiento del derecho de autodeterminación de las naciones no rusas que se incluyó en el Programa del POSDR en 1903, iniciando una polémica con Lenin que duraría hasta 1913.

Centrándose en Polonia, dividida entre Alemania, Austria y Rusia, R. Luxemburg arguye que, en aquel momento, las fuerzas productivas se han desarrollado de tal manera que cada parte de Polonia está ya integrada económicamente en los mercados alemán, austriaco y ruso, por lo tanto las burguesías industriales de cada parte ya no tienen ningún interés en la independencia y reunificación de Polonia puesto que ya no existe un "mercado" polaco y cada una de ellas está estrechamente ligada a la respectiva potencia que la ocupa. Respecto a la Polonia rusa, realizó un exhaustivo análisis de cuales eran los intereses de las distintas clases y capas sociales. La *gran nobleza*, que recibió un gran golpe tras la liberación de los siervos en 1863, se ha unido a la gran burguesía industrial, que era la más desarrollada del imperio zarista. La *gran burguesía industrial* tenía un amplio mercado en Rusia y no podía tener ningún interés en perderlo: "... sería el primer caso que una burguesía desarrollada quiere separarse de unos mercados menos desarrollados". Los *pequeños y medios campesinos* dependen de los créditos del Estado y temen que tras la independencia puedan caer bajo las garras de la nobleza terrateniente. En la independencia sólo tienen interés la *pequeña nobleza*, arruinada tras la liberación de la servidumbre, de la que procede la mayor parte de la *intelligentsia* polaca, que se siente agredida culturalmente por la intensa rusificación y económicamente porque los puestos de la administración se reservan a los rusos o a los polacos rusificados, y la *pequeña burguesía* comercial que es nacionalista porque no participa en el gran mercado ruso y por lo tanto quiere construir

uno, el polaco, para ella, para lo cual necesita la colaboración de la clase obrera puesto que la época de las revoluciones burguesas ya ha pasado.

Ahora bien, si el proletariado es capaz de derribar a los tres imperios que se reparten Polonia, y partiendo de la base que todo nacionalismo es burgués en sí mismo, la independencia y reunificación de Polonia sería un triunfo de la pequeña burguesía polaca. La clase obrera, lo que habría hecho es abandonar su misión histórica que es la de derribar a la burguesía polaco-alemana, polaco-austríaca o polaco-rusa, para servir los intereses de la pequeña burguesía.

Tras de su análisis R. Luxemburg llegaba a la conclusión de que la reunificación e independencia de Polonia, desde un punto de vista revolucionario no era deseable y desde un punto de vista económico "tan imposible como la independencia de Irlanda", prosiguiendo: "... que los socialdemócratas incluyan la autodeterminación en su programa, significa dirigir esfuerzos para potenciar el nacionalismo pequeño burgués y distraer a los proletarios de su batalla principal, inculcando el nacionalismo en sus filas".

Un informe en esta dirección ya lo había presentado R. Luxemburg en el congreso de la II Internacional celebrado en 1893, habiendo sido acogido desfavorablemente por los máximos dirigentes incluyendo a Engels. Las razones de Luxemburg era que veía preocupada el ascenso de una ola de patriotismo polaco y la evolución del Partido Socialista Polaco se deslizaba por un camino cada vez más nacionalista que le hacía poner el problema de la independencia de Polonia como máximo punto de su programa y dejando en segundo término las posiciones de clase.

Respecto a la brutal represión y a la forzosa germanización o rusificación del pueblo polaco, la solución de Luxemburg se acercaba bastante a la propuesta de autonomía cultural de Bauer. Ambos lo que pretendían es preservar la integridad territorial de los imperios de manera que estos alcancen a construir el socialismo sin modificaciones de sus fronteras.

Lenin respondió varias veces a Luxemburg, pero sus trabajos más importantes son dos folletos: "*Notas críticas sobre el problema nacional*" y "*El derecho de las naciones a la autodeterminación*", ambos de 1913, año en que los bolcheviques hicieron dos conferencias dedicadas al tema lo que indica la importancia que a éste se le otorgaba en ellos. En ellos Lenin plantea una serie de cuestiones, una de ellas, el derecho a la autodeterminación como un *derecho democrático de los pueblos*, explicitando que por autodeterminación "... si no se quiere jugar con conceptos abstractos (...) se entiende también su separación en tanto que Estado de las colectividades nacionales y extranjeras, se entiende la formación de estados nacionales independientes (...) La autonomía nacional cultural, es una frase que carece de sentido".

Señala también Lenin que, cuando se habla de nacionalismo de las naciones oprimidas, se tiende a olvidar el nacionalismo de las naciones opresoras "... más brutal por cuanto es opresor..." y recupera lo dicho por Marx a los obreros ingleses respecto a Irlanda:

---

*“Los intereses de la clase obrera y su lucha contra el capitalismo exigen la misma solidaridad y la unidad más estrecha de los obreros de todas las naciones, exigen que se oponga resistencia a la política nacionalista de la burguesía de cualquier nacionalidad. Por ello, negar a las naciones oprimidas el derecho a la autodeterminación, esto es, de separación, o bien sostener todas las reivindicaciones nacionales de la burguesía de las naciones oprimidas... en ambos casos equivaldría a subordinar a los obreros a la política burguesa. (...) El mínimo apoyo del proletariado de cualquier nación a los privilegios de la “propia” burguesía nacional, suscitará inevitablemente la desconfianza del proletariado de las otras naciones, debilitará la solidaridad de clase internacional, dividirá a los obreros con gran alegría de los burgueses. Negar el derecho de autodeterminación o de separación significa inevitablemente sostener en la práctica los privilegios de la burguesía de la nación dominante”.* (“Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”).

En el tema de la autodeterminación, Lenin también salió al paso sobre una aplicación mecánica de éste principio, que puede significar que es igual a independencia. “Los comunistas —dijo— no estamos obligados a hacer propaganda por la independencia”, pero la aceptarán si ésta sale mayoritaria, como la expresión libre y democrática de un pueblo que así lo ha decidido. Lo compara con el derecho al divorcio “... no es obligatorio el divorcio, pero es necesario que exista la posibilidad de hacerlo si la convivencia es imposible”. Sobre las actitudes de los obreros ante los problemas nacionales, dijo Lenin: “Los pertenecientes a las naciones oprimidas deben ser partidarios de la separación, los de las naciones oprimidas, lo deben ser de la unidad”.

El debate, muy rico y sugerente por ambos lados y aquí ha habido que simplificarlo excesivamente, fue largo. Lenin no sólo lo tuvo que realizar con Luxemburg, sino también dentro del propio partido bolchevique contra los denominados “chovinistas gran rusos” que en nombre del internacionalismo querían negar los derechos nacionales a otras naciones.

### 3. ¿Qué es una nación?

Sin embargo en todo este debate no se llegó a dar una definición marxista sobre la realidad de la nación. En 1913, un folleto famoso de Stalin “El marxismo y la cuestión nacional”, da una definición que recoge a la vez los elementos subjetivos, siempre existentes en el hecho nacional y que ya había apuntado Bauer, y los criterios objetivos que habían sido enunciados por Marx, Engels y Lenin. En poquísimas líneas, Stalin da una definición socio-histórica de la nación:

*“La nación es una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, de territorio, de vida económica y de formación psíquica, que se traduce en una comunidad de cultura”* y también *“... La nación es una categoría histórica y es una categoría histórica de una época determinada, la del capitalismo ascenden-*



te", y finalmente "... *La cuestión nacional, en las diversas épocas, sirve intereses distintos, adquiere matices varios, en función de la clase que los plantea y del momento en que los plantea*".

El estudio de todos estos materiales, es muy importante para comprender cual es la actitud de los marxistas, de los comunistas, ante los problemas nacionales hoy existentes puesto que no han sido resueltos, en España. Pero, hay que estudiarlos de forma dialéctica y no mecánica; no traspasar los debates de 1903 o 1920 a 1987, del Este europeo al Oeste y recordando, sobre todo, eso que (...) "adquiere matices varios en función de la clase que los plantea y del momento en que los plantea..." pero recordando también lo que escribe Lenin: "... ningún privilegio para ninguna burguesía... incluyendo la de la nación dominante".

#### 4. La situación en España

España es quizás, junto con Bélgica, la única nación burguesa occidental en que los problemas nacionales están agudizados.

Ya Dimotrov lo planteó así en su intervención en el VII Congreso de la III Internacional, acusando a los socialistas españoles de no haber planteado claramente el derecho de autodeterminación de vascos, gallegos y catalanes, así como de las colonias africanas. El paso del franquismo, y la mala solución dada al problema por la transición política tras la muerte del dictador, ha contribuido a agudizar la cuestión. Es un hecho y hay que afrontarlo.

Un falso pudor, unos tabúes ajenos al comunismo, al análisis marxista-leninista de la realidad, han contribuido a confundir las cosas. La propia definición de "nacionalidades históricas" ya marca este fenómeno, pues *las naciones son o no son*. Los problemas se pueden arrastrar históricamente, es decir, desde hace tiempo, pero o son actuales y los afrontamos, o son del pasado y simplemente los metemos en los libros de historia.

Se habla de las tres "naciones históricas": Catalunya, Euskadi y Galicia, pero hay cuatro, también Castilla que, políticamente, lingüísticamente y culturalmente se ha erigido —o mejor dicho, ha sido erigida— en nación dominante. Cualquier solución pasa, en primer término, por que las cuatro sean iguales en deberes y derechos, sin ninguna primacia. Pero se oculta la existencia de minorías nacionales situadas fuera de sus territorios reconocidos: minoría gallega en León y Asturias; minoría portuguesa en Extremadura; minoría castellana y murciana en Valencia; minoría catalana en Aragón; minoría gascona en Catalunya. Otro problema más complejo aún, el País Valencià, con dos comunidades (aragonesa y catalana), pero tan valencianas la una como la otra, por el hecho que la invasión cristiana de las tierras valencianas fue hecha al mismo tiempo desde Aragón y desde Catalunya, etc. No hablemos ya de los "burgaleses" del condado de Treviño en Alaba o la Navarra que una parte es indudablemente vasca, pero la otra no es menos indudablemente castellana (o riojana si se quiere), y no importa el idioma que ha-

---

blasen en el siglo XV, sino lo que "sienten" ahora. No se trata aquí de dar soluciones, sino de explicar que aún hay muchos problemas, los cuales hay que afrontar de forma dialéctica y no mecánica, y menos aún sorprendiéndonos que alguien los plantee.

En conjunto, hay que decir que los problemas nacionales son complejos, puesto que en ellos existe, y no en pequeño grado, un hecho subjetivo, tanto en los que reclaman el derecho nacional, como en los que pretenden ignorarlo. Sucede a menudo que, estando de acuerdo con el derecho a la autodeterminación, la cosa ya varía cuando alguien pretende ejercerlo con todas sus consecuencias. A ello contribuye también, un modelo de enseñanza de la historia de España, *fabricado por la burguesía* que pretende que la unidad de los pueblos de España procede ya de la prehistoria. Es fácil leer pasajes de la historia de la Península en los que se les llama "españoles" a los que se enfrentaron a los romanos en Sagunto o en Numancia, etc. Así, como decir que Séneca era un filósofo "español" y otras barbaridades semejantes, como decir el "aragonés" Marcial, etc. Esto hace que, sin querer, al enfrentarse ante el fenómeno independentista, el debate no se haga en el terreno político o de intereses o posturas de clase, sino en el visceral de enfrentamiento con alguien que actúa "contranatura", contra el "orden natural" como un traidor a la "patria".

## 5. La cuestión de la lengua

Entre los muchos fenómenos que se dan en estas posturas viscerales, está la cuestión lingüística. En España se habla cuatro lenguas mayoritarias, castellano, catalán, gallego y euskera, pero también otras de ámbito más reducido: aragonés, gascón (aranés), bable, etc. Un hecho que suscita problemas y ocurre con cierta frecuencia, es el de que parece que, ser bien educado consiste en que, ante la duda de si cualquier otra lengua no es comprendida, se ha de hablar en castellano. La utilización pública y sin cortapisas de las otras lenguas, en el propio territorio en que se hablan, aún suscita problemas como en los mejores tiempos del franquismo. ¿Qué dice Lenin acerca de este problema? Comentando un artículo aparecido en el periódico liberal "Russkoie Slovo", que por un lado estaba en contra de la rusificación obligatoria, pero que acababa afirmando: "... es poco probable que haya incluso entre los adversarios de la rusificación, alguien dispuesto a negar que ante un Estado tan inmenso como Rusia debe existir un idioma común para todo el país y que ese idioma... sólo puede ser el ruso", contestaba Lenin con otro artículo titulado "La lógica anda de cabeza", en donde señala como en Suiza no hay ningún idioma común. Aunque el 70% son alemanes, cada uno habla su propio idioma y si en el Parlamento la mayoría utiliza el francés, ha sido por libre decisión" (...) "Si desaparecen todos los privilegios, si se deja de imponer uno de los idiomas, todos los eslavos aprenderán rápida y fácilmente a entenderse entre ellos y no les asustará la horrible idea de que en el Parlamento común hayan de pronun-

ciarse parlamentos en distintas lenguas. La propia necesidad (...) determinará cuál ha de ser la lengua de ese país cuyo conocimiento *convenga a la mayoría* (...) *Y esta determinación será también más firme por cuanto la aceptarán voluntariamente*".

Más adelante Lenin, volvió sobre el tema, y en "*¿Quién necesita eso?* (el ruso como lengua obligatoria)", dice: "El pueblo ruso no reconoce *ninguna* opresión nacional, ni siquiera 'en interés de la cultura y de la organización estatal rusa' ... De ahí que, los marxistas rusos consideremos preciso que *no haya* una lengua oficial obligatoria, que se asegure a la población escuelas con enseñanza en todos los idiomas locales y que se incluya en la Constitución una ley fundamental declarando abolidos todos los privilegios de una nación, cualesquiera que sean, y todas las infracciones a los derechos de las minorías nacionales".

Como puede verse, el debate sobre la cuestión nacional ha sido denso e intenso, porque es una cuestión crucial a la hora de establecer alianzas y porque las opresiones nacionales también sin sentidas y sufridas por el proletariado, y si no son atendidas, pueden concluir en una división de la clase y una buena parte de ésta, a veces muy combativa, irá a alistarse bajo las banderas de las burguesías nacionales, que utilizarán el problema en su favor. A menudo se dice que el problema nacional es una "cuestión de la burguesía" o que "la burguesía lo utiliza para sus propios fines e intereses". Cierto. Pero sigue siendo una verdad a medias que beneficia a la burguesía. Y por lo tanto son expresiones peligrosas para los intereses de la clase obrera, pues la burguesía utiliza el problema nacional *allá en donde hay problema nacional*. Y lo utiliza tanto en la nación dominante *como en la nación dominada*, aunque luego, ambas burguesías siempre se ponen de acuerdo a la hora de repartirse el pastel mientras la clase obrera, dividida, sigue mirándose recelosamente y se acusa mutuamente de "centralistas" y de "separatistas". La burguesía puede utilizar el problema nacional *en donde la clase obrera no ha levantado la bandera de defensa de los intereses de la nación oprimida, y en esa lucha es la hegemónica* ése es el vacío que hoy llenan las burguesías.

## 6. *¿Partido nacional... o nacionalista?*

El PCC se define como *partido nacional*. Esto suscita algunos problemas que hay que aclarar. Algunos recelan que tras la palabra "nacional" hay un posible desliz hacia el nacionalismo. Otros piensan que es "un juego de palabras" que ya se resolverá en su momento. Hay que clarificar algo sobre ambas concepciones. Un Partido comunista es nacional, puesto que desarrolla su lucha en el ámbito de una nación, en consecuencia contribuye, en el desarrollo histórico de ésta, a defender los intereses de la *mayoría* de esta nación: la clase obrera y las capas populares. Es decir, lucha por transformar revolucionariamente en cuerpo social concreto y definido. Pero, como internacionalistas que somos, no creemos que esa nación sea superior, ni inferior a cualquier otra, o que tenga ningún lugar espe-

---

cial en la historia.

El nacionalismo, por el contrario, es la irracional exaltación de unos supuestos valores singulares, únicos e irrepetibles. Del nacionalismo a la xenofobia y al racismo no existen límites fijos y precisos... cuando existen.

Ahora bien, el nacionalismo no es un fenómeno que se da exclusivamente en las naciones oprimidas, sino que a menudo se da también en las naciones opresoras. La exaltación de las supuestas virtudes de una raza, de una lengua o de una cultura es a menudo la coartada para justificar la opresión sobre otro. La Alemania nazi no era una nación oprimida y sobran comentarios de lo que hizo su nacionalismo.

Por ello Lenin, ya diferenciaba los dos tipos de nacionalismos y sin dejar de fustigar a los nacionalistas ucranianos, letones o polacos, ponía en guardia sobre el nacionalismo gran ruso y lo fustigaba más duramente aún.

Ante este problema sólo hay, para los comunistas, una solución: *la solución de clase*, la solución solidaria. La solución de la lucha conjunta de toda la clase obrera contra el Estado opresor, el Estado burgués, llevando a las conciencias de los trabajadores, de las naciones oprimidas la realidad que a finales del siglo XX, en la etapa del imperialismo, las burguesías ya no son capaces ni tan siquiera de defender los derechos nacionales más elementales como puede comprobarse en Catalunya; que esto sólo lo puede hacer el *socialismo* y que sólo puede aspirar a ser reconocida su personalidad nacional tras la constitución de un Estado socialista. Pero, para que esto sea creíble, también hemos de ser como clase, muy respetuosos con *el hecho nacional*, ahora mismo. Tener *una solidaridad internacionalista, ahora mismo*.

Llegados aquí, ya tenemos las principales cuestiones encima de la mesa y puede comenzar el debate. Un debate que debe ser abierto y sin recovecos, para empezar a comprender un problema como el nacional, del que todos somos conscientes que es de suma importancia para todos los pueblos de España. Los que lo tienen directamente y los que aún no teniéndolo directamente, quieran o no, lo sepan o no, viven y padecen las distorsiones políticas que este problema genera constantemente.

#### NOTAS:

(1) Todas las referencias que se hagan al estado se han de entender del estado como *categoría política*, es decir, como el aparato a través del cual las clases dominantes ejercen su poder sobre las demás clases. Cuando se habla de la "construcción del estado", por ejemplo, se está refiriendo a la construcción del aparato administrativo y legal necesario para ejercer ese poder.

(2) La denominación de "nación" se hace partiendo del análisis realizado sobre lo que es una nación en el folleto de J. Stalin "El marxismo y el problema nacional". Para eludir el problema de la indefinición del lenguaje político que normalmente se utiliza, en algunos casos se habla de "nación política" para definir las grandes formaciones multinacionales como España o Francia.

(3) La independencia de las colonias españolas de América, realizada bajo la dirección de la burguesía colonial (criollos), asimismo como las colonias inglesas, es distinto a los que se producen en Europa aunque sean contemporáneos.

*BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:*

- "Programa del PCC", aprobado en el VII Congreso del Partido.
- "La Revolución en España" de Marx y Engels, Edit. Progreso. Moscú.
- "Sobre la Revolución de 1848-49" de Marx, Editorial Progreso. Moscú.
- "El marxismo y la cuestión nacional" de Stalin.
- "Problemas de la política nacional y del internacionalismo proletario" (Recopilación) de Lenin.
- "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación" de Lenin, Ed. Progreso.
- "Inicio al vocabulario del análisis histórico" de P. Vilar, Edit. Crítica.

# Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista. 1935.

G. DIMITROV

**N**osotros, los comunistas, somos, *por principio, enemigos irreconciliables* del nacionalismo burgués, en todas sus formas y variedades. Pero *no somos partidarios del nihilismo nacional*, ni podemos actuar jamás como tales. La misión de educar a los obreros y a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario, es una de las tareas fundamentales de todos los Partidos Comunistas. Pero, el que piense que esto le permite, e incluso le obliga a escupir en la cara a todos los sentimientos nacionales, de las amplias masas trabajadoras, está muy lejos del verdadero bolchevismo, y no ha comprendido nada de las enseñanzas de Lenin sobre la cuestión nacional. (Aplausos).

Lenin, que luchó siempre decidida y consecuentemente contra el nacionalismo burgués, en su artículo "Sobre el orgullo nacional de los grandes rusos", escrito en el año 1914, nos dio un ejemplo de cómo debe enfocarse acertadamente el problema de los sentimientos nacionales.

He aquí lo que dice Lenin:

"¿Acaso nos es ajeno a nosotros, los proletarios grandes rusos conscientes el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Nosotros amamos a nuestro idioma y nuestra Patria, trabajamos más que nadie para la elevación de *sus* masas trabajadoras (es decir, de *su* población), hasta la vida consciente de demócratas y socialistas. Para nosotros lo más difícil nos es ver y sentir a qué violencia, opresión y burlas está expuesta nuestra hermosa Patria por los verdugos del zar, la aristocracia y los capitalistas. Estamos orgullosos que dicha violencia provocó la resistencia en nuestros medios, en los medios de los grandes rusos, que de *este* medio hayan salido Radischev, los dekabristas, los revolucionarios 'raznochintzi' de los años 70, que la clase obrera gran rusa haya creado en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas...

Sentimos un legítimo orgullo nacional porque la gran nación rusa *también* creó una clase revolucionaria, *también* ha demostrado ser capaz de dar a la humanidad grandes ejemplos de la lucha por la libertad y el socialismo y no sólo grandes 'pogroms', una serie de horcas, prisiones, grandes hambres y gran servidumbre ante los popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas.

Nos llena un sentimiento de orgullo nacional y es precisamente por eso que odiamos con *particular* fuerza *nuestro* pasado servil... y nuestro presente servil, cuando esos mismos terratenientes, ayudados por los capitalistas nos llevan a la guerra para ahogar a Polonia y Ucrania, para aplastar el movimiento democrático en Persia y la China, para reforzar la camarilla de los Romanoff, los Bobrinskiev y los Purishkievich que avergüenza nuestra dignidad nacional gran rusa".

Yo creo, camaradas no haber procedido equivocadamente cuando, en el proceso de Leipzig, ante el intento de los fascistas de calumniar al pueblo búlgaro como a un pueblo bárbaro, defendí el honor nacional de las masas trabajadoras del pueblo búlgaro, que lucha abnegadamente contra los usurpadores fascistas, que son los verdaderos bárbaros y salvajes (Aplausos) y cuando declaré que no tengo ningún motivo para avergonzarme de ser búlgaro y que, lejos de ello, estoy orgulloso de ser hijo de la heroica clase obrera búlgara. (Aplausos).

¡Camaradas! El internacionalismo proletario debe "aclimatarse", por decirlo así, en cada país y echar raíces profundas en el suelo natal. *Las formas nacionales* que reviste la lucha proletaria de clases, el movimiento obrero en cada país, no están en contradicción con el internacionalismo proletario, sino que, al contrario, es precisamente bajo estas formas como se pueden defender también con éxito *los intereses nacionales del proletariado*.

Es evidente que hay que poner bien de relieve, *en todas partes y en todas las ocasiones*, ante las masas y demostrar de un modo concreto que la burguesía fascista, con el pretexto de defender los intereses de toda la nación, practica la política egoísta de opresión y explotación de su propio pueblo y la expoliación y la esclavización de los demás pueblos. Pero no podemos *limitarnos* a esto. Al mismo tiempo, tenemos que poner de manifiesto, a través de las propias luchas de la clase obrera y mediante las acciones del Partido Comunista, que el proletariado al rebelarse contra todo vasallaje y contra toda opresión nacional, es *el único* y auténtico campeón de la libertad nacional y de la independencia del pueblo.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado contra los explotadores y opresores patrios, no están en pugna con los intereses de un porvenir libre y feliz de la nación. Al contrario: la revolución socialista será *la salvación de la nación*, y le abrirá el camino para un auge más esplendoroso. Por esto, porque la clase obrera al construir hoy sus organizaciones de clase y afianzar sus posiciones, al defender contra el fascismo los derechos y libertades democráticas, al luchar por el derrocamiento del capitalismo, lucha ya *a través de todo esto* por ese porvenir de la nación.

El proletariado revolucionario lucha por salvar la cultura del pueblo, por redi-

---

mirla, de las cadenas del capital monopolista en putrefacción, del fascismo bárbaro que la violenta. *Sólo* la revolución proletaria puede impedir el naufragio de la cultura, elevar la cultura a un más alto esplendor como verdadera cultura popular, de *esa cultura nacional por su forma y socialista por su contenido* que se está realizando a nuestros ojos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El internacionalismo proletario no sólo no está en pugna con la lucha de los trabajadores de cada país por la libertad nacional, social y cultural, sino que además garantiza, gracias a la solidaridad proletaria internacional y a la unidad de lucha, *el apoyo* necesario para triunfar en esta lucha. *Sólo en estrecha alianza* con el proletariado victorioso de la gran Unión Soviética, puede triunfar la clase obrera de los países capitalistas. *Sólo* luchando mano a mano con el proletariado de los países imperialistas, pueden los pueblos coloniales y las minorías oprimidas lograr su liberación. La alianza revolucionaria de la clase obrera de los países imperialistas con los movimientos de liberación nacional de las colonias y países dependientes es un jalón, absolutamente indispensable en la senda del triunfo de la revolución proletaria en los países imperialistas, pues como enseñaba *Marx*, "el pueblo que oprime a otros pueblos jamás puede ser libre".

Los comunistas que forman parte de una nación oprimida o dependiente, no podrán luchar con éxito contra el chovinismo en el seno de su propia nación, si *al mismo tiempo no ponen de manifiesto* en la práctica del movimiento de masas, que luchan realmente por redimir a su nación del yugo extranjero. Por otra parte, los comunistas de la nación opresora tampoco podrán hacer lo que es necesario para educar a las masas trabajadoras de su nación en el espíritu del internacionalismo si *no libran* su lucha decidida contra la política de opresión de su "propia" burguesía, por el derecho de la completa autodeterminación de las naciones esclavizadas por ellas. Si no lo hacen, tampoco ayudarán a los trabajadores de las naciones oprimidas a sobreponerse a sus prejuicios nacionalistas.

Sólo actuando en este sentido, demostrando de un modo convincente en toda nuestra labor de masas que estamos tan libres del nihilismo nacional como del nacionalismo burgués, sólo entonces podremos librar una lucha verdaderamente eficaz contra la demagogia chovinista del fascismo.

Por eso tiene una importancia tan enorme la aplicación justa y concreta de la política nacional leninista. Es ésta una premisa *absolutamente indispensable* para luchar eficazmente contra el chovinismo, principal instrumento de la influencia ideológica de los fascistas sobre las masas. (Aplausos).



---

# Discurso de Alvaro Cunhal en el Comicio de Amistad PCP-PCI

ALVARO CUNHAL

**C**amaradas: La visita a Portugal, por invitación del Comité Central de nuestro Partido, de la delegación del Partido Comunista Italiano con su secretario general, camarada Alessandro Natta, es un acontecimiento importante en las relaciones de amistad que existen entre nuestros dos partidos.

Las conversaciones realizadas han permitido que mejorara el conocimiento recíproco de la situación de nuestros dos países, y la orientación y actividad de nuestros dos partidos. También permitieron un cambio de opiniones sobre problemas fundamentales de la situación internacional y del movimiento comunista internacional.

Acerca de numerosas cuestiones, nuestros dos partidos, tienen formas diferentes de encarar las situaciones y los problemas. Por eso es inevitable que en la comparación de las intervenciones del camarada Natta y de la mía en este comicio, se pongan de manifiesto alguna de estas diferencias.

Mientras tanto, al concluir esta visita, es importante destacar ya *tres aspectos positivos*:

El primero, el ambiente de franqueza, respeto mutuo y fraternidad con el que transcurrieron las conversaciones.

El segundo, la utilidad de las conversaciones por la información y mejor entendimiento recíprocos, y el examen conjunto de diversos problemas.

El tercero, la determinación de los dos partidos de estrechar y reforzar sus lazos de amistad y cooperación, no sólo a través de declaraciones de tipo general, sino de formas e iniciativas concretas.

---

Estamos seguros de que el estrechamiento y el refuerzo de las relaciones entre el PCP y el PCI no sólo será fructífero para los dos partidos, sino que, en el marco internacional, constituirán una contribución para la acción común de los comunistas y las fuerzas de la democracia, la independencia nacional y la paz.

Es apropiado expresar aquí, frente a los trabajadores, nuestro aprecio, y saludar una vez más al camarada Natta y a la delegación del PCI por su visita, y desear grandes éxitos al PCI, a los trabajadores y al pueblo de Italia.

### *El ideal comunista en la transformación del mundo*

Cada partido comunista tiene su propio programa, señala a su propio pueblo los objetivos de lucha y los caminos que hay que recorrer para alcanzarlos. Y no solamente es inevitable, sino que corresponde a las exigencias de las situaciones concretas, esta diversidad de soluciones y de caminos.

Pese a existir esta diversidad, hay algo que sin embargo caracteriza a los comunistas, sea cual sea su país. Hay un objetivo fundamental, central, que siempre distinguió a los partidos comunistas y a su ideal: el fin del capitalismo y de la sociedad de explotadores y explotados, la liberación de los trabajadores y de los pueblos de la explotación y la opresión, la construcción de una nueva sociedad.

Se cumplen ahora 70 años de que, con la Revolución rusa de 1917, el ideal comunista dejó de ser tan sólo una definición programática para ser sometido a la prueba de su realización práctica.

En estos 70 años, en numerosos países en los que vencieron revoluciones socialistas, los comunistas pusieron a prueba la aplicación de su ideal en la construcción de la nueva sociedad. Se impone el examen de esta grandiosa experiencia histórica, así como de la lucha de los comunistas en los países capitalistas, para poder juzgar correctamente las realidades presentes y las perspectivas futuras del movimiento comunista y de la sociedad humana.

Si hablamos del ideal comunista a finales del siglo XX, podemos hacernos *tres preguntas*:

Las revoluciones socialistas victoriosas, ¿se inscribieron y confirmaron la lucha de los comunistas, sí o no?

El socialismo y el comunismo, ¿siguen siendo un ideal que corresponde a los intereses y aspiraciones de los trabajadores y de todas las clases y capas trabajadoras, sí o no?

La perspectiva de la evolución social hacia el socialismo y el comunismo, ¿sigue manteniéndose como perspectiva real y realista, sí o no?

Los propagandistas e ideólogos del capitalismo y de la burguesía en nuestro país toman como ejes centrales de su propaganda anticomunista la respuesta negativa a estas tres preguntas.

Difunden que las revoluciones socialistas fallaron en sus objetivos y no resolvieron los problemas de los pueblos, que la sociedad establecida en los países socialis-

tas, en su desarrollo y en sus valores, demostró ser inferior al capitalismo y que "el proyecto comunista acabó".

Contra esta propaganda nosotros, los comunistas portugueses, *respondemos afirmativamente a las tres preguntas citadas.*

Primero:

*Todas las revoluciones socialistas, a pesar de que cada una tiene su propio proceso, afronta obstáculos y dificultades, acuse avances y retrocesos, registre éxitos, fracasos, victorias y errores, respondieron en los aspectos fundamentales al ideal libertador de los comunistas.*

A pesar de sus diversos ritmos, pusieron fin a la explotación capitalista, instauraron (aunque con soluciones y sistemas diversos) el Poder de los trabajadores, pusieron la política al servicio del pueblo, dieron satisfacción a intereses y derechos fundamentales, hicieron avanzar el desarrollo económico, social y cultural.

Segundo:

*Los objetivos libertadores por los cuales siempre lucharon los comunistas, y teniendo necesariamente en cuenta los nuevos fenómenos surgidos en el desarrollo del capitalismo y las experiencias de los países socialistas, siguen correspondiendo a los intereses y aspiraciones de los trabajadores y de las capas trabajadoras.*

Tercero:

*Para nosotros, comunistas portugueses, el proyecto comunista sigue siendo mundialmente válido, y lo será en cuanto exista el sistema capitalista.*

Así respondemos a las tres preguntas citadas.

La vida demuestra el error de la copia mecánica de programas y soluciones. Muestra la imperiosa necesidad de basar el programa y las soluciones en el análisis de las realidades y las situaciones concretas, y utilizar con audacia las potencialidades de la investigación y de la creatividad teórica y práctica que da el marxismo-leninismo.

Nosotros, comunistas portugueses, cuando hablamos en nuestro programa de la construcción futura del socialismo en Portugal, tenemos obligatoriamente en cuenta la experiencia revolucionaria internacional, las experiencias positivas y negativas, pero no adoptamos ningún modelo ni copiamos ninguna solución en lo que se refiere a la organización económica, sistema político, derechos y libertades de los ciudadanos.

Para la definición de la sociedad portuguesa por la que luchamos, estudiamos y nos instruimos con las experiencias de los países socialistas (con las experiencias positivas y también con las lecciones de las experiencias negativas) y definimos los objetivos de nuestra lucha teniendo en cuenta las condiciones concretas en que luchamos y la evolución económica, social y política de Portugal.

Inscribimos en nuestro ideal y nuestro programa poner los principales medios de producción al servicio del pueblo y del País; erradicar el hambre, la miseria, el paro; conseguir el bienestar material del pueblo; democratizar la cultura; expandir la ciencia y la técnica; libertad de pensamiento, de su expresión y de creación

---

artística; el derecho a la verdad; la igualdad de derechos y de la condición social de la mujer; la garantía de enseñanza, trabajo, deporte, salud y alegría para los jóvenes; una vida feliz para los niños; años tranquilos para los ancianos; la defensa de la independencia, soberanía e integridad territorial de Portugal y una política de paz y amistad con todos los pueblos.

El proceso de liberación de los trabajadores y de los pueblos es complejo y lento.

En Portugal, después del entusiasmador avance revolucionario de abril, venimos luchando desde hace 11 años para hacer frente a las ofensivas contrarrevolucionarias, y nuestra tarea central en el presente es la defensa del régimen democrático. *Pero en la lucha con objetivos limitados, nunca ponemos al margen nuestros objetivos ulteriores, los objetivos que caracterizan nuestro Partido no sólo como un partido democrático, sino como partido comunista: —el Portugal socialista y comunista de mañana.*

### *Un proceso universal que avanza*

La campaña ideológica del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias implica dos tesis centrales.

La primera es que, al contrario de las anunciadas previsiones de los revolucionarios, el capitalismo no sólo no estaría en decadencia, sino que continuará una línea ascendente, presentándose al final como el futuro radiante de la modernidad y del consumo.

La segunda, que los países socialistas se hundirían en crisis, y el movimiento comunista habría entrado en un "irreversible declive".

La verdad es que la realidad del mundo contemporáneo es precisamente la inversa. *Es el capitalismo el que continúa su curva de descenso y la lucha libertadora de los trabajadores y de los pueblos la que sigue avanzando en el mundo determinando la evolución social.*

70 años transcurridos desde la victoria de la Revolución rusa de 1917 son un período relativamente corto en términos históricos.

Y mientras tanto, en este período de la Historia, vencieron en Europa, Asia, América Latina y en África otras revoluciones socialistas, se derrumbó el sistema colonial, decenas de pueblos secularmente oprimidos construyeron nuevos Estados independientes, y el movimiento comunista y obrero alcanzó dimensión universal. En una gran parte de nuestro planeta el imperialismo fue derrotado, perdió posiciones, se vió obligado a retroceder. Y la lucha libertadora de los trabajadores y de los pueblos, en la dinámica de la cual la lucha y las victorias de los comunistas desempeñan un papel propulsor determinante, alcanzó victorias históricas.

*Si comparamos el mapa de los regímenes políticos y sociales de medio siglo atrás con el actual se tiene la medida exacta del avance impetuoso del proceso mundial de transformación de la sociedad.*

Nosotros, los comunistas portugueses, somos activamente solidarios con las fuerzas

revolucionarias de todos los países, con los partidos, los trabajadores y los pueblos en lucha, con todos los procesos de transformación progresista de la sociedad.

No hacemos depender nuestra solidaridad de nuestra identificación, nuestra aceptación o nuestro apoyo a todos los aspectos de la orientación, actividad, decisiones y actos de las fuerzas revolucionarias.

*En términos de solidaridad internacionalista, sería absurdo ser solidarios tan sólo con aquellos que actúan de acuerdo a como, en nuestra opinión, deberían actuar, y no ser solidarios con aquellos que actúan de forma diferente a como actuaríamos nosotros.*

En los buenos y en los malos momentos nosotros, los comunistas portugueses, somos solidarios con los países socialistas, con los que se libertaron del yugo colonial y alcanzaron la independencia, con los pueblos en lucha contra el imperialismo.

Somos solidarios con los pueblos hermanos que antes estaban sometidos al colonialismo portugués, y particularmente en estos momentos con Angola y Mozambique, víctimas de la agresión y de los crímenes de los racistas sudafricanos y de los bandos a los que arman y dan órdenes, y que encuentran en el Gobierno portugués y en las fuerzas de la derecha protección y ayuda. Somos solidarios con el pueblo del Timor, y apoyamos su justo derecho a la autodeterminación y a la independencia, a su lucha contra los tenebrosos planes (celosamente secretos) de entrega de Timor-Este a Indonesia. Somos solidarios con el pueblo de África del Sur en lucha contra el *apartheid*. Somos solidarios con la Nicaragua sandinista, con el pueblo salvadoreño en lucha, con el pueblo palestino, con el pueblo libanés y la causa árabe, con el Afganistán democrático, con Kampuchea y Laos, con todos los pueblos en lucha contra el imperialismo, contra el fascismo, contra el racismo, contra el colonialismo y el neocolonialismo, por la democracia, la independencia nacional, el progreso social y el socialismo.

*Siempre nos orientamos y seguimos orientándonos por el internacionalismo proletario, porque la raíz de clase de nuestros ideales y la identidad de intereses de los trabajadores es el cimiento de nuestros sentimientos y de nuestro apoyo recíproco.*

Es una verdad histórica que *la Revolución de Octubre con sus repercusiones, la construcción del socialismo en numerosos países y el movimiento comunista internacional tuvieron en este proceso un papel determinante. A nuestro entender, el de los comunistas portugueses, sigue teniéndolo.*

Han surgido nuevos problemas en la vida internacional y en la vida de cada pueblo, en el desarrollo del capitalismo, en la división internacional del trabajo, en la acentuación de las diferencias y desigualdades del desarrollo en los diversos países, en las alteraciones de composición social de la sociedad, en la defensa del medio ambiente, problemas que exigen nuevos análisis y nuevas respuestas y que acentúan la irregularidad del proceso de desarrollo social y del proceso de lucha de los pueblos y de lucha de los comunistas.

El desarrollo del movimiento y del ideal de los comunistas acusa el efecto de éstos y de otros factores objetivos, y la irregularidad del proceso revolucionario.

---

Algunos partidos se convirtieron en partidos dirigentes de sus países. Otros participan en el Poder. Unos aumentaron su influencia, y otros vieron como disminuía. Algunos viven movimientos de flujo revolucionario, y otros de reflujo.

Entretanto, bajo el impulso del movimiento comunista, surgieron nuevas fuerzas revolucionarias —en especial en el movimiento nacional-libertador— que condujeron a los respectivos pueblos a grandes victorias.

Esta situación indica, a nuestro entender *la necesidad de una reflexión colectiva acerca de lo que es en la actualidad el movimiento comunista, de cuáles son las fuerzas que lo componen, de cuáles son sus fronteras políticas. Una reflexión de este tipo no puede conducir en absoluto a la debilitación, sino al reforzamiento del movimiento comunista.*

Es una realidad que en la Europa capitalista muchos partidos comunistas atraviesan momentos difíciles. Esta situación no nos lleva, sin embargo, a concluir que los partidos más fuertes dejen de tener relaciones prioritarias con ellos y pasen a intentar encuadrarse e integrarse en el marco de otros partidos democráticos que consideren de izquierda.

Por el contrario, esta situación nos lleva a considerar la necesidad de, por una parte, analizar tanto las causas objetivas como las subjetivas de los retrocesos que se han producido y, por otra parte, a reforzar la cooperación y la solidaridad entre todos los partidos comunistas y obreros.

Para hacer frente al imperialismo, a la explotación y a la opresión capitalista, a la amenaza de una guerra nuclear, es necesario promover la unidad de las fuerzas anti-imperialistas, de las fuerzas democráticas, de las fuerzas de la Paz. Para nosotros, comunistas portugueses, sigue siendo una condición para el éxito de esta tarea (a desarrollar a escala de cada país y a escala internacional) *una colaboración más estrecha y una acción coordinada y común mucho más persistente de los partidos comunistas y obreros.*

El PCP está abierto al examen conjunto de los problemas y a la cooperación bilateral y multilateral con los partidos comunistas de los demás países. *Nuestras relaciones bilaterales con el PCI, que deseamos se amplíen y refuercen, se insertan en este posicionamiento nuestro en el movimiento comunista internacional.*

## *Los países socialistas y la "perestroika"*

El proceso mundial de transformación de la sociedad de la época que vivimos tiene en la Revolución rusa de 1917 el punto de partida y el momento de viraje histórico.

La Revolución de Octubre, la instauración del primer Estado de obreros y campesinos y la construcción victoriosa del socialismo en la Unión Soviética constituyeron y siguen constituyendo actualmente un factor primordial importante y en muchos aspectos determinante de evolución mundial.

El examen de la historia de la construcción de la nueva sociedad, tanto en la

URSS como en otros países socialistas, confirma la extrema complejidad de esta tarea histórica. Es inevitable que haya orientaciones que después demuestran ser inadecuadas. Son inevitables avances y retrocesos, éxitos y fracasos, debilidades, atrasos, errores y crisis. Pero para nosotros, los comunistas portugueses, atentos con nuestra propia observación y nuestro espíritu crítico a tan complejos procesos, sacando lecciones y experiencias para nuestra propia lucha y para nuestra propia perspectiva —*es esencial retener y destacar, en la valoración del significado y del papel histórico de la construcción del socialismo, la esencia social y política, la naturaleza de clase y las realizaciones que corresponden a los intereses más profundos de los trabajadores y de los pueblos.*

A lo largo de los 70 años transcurridos desde la Revolución de Octubre, las realizaciones y las conquistas en el terreno económico, político, social y cultural, científico y técnico, alcanzadas por la Unión Soviética y otros países socialistas, conjuntamente con la acción internacional de los Estados socialistas y de la activa solidaridad internacionalista de sus pueblos y partidos dirigentes, tuvieron una influencia de importancia capital para la cada vez mayor toma de conciencia de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo de que la explotación y la opresión capitalista, la sumisión nacional, y yugo colonial, el paro, la miseria, las desigualdades e injusticias sociales, las agresiones y las guerras no son realidades inmodificables y eternas, sino que por el contrario *pueden ser vencidas y superadas con la liquidación del capitalismo, la substitución del Poder de los capitalistas por el Poder de los trabajadores, y la construcción de una nueva sociedad liberada de la explotación.*

*El proceso de reestructuración (la "perestroika" en la URSS definida por el XXVII Congreso del PCUS y actualmente en curso), se basa precisamente en las victorias y realizaciones alcanzadas con la Revolución de Octubre y con la construcción de la sociedad socialista. Sería imposible sin ellas.*

*El proceso de reestructuración confirma la continuidad de la fuerza propulsora de la Revolución de Octubre, no sólo en la evolución mundial y en el avance de la lucha libertadora de los trabajadores y de los pueblos, sino en el desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad socialista.*

El nuevo curso político en la URSS y en otros países socialistas constituye un proceso profundo que todavía está en desarrollo en todas las áreas de la sociedad socialista. A los resultados ya alcanzados se han de sumar otros resultados. No es todavía el momento de poder hacer una apreciación global de todos sus aspectos y consecuencias.

Sin embargo, pueden hacerse ya (nuestro Partido ya las hizo) *algunas apreciaciones de fondo.*

La reestructuración en curso —en especial la aceleración del desarrollo socio-económico, la reorganización de la economía en la base del progreso científico-técnico, la satisfacción más completa de las necesidades del pueblo, la profundización de la democracia económica, social, cultural y política y la corrección y supe-

---

ración de los atrasos, deficiencias y errores —constituye, a nuestro modo de ver, una nueva profundización, enriquecimiento y perfeccionamiento de la sociedad capitalista, un nuevo avance y no un retroceso del socialismo.

Desde hace muchos años que estamos habituados a hacer nuestro propio juicio de los acontecimientos. Somos un partido que hace sus propios análisis, tiene su propia opinión y su programa. Los objetivos definidos y la actividad de nuestro Partido demuestran por sí mismos que tomamos de las experiencias y realidades de los países socialistas aquellas que consideramos correctas y útiles, y no tomamos ni adaptamos las que consideramos inadecuadas o incorrectas.

La reestructuración en curso en la URSS no desmiente, sino que confirma, nuestra apreciación positiva en relación a la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, sobre el valor de sus realizaciones, sobre la naturaleza intrínseca libertadora y revolucionaria del sistema socialista, sobre sus potencialidades de desarrollo y perfeccionamiento.

Y, si se toman algunos aspectos esenciales en relación a la concepción del Partido, del Estado, del poder, de la autoridad, de la relación entre la vanguardia y las masas, la democracia en la sociedad, en el Estado y en el Partido —puede llegarse a la conclusión de que el PCP no se quedó atrás en estos conceptos, ni en la acción.

### *La lucha por la Paz, lucha de la Humanidad*

Uno de los aspectos de la política de la URSS y de los demás Estados socialistas con mayor repercusión en la actualidad es su política de Paz.

Pasó hace mucho el tiempo en que el imperialismo hacía creer a largas capas de la población de numerosos países, en especial de Europa Occidental, que existía un "peligro soviético", un peligro de invasión militar de la Europa capitalista por las fuerzas soviéticas.

¿Habrà alguien que en la actualidad tome en serio este "peligro"? ¿Habrà alguien en Portugal que crea que de la Unión Soviética nos viene algún tipo de peligro militar? Incluso en las Fuerzas Armadas portuguesas, ¿habrà alguien que en su consciencia crea en este peligro? Cuando, por ejemplo, en los ejercicios ORION aparece el tema de la invasión del territorio portugués por las fuerzas "naranja", insinuándose que son del Tratado de Varsovia, ¿habrà un oficial, uno sólo, que crea que este peligro existe?

Creemos que no, camaradas.

Sí que es un peligro para nosotros, portugueses, la existencia de bases norteamericanas en nuestro territorio, como es el caso de Lajes, la utilización de nuestro territorio, de nuestras aguas y de nuestro espacio aéreo para la instalación o tránsito de armas nucleares, la instalación de la estación de rastreo de misiles en Almodóvar y otras concesiones hechas a los Estados Unidos y a la NATO.



Consideramos que no es positivo que Portugal pertenezca a la NATO. Pero *al estar fuera del realismo político en la situación existente reclamar la salida de Portugal de la NATO, hemos defendido que, en interés de Portugal, no se deben ampliar, sino que deben limitarse nuestras obligaciones militares con la NATO.*

Coincidimos con nuestros camaradas italianos en considerar la defensa de la Paz, la lucha por impedir el holocausto nuclear, como un objetivo central de la lucha de los comunistas, de todos los países. Y no sólo de los comunistas, sino de todos los pueblos, de todos los países. No es propaganda para atemorizar el mundo, sino una realidad, que una guerra termonuclear podría representar la liquidación de la vida humana en la Tierra.

Hay que unir en cada país y en todo el mundo todas las fuerzas, todas las energías, todas las buenas voluntades, para impedir una catástrofe de tamaña magnitud. *En el gran frente de lucha por la Paz, en las iniciativas y acciones concretas, no hay que introducir límites ideológicos, partidarios o sociales. La lucha por la Paz es una causa de toda la Humanidad.*

Por eso no sólo nosotros, los comunistas, sino todos los pueblos, todos los países, tienen motivos para apoyar la política de paz de la Unión Soviética, las iniciativas y propuestas de paz de la Unión Soviética y de otros países socialistas, en especial las propuestas de limitación, reducción y eliminación de las armas nucleares, de destrucción de las armas químicas, de abandono de los planes de militarización del espacio, y de reducción de las armas convencionales.

Por eso no sólo nosotros, los comunistas, sino todos los pueblos, todos los países, tienen motivos para saludar el reciente acuerdo de intenciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para el desmantelamiento y la destrucción de los misiles de medio alcance, que representaría un paso importante en el sentido de la distensión, la coexistencia pacífica y la cooperación internacional.

Pero si existe el peligro de una guerra nuclear, el ser humano no puede dejar de interrogarse, ¿por qué existe este peligro? ¿De dónde viene? ¿Cuáles son sus causas?

Para nosotros, comunistas portugueses, el peligro de una guerra nuclear existe por la propia naturaleza del imperialismo y su política de carrera de armamentos, de intervención, de agresión, de terrorismo de estado y de dominio mundial.

*El peligro de una nueva guerra mundial existe porque el imperialismo, en especial el imperialismo norteamericano, procura frenar el retroceso de su influencia mundial y el avance del proceso de liberación de los pueblos en todos los continentes.*

Por eso, al desarrollar la lucha por la Paz, no ponemos en un mismo plano las llamadas "dos superpotencias", sino que desenmascaramos la política agresiva de los Estados Unidos y del gobierno de Reagan.

Por eso defendemos que *al mismo tiempo que se debe desarrollar más y más la lucha por la Paz, han de desarrollarse también, paralelamente, la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, por la democracia, el progreso social de los pueblos, la independencia de las naciones y el socialismo.*

---

## *Los comunistas portugueses, el régimen democrático y su defensa*

Es un hecho que entre nuestro Partido y el Partido Comunista Italiano hay puntos de vista diferentes, e incluso divergentes, en importantes aspectos del análisis del mundo contemporáneo, su evolución y sus problemas, el proceso de luchas de los trabajadores y de los pueblos, y en los objetivos y líneas de acción de los comunistas.

*Pero hay algo muy profundo que nos aproxima, que nos une, que hace posible que estemos aquí juntos en este acto que culmina la visita a Portugal, a invitación de nuestro Partido, de la delegación del PCI y que explica que tengamos gravados en nuestros corazones, en nuestros proyectos y en nuestra voluntad una consigna que aquí inscribimos en la tribuna de este comicio. ¡Viva la amistad del PCP y del PCI!*

Nuestros dos partidos tienen una heroica tradición de lucha contra el fascismo, de lucha por la libertad y la democracia. Así como en Italia los comunistas siempre estuvieron frente a la dictadura de Mussolini, también en Portugal los comunistas estuvimos siempre al frente de la lucha contra la dictadura de Salazar y Caetano.

A lo largo de muchos años nuestros dos partidos asumieron un papel de capital importancia en la lucha en defensa de los intereses de los trabajadores y del pueblo de los respectivos países, y en la instauración y defensa del régimen democrático.

*Al igual que los camaradas italianos, nosotros, los comunistas portugueses, luchamos desde siempre por las libertades y la democracia.*

Es cierto que aquí, en Portugal, los partidos de derecha, algunos de los cuales brotaron de semillas seleccionadas del partido fascista. Unión nacional, tiene el valor (a semejanza de lo que hacía Salazar) de llamarse "demócrata" y de afirmar que el PCP no está en la lista de partidos "democráticos".

La verdad histórica es que algunos de los jefes y cuadros de estos partidos eran cuadros de la dictadura y calentaban los sillones de los Ministerios fascistas y de la Asamblea nacional fascista en la misma época en que los comunistas eran perseguidos, obligados a decenas de años de clandestinidad, presos, torturados, condenados y asesinados tan sólo por luchar por la libertad y la democracia en Portugal.

*En materia de libertad y de democracia los comunistas portugueses no han de recibir lecciones de nadie, y están en condiciones de dar lecciones a los demócratas de fachada que planean subvertir el régimen democrático instaurado con la Revolución de Abril.*

Nuestro Partido luchó por la libertad y la democracia, y dio una determinante contribución a la creación de las condiciones que condujeron a la victoria del levantamiento militar de los capitanes del MFA, seguido del levantamiento popular que aseguró una dinámica progresista a la democratización de la vida nacional.

La dictadura fascista era el gobierno terrorista de los monopolios (asociados al imperialismo) y de los latifundistas. La dictadura fascista, con la guerra en los últi-

mos años de su existencia, mantenía a Portugal como país colonialista y opresor en África, al mismo tiempo que era colonizado en Europa.

La Revolución de Abril en Portugal no fue (como en España) el cambio de la forma de dominación política de los monopolios y latifundistas, manteniendo todo su dominio el poder económico y social. *La Revolución de Abril en Portugal, a la par de la instauración de las libertades y de la democracia política, fue la liquidación del capital financiero, la liquidación de los monopolios y del capitalismo monopolista de Estado, la liquidación de los latifundios con la Reforma Agraria, la conquista de amplios derechos por los trabajadores, la conquista de un sistema en el que el Poder Local democrático y el principio de proporcionalidad en las elecciones constituyen aspectos significativos de la democracia política.*

Abril fue una revolución, la única revolución popular que desde hacía decenas de años se producía en Europa Occidental, y *los trabajadores portugueses y el pueblo portugués en general, los militares progresistas, nuestro Partido, tiene sólidos motivos para sentirse orgulloso de la contribución que dieron a las transformaciones democráticas que llegaron a constituir los rasgos esenciales del régimen democrático portugués consagrado en la Constitución de la República aprobada en 1976 por la Asamblea Constituyente.*

No tenemos nada que corregir al hecho de que, en la Revolución de Abril, nosotros, comunistas, no hayamos aceptado asumir el papel de co-gestores del capitalismo.

Es contra el régimen democrático instaurado con la Revolución de Abril que se producen en los últimos 11 años sucesivas ofensivas de sucesivos gobiernos, en un proceso contrarrevolucionario de asalto y tentativa de destrucción de las conquistas democráticas de nuestro pueblo, y de restauración de los monopolios (asociados al imperialismo), de los latifundios, del poder económico y político del gran capital, ofensivas a las cuales los trabajadores, el pueblo portugués se ha opuesto valientemente, defendiendo palmo a palmo las conquistas democráticas, derrotando y provocando la dimisión de varios gobiernos, desarticulando los planes reaccionarios, algunos de los cuales llegaron muy cerca de ser concretizados en su totalidad (Gobierno "AD", Soares Carneiro, Freitas do Amaral, como puntos de referencia) y manteniendo en pie, vivas y en lucha, aunque disminuidas y heridas, las conquistas democráticas fundamentales.

Con el resultado de las elecciones del 19 de julio, el proceso contrarrevolucionario ganó nuevas posibilidades institucionales de avanzar y de intensificarse. El Gobierno Cavaco Silva prepara nuevas y peligrosas ofensivas.

Los factores que influyeron en la evolución de la situación en los últimos 11 años son múltiples y complejos. No cabe aquí hacer análisis de los factores internos y externos de naturaleza económica, financiera, social, política, diplomática y militar.

Pero, dada su importancia, y por razones obvias en este comicio, debemos referir aquí varios aspectos esenciales de lo que significó y significa para Portugal la entrada en la CEE.

---

## *La CEE, la democracia y la independencia nacional*

La entrada de Portugal en la CEE intervino e interviene como un instrumento importante del proceso contrarrevolucionario que va dirigido a la destrucción de las conquistas democráticas alcanzadas con la Revolución de Abril.

Ya antes del 25 de Abril nuestro Partido había procedido a un profundo análisis de las consecuencias que tendría para la economía portuguesa su eventual entrada en la CEE. Después del 25 de Abril profundizamos este análisis, estudiamos ramo por ramo nuestra economía, realizamos sobre la materia debates en los que intervinieron decenas de millares de camaradas —de trabajadores, economistas, cuadros técnicos—, realizamos una Conferencia Nacional. Las conclusiones de nuestro Partido estuvieron debidamente fundamentadas: *la entrada en la CEE tendría gravísimas consecuencias para Portugal.*

La primera, *de carácter económico*: el sacrificio del desarrollo de la economía portuguesa conforme a nuestros intereses nacionales.

La segunda, *de carácter político*: una gran operación para intentar justificar la liquidación de las estructuras socio-económicas (en especial las nacionalizaciones, la Reforma Agraria) y las demás grandes conquistas democráticas de nuestro pueblo y la restauración del capitalismo monopolista de Estado que fue liquidado con la Revolución de Abril.

La tercera, *de carácter nacional*: el agravamiento de los lazos de dependencia de Portugal, con sacrificio de los rasgos esenciales de nuestra independencia y de nuestra soberanía.

Por eso nos opusimos a la entrada en la CEE. Por eso, después del ingreso, luchamos contra sus consecuencias negativas, en defensa de la economía portuguesa, de las conquistas del pueblo portugués, del régimen democrático y de la independencia nacional.

*Los hechos comprobaron y siguen diariamente comprobando nuestros análisis, nuestras conclusiones, nuestra oposición a la entrada en la CEE y nuestra lucha contra sus consecuencias negativas y en algunos aspectos desastrosas en la agricultura, la industria, la pesca y en los servicios.*

Es esclarecedor que los grandes proyectos de desarrollo económico portugués (Plan Siderúrgico Nacional, metalurgia del cobre, Planes de Alqueva y de Cova da Beira, Plan de producción de remolacha azucarera y de azúcar) se hayan abandonados no sólo hiriendo de muerte líneas esenciales del desarrollo nacional, sino dando lugar también a millares de despidos y al aumento del paro.

Las multinacionales, con el colaboracionismo del Gobierno, asaltan recursos, riquezas, puestos-clave de la economía portuguesa. Los países desarrollados de la CEE dictan órdenes a Portugal.

Es una realidad del desarrollo económico mundial la internacionalización de los procesos productivos, así como la división del trabajo y de la investigación cientí-

fica y tecnológica. Los procesos de integración, tanto en los países capitalistas como en los países socialistas, aparecen como instrumentos naturales del desarrollo. En el mundo de hoy no hay posibilidades de desarrollo con soluciones autárquicas.

Sin embargo, hay que destacar que, en el mundo capitalista y en concreto en la CEE, la integración se da en beneficio del gran capital, de los grandes capitalistas, con la sumisión y el sacrificio de los países más atrasados a los países más desarrollados.

En el caso de Portugal, el pueblo portugués no puede aceptar una política en la que los intereses nacionales son sacrificados a los intereses de los países más desarrollados de la CEE, de las multinacionales y de sectores de grandes capitalistas portugueses que se muestran dispuestos a vender el País al extranjero siempre que sus beneficios sigan aumentando y puedan compartir (aunque sea como comparsas) el saqueo de los recursos y de los bienes que legítimamente pertenecen a todos los portugueses.

Nosotros combatimos la política del Gobierno del PSD de Cavaco Silva de capitulación nacional en el marco de la CEE, y combatimos la sumisión de Portugal a las decisiones de la CEE que vayan frontalmente en contra de los intereses portugueses.

El pueblo portugués se va dando cuenta de que Portugal ya perdió su derecho soberano de decidir su política agrícola, su política industrial, su política de pesca, su política de desarrollo, incluso su política social.

Al contrario de nuestros camaradas italianos, estamos totalmente en contra de la supra-nacionalidad de la CEE y de la Acta Unica, aprobada en la Asamblea de la República, con los votos en contra de los diputados de nuestro Partido.

Somos contrarios a las propuestas del PCI, hechas anteayer en Roma, en el sentido de que se realice un referéndum en los países de la CEE para atribuir poderes constitucionales al Parlamento Europeo, y acelerar la transformación de la CEE en una unión política. Somos contrarios a la definición supranacional de la política externa portuguesa. Somos contrarios a las ideas de constitución en la Europa capitalista y en la base de la CEE de una "unidad política supranacional" en la que Portugal quedaría integrado y que sería dominada, comandada y gobernada por los detentores del gran capital, por los explotadores de los trabajadores, por planes imperialistas de nuevas formas de explotación y dominio mundial.

Nuestra lucha en defensa de los intereses del pueblo portugués y de Portugal se libra aquí, en Portugal, en la Asamblea de la República, en las instituciones, en la acción política, en la lucha popular. Se libra también en el Parlamento Europeo, donde los diputados del PCP surgidos de las elecciones del 19 de julio, al contrario de los diputados de otros partidos portugueses que se someten a la supra-nacionalidad de la CEE, defienden constantemente, con firmeza y valentía, los intereses de Portugal y del pueblo portugués.

El 19 de julio el pueblo hizo bien en elegirlos. Como patriotas portugueses, serán dignos de los votos que recibieron.

---

## *Contra la política de derechas, la lucha continúa*

En la actualidad tenemos que hacer frente a una situación nueva, compleja y difícil. Mal empezó a actuar el nuevo gobierno del PSD de Cavaco Silva, que ya aparecen con claridad orientaciones, planes, medidas y decisiones en relación a las cuales alertamos al pueblo, y que de hecho contribuirán a destruir las ilusiones de muchos de aquellos que el 19 de julio votaron en el PSD.

La liquidación de las nacionalizaciones y las formas de reprivatización anunciadas confirman sus objetivos y su naturaleza: saqueo de los bienes del Estado para provecho de los grandes capitalistas, con serios peligros para la economía nacional.

El anunciado propósito de proceder a la reprivatización de empresas públicas, incluso antes de una revisión de la Constitución, ha de ser considerado como la declaración expresa de una política inconstitucional, ilegal y subversiva.

Hay que reparar en el cinismo con que, en nombre de los intereses del estado, el Gobierno pretende justificar la reprivatización. La justifica citando las pérdidas de las empresas públicas (pérdidas provocadas deliberadamente por la política de derecha y por los administradores por ella nombrados) y mientras tanto anuncia el plan de conservar para el Estado las empresas que producen pérdidas y entregar al capital privado las que tienen beneficios. Llegan incluso a extender la guadaña y la bolsa hacia lo que dicen ser "servicios municipales rentables".

A continuación de la ofensiva contra la Reforma Agraria, se anuncia al mismo tiempo que el ministro Barreto, bien conocido por sus procedimientos ilegales y escandalosos, al mismo tiempo que entrega a los latifundistas tierras robadas a las UCP/Cooperativas, anuncia (nuevo escándalo) que considera que las indemnizaciones (no a los UCP, como sería lógico, sino a los latifundistas), son prioritarias.

El agravamiento de la explotación y de la situación de los trabajadores se ve confirmado en nuevas olas de despidos colectivos, en el anuncio de millares de despidos como consecuencia del cierre y de la llamada reestructuración de grandes empresas, en la rescisión de contratos, en la generalización de los contratos a plazo y otras formas de trabajo precario, en la liquidación de las ventajas sociales.

La situación social se agrava también con la nueva exigencia de 120 meses de cotización para tener derecho a la pensión de vejez, por las nuevas restricciones de créditos para la adquisición de vivienda propia, por la anunciada restricción de la concesión de pases sociales, por la eliminación de los tramos de los transportes colectivos a los barrios populares, por los aumentos de precios, en especial los combustibles, y por otras medidas que afectarán a amplios sectores de la población.

El PSD alcanzó de hecho la mayoría de votos y de diputados. Pero estamos seguros de que *la mayoría de los votos que el PSD ganó no significan un apoyo a su política contra los trabajadores, contra la democracia, contra los intereses nacionales. Muchos de los que dieron su voto, al hacer frente a las consecuencias de la política del Gobierno, se volverán dentro de poco contra él.*

Tal vez Cavaco Silva, que incluso cuando sólo disponía de una minoría se opo-

nía a las instituciones, haya pensado que el hecho de haber alcanzado la mayoría le da un poder absoluto y para siempre. Pero la historia de nuestra democracia ya demostró que *mayorías de ayer se convirtieron en minorías, y minorías de ayer se convirtieron en mayorías.*

El Gobierno tiene mayoría en la Asamblea de la República. Pero tiene ya tanto miedo de perderla que *proyecta la alteración de las leyes electorales de forma a conseguir la mayoría de lugares cuando tenga de nuevo (como es previsible) la minoría de votos.*

La vida y la actividad políticas del País no se agotan en las elecciones y en el Parlamento. En democracia, *la intervención del pueblo portugués en la vida política no se limita a introducir las papeletas de voto en las urnas cuando se realizan elecciones. El pueblo portugués interviene en la vida política, ejerciendo las libertades y derechos, y utilizando todas las formas de lucha que el régimen democrático le confiere y reconoce.*

Nosotros, comunistas, en nuestra oposición a la política del Gobierno de derecha y en nuestra lucha en defensa de las libertades y de las demás conquistas democráticas y por la solución de los problemas del pueblo y del País, trabajamos la lucha en el marco institucional, en especial en la Asamblea de la República a través del Grupo Parlamentario del PCP.

Pero trabajamos también la lucha con los trabajadores, con los agricultores, con los intelectuales, con las mujeres, con la juventud, con todos los que se ven perjudicados por la política de derecha, con todos los demócratas dispuestos a actuar, en el ejercicio de las libertades y derechos que la Constitución y la ley nos confiere.

*La intensificación de la lucha, de la lucha económica, de la lucha social, de la lucha política, de la acción cultural, de las luchas de masas en las formas más apropiadas, y la dinamización de las organizaciones y movimientos de masas y de su unidad, constituyen líneas de acción fundamentales de la actividad del Partido en los próximos tiempos.*

### *La revisión de la Constitución*

La lucha en el marco institucional adquiere actualmente especial importancia para la defensa de la Constitución de la República, contra los planes de revisión del PSD apoyados por toda la reacción.

La idea fundamental a retener es que *la revisión que el PSD pretende no procura el perfeccionamiento del régimen democrático, sino su destrucción.*

Hemos acusado con toda la razón al Gobierno del PSD, del mismo modo que acusamos a gobiernos anteriores, de tener una política, una actuación y de tomar decisiones con absoluto desprecio de la Constitución de la República y de la legalidad democrática.

---

*Uno de los rasgos característicos de la lucha política en Portugal en los últimos 11 años es que los sucesivos gobiernos se han colocado al margen de la legalidad, contra la legalidad, y han sido el PCP con los demócratas más consecuentes, con los trabajadores, con las masas populares que en sus objetivos, acción y luchan han actuado en el marco de la legalidad democrática, en conformidad con la ley fundamental del País, la Constitución de la República.*

*A través de la revisión inconstitucional de la Constitución, el Gobierno PSD, las fuerzas de derecha, quieren crear una nueva "legalidad" consagrando la ofensiva contrarrevolucionaria, adoptando el derecho a la subversión de la democracia.*

El PSD, sin embargo, no puede hacerlo solo. Para aprobar una revisión de la Constitución son necesarios dos tercios de los votos de los diputados de la Asamblea de la República. *Sólo con un acuerdo con el PS, el PSD podrá llevar adelante su plan de revisión de la Constitución y de liquidación del régimen democrático actual.*

¿Cuál es la actitud del PS en relación a este tema?

La dirección del PS ha hecho públicas opiniones y propósitos (en relación a las nacionalizaciones, a la Reforma Agraria, a la legislación laboral, a la ley electoral, al Poder Local), que crean una *legítima preocupación acerca de su comportamiento en el proceso de revisión.*

Nosotros alertamos al pueblo, al País, a todos los demócratas, y muy especialmente a los socialistas y a los que votaron en el PS, en relación a lo que podrá representar un acuerdo PSD/PS para la revisión de la Constitución.

Nuestro Partido no puede impedir que el proceso de revisión se abra en la Asamblea de la República. Ya se anuncia que el PSD presentará su proyecto de revisión este mismo mes.

Nuestro Partido no puede impedirlo. Pero *no se pondrá al margen del proceso de revisión.* Por el contrario, *nuestro Partido intervendrá activamente en el proceso, a través de la acción política general y de la acción de su Grupo Parlamentario.*

Haremos todo lo posible por explicar al pueblo portugués lo que significan los planes, proyectos y propuestas de revisión de la derecha. Haremos todo lo posible por impedir que sean eliminadas disposiciones fundamentales de la Constitución. Haremos todo lo posible para que sean confirmadas e incluso se garanticen en mayor medida en la Constitución, las conquistas democráticas, las libertades y derechos de los ciudadanos.

*No dejaremos que el proceso de revisión de la Constitución tenga lugar tan sólo en el Parlamento, y mucho menos en el secreto de los gabinetes.* Haremos todo lo posible para que el pueblo portugués sepa y se forme un juicio correcto de lo que este proceso significa, y de lo que con él pretenden el Gobierno y todas las fuerzas de derecha.

Estamos seguros de que, *en la medida en que se le explique correctamente, el pueblo portugués apoyará las posiciones del PCP en defensa del régimen democrático y de la Constitución de la República que lo consagra.*



*Unidad de los demócratas, unidad de los patriotas*

Ante la política antidemocrática y antipopular del Gobierno de derecha y los peligros que comporta para el régimen democrático; teniendo un gobierno con una política que todos los partidos democráticos critican y al afirmar todos los partidos democráticos estar en la Oposición; al ser una realidad comprobada por la vida política portuguesa que ningún partido democrático sólo está en condiciones de asegurar una alternativa democrática a la derecha, ¿cuál es el deber de todos los partidos democráticos, cuál es el deber de todos los demócratas?

Parece que el primer deber sería converger en su acción, unir sus fuerzas para combatir la política del Gobierno y así defender los intereses del pueblo y del País *para salvaguardar el régimen democrático, para asegurar una alternativa futura.*

Por su parte, *el PCP siempre insistió y sigue insistiendo en la necesidad de la convergencia, del entendimiento y de la unidad de todos los demócratas, en especial de comunistas y socialistas.*

¿Cuál ha sido sin embargo el papel del PS en la vida política portuguesa, en especial en los últimos 11 años? ¿Ha sido el de hacer frente a la reacción? ¿Ha sido el de defender las conquistas democráticas de Abril? ¿Ha sido el de unidad de los demócratas para asegurar el futuro democrático e independiente de Portugal?

La verdad es que no ha sido ese el papel del PS. En vez de inclinarse hacia la izquierda, para una acción común de los demócratas, el papel del PS ha sido el de sucesivos acuerdos, entendimientos, alianzas y colaboracionismos con la derecha, y el de constante hostilidad y agresividad contra el PCP.

Y en la actualidad, ¿cuáles son las posiciones del PS? La verdad es que el PS, corroído por contradicciones internas, continúa en lo fundamental en su orientación anterior.

*Nadie puede creer en una Oposición que en vez de oposición es colaboración.*

Lo cierto es que en relación a los problemas fundamentales (nacionalizaciones, Reforma Agraria, legislación laboral, ayuntamientos, leyes electorales) las posiciones del PS coinciden en gran medida con el programa y las orientaciones del Gobierno del PSD.

Lo cierto es que al mismo tiempo que afirma ser Oposición al Gobierno, el PS entra en negociaciones con el Gobierno y con el PSD en numerosas áreas de la vida nacional.

Lo cierto es que el PS prepara (y anuncia que prepara) la negociación con el PSD con vistas a la revisión de la Constitución.

A pesar de estas posiciones del PS nosotros, los comunistas, seguimos apelando a los socialistas, a los militantes, a los simpatizantes y electores del PS, para que intervengan como nosotros, los comunistas, en la lucha contra las medidas antidemocráticas y antipopulares del Gobierno de Cavaco Silva, en la lucha en defensa de los intereses de las clases trabajadoras, en defensa de la democracia y de la independencia nacional.

---

*Hablamos de la defensa de la independencia nacional, y cabe destacar que se trata de una expresión que corresponde a una necesidad y a una tarea vital de nuestro pueblo y de nuestro país en la actualidad.*

*Porque la democracia está en peligro, hacemos este llamamiento a la unidad de los demócratas. Porque la independencia nacional está siendo limitada y amenazada progresivamente hacemos un llamamiento a la unidad de todos los patriotas, sea cual sea el cuadrante político en el que se sitúen.*

¿Pueden los portugueses y portuguesas quedarse insensibles frente al agravamiento de la dependencia económica, financiera, política, cultural, diplomática y militar de Portugal? ¿Pueden los portugueses y portuguesas quedarse insensibles ante la creciente sumisión de la política portuguesa a intereses extranjeros?

Una vez más en la Historia la vida demuestra que por lo que se refiere a las fuerzas reaccionarias, los partidos de derecha y aquellos que con ellos colaboran, movidos por planes antidemocráticos y por intereses de clase, toman actitudes de capitulación y de sumisión a los Estados Unidos y a la CEE, sacrifican los intereses nacionales a intereses extranjeros —*el PCP se pone en vanguardia de la lucha en defensa de los intereses de Portugal, de la independencia y de la soberanía nacionales.*

*Muchos aplauden y apoyan la política de derecha ondeando la bandera norteamericana y la bandera de la CEE. Los comunistas combaten la política de derecha, defienden la democracia y la independencia portuguesa ondeando la bandera nacional.*

Nosotros hacemos un llamamiento a todos los que aman a Portugal para que su acción coincida con la nuestra, contra las concesiones hechas al extranjero que lesionan gravemente los intereses nacionales portugueses, para que Portugal no sea un instrumento dócil de la estrategia de los Estados Unidos y de los intereses económicos y políticos de los países más desarrollados de la CEE, sino que *sea un país realmente independiente y soberano, en el que la política de Gobierno sea una política portuguesa al servicio de Portugal.*

### *La unidad de los trabajadores y el movimiento sindical*

La unidad de los trabajadores, con el refuerzo de sus posiciones de clase y en especial de las Comisiones de Trabajo y del movimiento sindical unitario, constituye en la presente situación una condición fundamental para hacer frente a la ofensiva antiobrera y antidemocrática del Gobierno en defender con eficacia los intereses de la población trabajadora.

Nosotros siempre defendimos la unidad sindical. Las divisiones en el movimiento sindical portugués no fueron provocadas ni estimuladas por los comunistas ni por los trabajadores no comunistas de la Inter, sino precisamente por la patronal y (como todos recordamos) por los partidos de derecha y el PS apoyados desde el extranjero, y todos directamente asociados y empeñados en dividir a los trabaja-

dores portugueses, en dividir al movimiento sindical.

Seguimos defendiendo la unidad de los trabajadores y de sus organizaciones, pero precisamente porque la unidad tiene objetivos de clase, *sería absurdo pensar que una verdadera y gran central de los trabajadores, la CGTP-IN, podría procurar establecer, o aceptar* (como ahora sugieren los propagandistas de derecha) *esquemas de unidad con la UGT que significarían la capitulación de clase ante las imposiciones de los patronos y del Gobierno, que significaría la integración de las organizaciones obreras en el esquema de empeoramiento de la explotación capitalista.*

En los sindicatos afiliados a la UGT hay muchos trabajadores que nada tienen que ver con la política de derechas. Defendemos la unidad con estos trabajadores. Pero en relación a los dirigentes de la UGT, en especial a Torres Couto, ¿qué se puede decir?

Torres Couto entra en acuerdos con el patronato y con el Gobierno que son lesivos para los intereses de los trabajadores. Declara que las nacionalizaciones fueron "un acto político arbitrario" y se pone de acuerdo con Ferraz da Costa y otros dirigentes de la CIP y del gran capital restauracionista sobre la reprivatización de la economía portuguesa. Participa en la campaña del patronato y de la derecha contra la CGTP/IN, hasta el punto de reclamar la sustitución de los dirigentes de la gran central sindical. Estas actuaciones han de ser necesariamente desenmascaradas y combatidas.

Los trabajadores portugueses están profunda y vitalmente interesados en *reforzar su unidad y en reforzar su gran central sindical dentro de las grandes luchas que siempre fueron y siguen siendo la defensa de los intereses de los trabajadores, de las libertades y de los derechos, y de las otras conquistas democráticas alcanzadas por la Revolución de Abril, de los intereses populares y nacionales.*

Hace días, abordando la situación social y la previsión de las luchas sociales, un periódico de derecha indicaba tres rasgos fundamentales de lo que consideraba ser la nueva situación y la nueva perspectiva después de las elecciones del 19 de julio.

El primero, que habría acabado la época de las "grandes luchas de trabajadores y patronos".

El segundo, que habrían acabado las negociaciones salariales directas entre los trabajadores y sus organizaciones de clase y la patronal.

El tercero, que las negociaciones salariales pasarían al Consejo de Concertación Social, "donde cada parte (dice el analista) puede hacer oír su voz y participar en la toma de decisiones con ámbito nacional".

Pocas veces se habrán expresado con palabras tan claras los planes de la patronal y del Gobierno.

Las intenciones son claras.

La primera es la de *alejarse de la negociación a la CGTP-IN y a los sindicatos del movimiento sindical unitario*, que siguen siendo la gran barrera de resistencia y de lucha de los trabajadores en defensa de sus intereses vitales.

---

La segunda es la de *eliminar la contratación colectiva*.

La tercera es la de *instituir un sistema en el que las condiciones de explotación y de trabajo se establecerían en el Consejo de Concertación Social entre la patronal, el Gobierno PSD y UGT al servicio de la patronal, e impuestas después a los trabajadores*.

Hay que agradecer a aquellos políticos de derecha, analistas y propagandistas el hecho de que muestren su juego tan a las claras.

Nosotros, comunistas, estamos atentos a los nuevos elementos de la situación y a las repercusiones en la lucha de los trabajadores y en las formas de esta lucha.

Nuestro partido, las organizaciones obreras, y en particular los sindicatos y la CGTP, están también analizando la situación.

Por nuestra parte, la de los comunistas, es importante definir algunas líneas centrales.

La primera es que seguiremos firmemente la *lucha por la contratación colectiva*.

La segunda es que *daremos el máximo de nuestra contribución al refuerzo, dinámica y unidad de la CGTP-IN y a su intervención efectiva, determinante y reconocida en la defensa de los intereses de los trabajadores*.

La tercera es que *actuaremos por los medios adecuados para que fracase la proyectada transferencia al Consejo de Concertación Social del poder de decidir a espaldas de los trabajadores sus condiciones de trabajo y de vida*.

### *Siempre con el pueblo, siempre con la patria*

Partido de los trabajadores, partido del pueblo, el PCP siempre estará con los trabajadores, siempre estará con el pueblo, siempre estará con los intereses nacionales.

El PCP llama a la unidad de los trabajadores, a la unidad de los demócratas, a la unidad de los patriotas y considera que la acción común no sólo es necesaria, sino indispensable. Pero, al mismo tiempo, *el PCP tiene consciencia de las responsabilidades que en el momento político actual asume ante el pueblo y el País por el hecho de ser el único gran partido que se opone coherente y firmemente a la política de derecha, que defiende coherente y firmemente las libertades y derechos de los ciudadanos y que lucha por la satisfacción de las justas reivindicaciones populares, que actúa coherente y firmemente en la defensa del régimen democrático instaurado con la Revolución de Abril y de la independencia y soberanía nacional*.

Decimos *el único* —no es propaganda, es la realidad—.

Por eso *la actuación del PCP adquiere una vez más en el momento presente un papel determinante en el campo democrático*.

Por eso, *la fuerza y el refuerzo del PCP son la mejor garantía de que hay quien vele por la línea de defensa de los intereses populares y nacionales, y la asegure*.

Las fuerzas reaccionarias también entienden que es así. Y, porque lo entienden, intensifican la campaña contra el PCP. Con mentiras y calumnias acerca de los

objetivos, la naturaleza, la orientación y la actividad del Partido. Acerca de lo que es y lo que representa en la democracia y en la sociedad. Y también acerca de su propia vida interna, de su dirección, de su estilo de trabajo, de su próximo Congreso.

La Dirección del Partido y todo nuestro colectivo partidario están ya procediendo y procederán al análisis de todos los problemas.

Pero es bueno aclarar que no dejaremos que se confirmen los objetivos y las previsiones de los que les agradaría ver concretado el objetivo de su campaña que es, según sus propias afirmaciones, el declinio el PCP. El PCP no será jamás un partido asimilado por concepciones social-democratizantes.

*Trabajamos para el refuerzo político e ideológico de nuestro Partido* utilizando las potencialidades teóricas y el impulso creativo del marxismo-leninismo para examinar la realidad y la experiencia, investigar los nuevos fenómenos y trazar orientaciones correctas que permitan avanzar.

*Trabajamos para reforzar la organización y perfeccionar el estilo de trabajo*, encontrando soluciones que se correspondan a las situaciones concretas, profundizando la democracia interna que no tiene nada que ver con un democratismo copiado de los esquemas parlamentarios, combatiendo fenómenos y tendencias negativas, impulsando la intervención creativa de todos los organismos, organizaciones y militantes, de forma que a la riquísima concepción del trabajo colectivo y del colectivo partidario corresponda una práctica real a todos los niveles, y fortaleciendo todavía más la unidad del Partido y la actuación de todos los comunistas dentro y fuera del Partido, según la orientación trazada.

*Trabajamos para estrechar todavía más la unión del Partido con la clase obrera y las masas populares* en todos los aspectos de su actividad, de forma que las masas dispongan de información, explicaciones, orientación, del impulso organizativo y dinamizador, y para que podamos recibir también de la clase obrera y de las masas populares no sólo apoyo, sino información, opinión, definición de los intereses, problemas y necesidades y aspiraciones de forma que el Partido, la clase obrera y las masas, puedan actuar y luchar como fuerza determinante en la vida nacional.

Y que hablan tanto de renovación de la Dirección y de los cuadros, y se hacen tantas preguntas sobre la renovación, debemos decir que además de las medidas de renovación realizadas en el trabajo corriente, también en el próximo Congreso, en conformidad con lo que decida nuestro gran colectivo partidario, seguiremos profundizando la renovación de los cuadros y la renovación de la Dirección. Pero *la renovación no será la que la campaña contra el Partido va sugiriendo y ridícula y paternalmente aconsejando, sino la renovación que sirva para el reforzamiento del Partido en todos los aspectos de su actividad. O sea, una renovación que dé al Partido nueva fuerza política, ideológica, organizativa y ejecutiva, y también mayor capacidad de lucha e intervención.*

Pierdan las ilusiones la reacción y todos los enemigos de nuestro Partido.

---

El PCP sabrá corresponder a la confianza que los trabajadores y amplios sectores de la población en él depositan.

La delegación del PCI nos trajo noticias de su lucha en Italia. Estamos seguros de que, de regreso a Italia, informará a su Partido y a su pueblo de que en Portugal, Portugal democrático creado con la Revolución de Abril, la lucha continúa.

Viva la amistad del PCP y del PCI!

Viva el internacionalismo proletario!

---



# De la masa al individuo

(Variaciones sobre un tema gramsciano)

MIGUEL CANDEL

*»En las masas populares en cuanto tales la filosofía no puede ser vivida más que como una fe«.*

(ANTONIO GRAMSCI, *Introducción al estudio de la filosofía, Cuadernos de la cárcel* n.º 11, Barcelona, Crítica, 1985, pág. 58).

## 1. Individualismo burgués

**T**odos los sastres de ideas de la moda burguesa, desde que Hobbes inaugurara en el siglo XVII la escuela de corte y confección de conceptos a medida para mercaderes rampantes, ha partido siempre de la siguiente premisa supuestamente perogrullesca: "yo soy yo y tú eres tú". De donde se apresuran a inferir la conclusión: "cada cual a lo suyo".

### 1.1. El Estado mediador y el contrato

Al fragor de los cachiporrazos con que se dirime luego en la sociedad qué es lo "suyo" para cada uno, comparece el Estado "mediador", que se dedica a sepa-

---

rar a los contendientes tratando de que todos respeten la propiedad de los demás *una vez obtenida*. Respecto a la *manera de obtenerla*, el Estado es menos puntilloso, aunque suele guiarse, como en todo el resto de su labor fiscalizadora, por el criterio de si las transacciones entre los agentes sociales se ajustan o no a los términos de un *contrato* debidamente formalizado. Poco importa si ese contrato es el de mercader de Venecia o el de Mefistófeles y Fausto, si se intercambia tierra por tierra, tierra por sudor, sudor por oro u oro por sangre. Todo lo más, se procurará que las diversas lonjas del país y del mundo elaboren y actualicen día a día unas tablas de correspondencia entre cantidades de cada uno de esos géneros, que pasarán a denominarse "precios" o "valores de mercado". El Estado se limitará a fijar, a veces, unos máximos y unos mínimos para determinados productos (generalmente siguiendo los consejos de ciertos contratistas bien "situados" o los dictados de la conveniencia política de los gobernantes, que con frecuencia coinciden). Y aquí paz y allá gloria y contratando, que es gerundio.

### 1.2. *Del antagonismo al totalitarismo*

Hobbes se toma mucho trabajo en teorizar cómo habrá de mediar ese engendro social, ese Estado surgido de las entrañas de la sociedad pero puesto en cierto modo por encima de ella, para armonizar los intereses de unos individuos de los que se presupone que, como los mercaderes que compiten en la plaza de la villa, son *antagónicos por naturaleza*. Tarea realmente difícil y de cuyo fracaso dieron triste fe entre los años veinte y cuarenta de este siglo los fascismo, que hubieron de elegir entre salvar la substancia del capitalismo italiano, alemán, austriaco, español, rumano, húngaro, etc., o salvar su ornamentación liberal de división de poderes, conflicto social regulado y demás formas organizativas del *egoísmo racional*, de la competencia de todos contra todos que supuestamente beneficia a todos. Porque estaba claro que, o bien en aquellos países donde triunfó la bestia parda, negra o azul el conflicto social escapaba a toda regulación y acababa con el triunfo de la clase explotada (perdón, "contratada") y la liquidación consiguiente de los mecanismos de explotación (perdón "contratación"), o bien la competencia en el mercado internacional acababa expulsando de ese mercado a los grandes "contratistas" de la Europa continental en beneficio de los británicos y estadounidenses. De modo que, por unos años, desaparecieron por decreto el egoísmo y el individualismo como categorías explicativas de la dinámica social y fueron sustituidos por la "unidad de destino" y la "solidaridad nacional" (eso sí, complementadas con la xenofobia y la agresividad imperialista de cara al exterior). Y, la verdad sea dicha, casi nadie, en el pueblo llano, pareció añorar las viejas categorías frente a las nuevas: entre una libertad vacía acosada por el hambre y una opresión política con los mínimos vitales cubiertos, aunque fuera de manera precaria, estaba claro cuál era el mal menor para quienes nunca habían pasado de tener que escoger entre males.



### 1.3. La paradoja liberal: antagonismo natural y armonía social

¿Cómo puede el liberalismo llegar a descalificarse en sus manifestaciones extremas hasta el punto de haber hecho tragar de entrada como preferibles monstruosidades del tipo del hitlerismo? Y eso sin olvidar que, hoy día, ambas formas político-económicas parecen haber alcanzado una síntesis perfecta: fascismo puro en la esfera estrictamente política y liberalismo puro en la estrictamente económica: Chile, Corea del Sur, Zaire, la Argentina y el Brasil hasta hace pocos años, y lo que vendrá en los próximos, a medida que se agudice la crisis del imperio americano.

De entrada hay que decir que el liberalismo arrastra la siguiente paradoja: postula el antagonismo natural radical entre los seres humanos considerados individualmente y afirma a continuación que ese antagonismo se supera en la esfera económica por obra y gracia de las leyes del mercado, a cuyo servicio y custodia se consagra el Estado. Cuanto más conscientemente egoístas seamos, más racionalmente actuaremos y, convencidos de que sin cooperar (contratar) no podemos satisfacer nuestros deseos, acabaremos actuando en perfectísima armonía gracias, precisamente, a nuestro feroz antagonismo.

Pero este esquema (que es básicamente el opuesto al de la tradición rousseauiano-marxista, para la que es la organización social la que introduce el antagonismo entre seres por naturaleza cooperativos), suficientemente refutado por la práctica cotidiana, donde la pretendida armonía social no hay forma de escucharla por fino que tenga uno el oído, se refuta también inmediatamente en la propia teoría si uno parte de algunas consideraciones obvias.

### 1.4. El hombre dependiente

Primero: aun suponiendo que todos fuéramos perfectamente egoístas, nada garantiza que todos seamos igualmente hábiles. Fácilmente, pues, aprovecharán unos su mayor habilidad para obtener contratos más ventajosos para ellos que para el resto. La desigualdad de oportunidades así iniciada no podrá menos que reproducirse y ampliarse.

Segundo y decisivo: nadie da el primer paso para entrar en la sociedad humana de manera deliberada y consciente. Nadie nos consulta antes de nacer. El individuo humano racional no es el *punto de partida* de ningún proceso de socialización básico, sino el *punto de llegada posible* (veremos luego en qué medida se ha realizado hasta hoy esa posibilidad). Lo esencial de lo que somos, nuestras condiciones físicas, nuestros conceptos y valores generales y la manera de expresarlos, todo es heredado y compartido. Y esa herencia compartida, que hace de cada uno de nosotros una pequeña célula dentro de un organismo social cuyo funcionamiento global no controlamos, es el punto de partida desde el que trabajosamente se abre paso la iniciativa individual. Ni egoísmo radical ni tampoco, claro está, todo lo contrario: partimos de una situación de estrecha dependencia mutua en que las

---

fronteras del individuo no están en absoluto trazadas más allá de lo que es la mera silueta de su cuerpo.

Nadie es, pues, puro sujeto de cálculo racional egocéntrico. Nadie es tan egoísta como pretenden Hobbes y sus epígonos. Y si el hombre es un lobo para el hombre, habrá que recordar que los lobos atacan en manada y que, entre los miembros de la jauría, hay tanto o más solidaridad y abnegación de unos individuos hacia otros que entre las pacíficas ovejas del rebaño atacado.

¿Por qué, entonces, perder el tiempo y las energías en elaborar un complicado tratado de arquitectura social pensado para unos materiales de construcción que sólo existen en la fantasía de los autores? Está claro: porque esos autores no pretenden enseñar a nadie a construir de verdad, sino impedir que se destruyan edificios absurdos en cuya conservación hay importantes intereses creados.

## 2. *El hombre en construcción: verdadero y falso materialismo*

Lo cierto es que todas las filosofías que, como la teoría antropológica, social y económica del liberalismo, parten de un cierto presupuesto *atomista* en su explicación de los fenómenos suelen beneficiarse de la etiqueta de *materialismo* que la tradición cultural dominante (burguesa) adjudica a esos productos de consumo espiritual. ¿Qué hay de legítimo en esa presunción?

### 2.1. *Viejo y nuevo idealismo*

Creo que es hora ya de decirlo: el atomismo, modelo clásico de la ciencia positiva de los siglos XVIII y XIX, después de haber sido desechado por la física a raíz de la revolución relativista e indeterminista, trata de sobrevivir y reproducirse en las ciencias sociales del siglo XX asociado a los viejos modelos liberal-burgueses de descripción de la sociedad. Es decir, cargado de connotaciones ideológicas reaccionarias.

Llamo *atomismo* en sentido general (concepto más amplio que el de *mecanicismo*, al que engloba) a todo modelo explicativo que presuponga la anterioridad *real* de las partes respecto al todo. Y niego que ésa sea, a la altura de la ciencia moderna, una explicación *materialista*, sino la forma más sutil y engañosa de *idealismo*.

El idealismo tradicional, que suponía simplemente la anterioridad real de las ideas respecto de las cosas, ha perdido casi todo su poder de seducción debido al éxito tecnológico de las ciencias basadas en la observación empírica. Y en sus diversas formas (explicación sobrenatural de los fenómenos, reducción de motivaciones materiales concretas a ideales abstractos, etc.) ha dejado, por tanto, de ser útil para justificar situaciones de desigualdad social arbitraria. Los ideólogos del capitalismo presumen cada vez más de laicismo, empirismo y materialismo.

El atomismo es, por eso y por su tradición de filosofía progresista frente a la escolástica pseudoaristotélica, un instrumento idóneo para dar gato idealista por

liebre materialista en la explicación de la realidad. Todo ello reforzado por el hecho de que se presta mejor que cualquier otro modelo conocido para describir hechos con lenguaje matemático. Y ese lenguaje es privilegiado de la ciencia moderna por su objetividad y su aplicación inmediata en la técnica; pero, a la vez, es el menos accesible sin estudio especializado y el más susceptible de utilización como jerga tecnocrática y manipuladora.

## 2.2. El atomismo, reduccionismo idealista

¿Por qué es idealista el atomismo? Porque cualquier cata que cualquier ciencia haga en la realidad revela siempre que no es posible aislar nunca *partes elementales e indivisibles* (átomos, células, individuos) que no sean, a su vez, otros tantos *todos* susceptibles de ulterior análisis y división y que no dependan en su estructura *interna* de su relación con la estructura *externa* de la que forman parte. La física de partículas hace tiempo que ha renunciado a esa quimera y ya no espera encontrar la última muñequita indismontable dentro de la muñeca rusa de la materia. La biología tiempo ha también que abandonó la pretensión de aislar moléculas vivas elementales, como mínimo desde que los virus adquirieron carta de naturaleza científica como estructuras vivas en unas condiciones e inertes en otras. Y así todas las ciencias de la naturaleza.

La pretensión, pues, de las ciencias sociales, en su versión burguesa dominante, de reducir los fenómenos interactivos propios de los colectivos humanos a núcleos primarios bien definibles (individuos) cuya combinación según ciertas reglas permitiría explicar toda estructura compleja, resulta grotesca y anticientífica, apriorística y, por ende, plenamente *idealista*. ¿Qué es, si no idealismo, "explicar" fenómenos concretos a partir de abstracciones a las que no se da sólo un valor metodológico sino *real*, subordinando así la realidad a las ideas? Toda ciencia procede metodológicamente por abstracción y reducción, claro está. Pero, si es ciencia y no fantasmagoría, reconoce que las abstracciones con que alude a las cosas no son descripciones exhaustivas de las cosas. En cambio, cuando el economista adepto a la teoría del equilibrio general dice que el agente económico es un ser que persigue obsesiva e invariablemente su medro a costa de lo que sea, y monta sobre ese supuesto su teoría, está reduciendo el ser humano real a una simple esponja.

## 2.3. El hombre: complejo biológico-cultural

Lejos de corresponder a descripciones tan simples, el ser humano, ya sólo en su vertiente de *homo oeconomicus* (que no es la única, por cierto, digan lo que digan al alimón economistas liberales y pseudomarxistas de vía estrecha) es un nudo de relaciones de dependencia múltiples y variables, como decíamos más arriba. (Hume, entre los propios filósofos liberales, reconoció ya que en el ser humano, junto al principio de egoísmo, había que postular también, al menos, un "principio de simpatía").

---

Ni egoísmo ni altruismo innatos son etiquetas adecuadas para designar el dinamismo fundamental del ser humano, que tiene más que ver, quizá, con la búsqueda de un anclaje existencial, de un punto de apoyo seguro desde el que abordar la problemática de una relación con el mundo escasamente pautada por instintos innatos (al revés de lo que ocurre con el resto de especies animales, cuya conducta está, en gran parte, programada genéticamente). Que ese anclaje se obtenga por la vía centrífuga de la sumisión y la renuncia a gran parte de los deseos, canjeados por seguridades, o por la vía centrípeta de la conquista y acumulación de objetos deseables, o por la vía intermedia y equilibrada de cooperación, es algo totalmente aleatorio y dependiente de condicionamientos biológicos particulares y, sobre todo, de circunstancias sociales, del medio familiar y del grupo o grupos a los que uno pertenece y cuyos fines y comportamientos se ve obligado en mayor o menor medida a compartir.

Lo cierto es que el ser humano, paradójicamente, es más *efecto* que *causa* de lo que hace. Porque lo que hace es en gran parte producto de un hacer biológica y culturalmente conformado en el que las variaciones individuales, sin ser irrelevantes, son mucho menos decisivas que el encuadramiento colectivo en que se insertan. El hombre individual, más que dar forma al medio en el que vive, se forma a su imagen y semejanza, reproduce más que produce y recibe más que da.

#### 2.4. El individuo: meta de la evolución humana

Por eso afirmo que el individuo humano, hoy por hoy, *no existe* en el sentido de un ser con autonomía suficiente para ser sujeto último de sus actos, libre, en definitiva.

El liberalismo pone el carro delante de los bueyes al postular la libre iniciativa individual como fundamento de toda interacción social. Para el marxismo, en cambio, la libertad es un fin, el gran objetivo de la emancipación social. Y la igualdad es el medio privilegiado para lograr ese fin, es la liberación propiamente dicha, que consiste en dejar de estar *subordinado* a seres más dotados por la naturaleza o por la sociedad, y pasar a estar *coordinado* con otros que nos necesiten tanto como nosotros a ellos.

Ese proceso de liberación es indisolublemente material e ideal a un tiempo. Porque ni lo que llamamos materia está subordinado a lo que llamamos idea ni la idea a la materia, ya que idealidad y materialidad son las dos caras inseparables que ofrece la realidad a nuestra acción y nuestra comprensión (ése creo que es el sentido profundo de la expresión *materialismo dialéctico*: materia no inerte, sino animada del dinamismo de la idea, cuya manifestación más próxima al hombre es la *cultura*).

En efecto, el ser humano, en el proceso de emancipación, se libera de sus relaciones de subordinación a una masa que lo condiciona por encima y por debajo de su nivel de conciencia personal tanto como en su búsqueda de la subsistencia.

A medida que sustituye (no rompe) los lazos de subordinación por los de coordinación, se independiza material e idealmente y adquiere conciencia de sus límites, porque, al liberarse, se delimita sin aislarse de los demás. Se construye, en definitiva, como hombre en cooperación progresivamente consciente con los demás hombres.

### 3. La masa: matriz del individuo

La inevitable paradoja es que, para arrancar (sin romper) al hombre nuevo de la masa (su vieja placenta social), no hay más remedio que apoyarse en las propias fuerzas que agitan esa masa. El triunfo final de la razón sólo puede prepararse orientando a los seres humanos en dirección a ese objetivo, pero aprovechando para moverlos el mismo impulso ciego que, con otra orientación, lleva hoy a la irracionalidad y el embrutecimiento. Ese impulso, en el terreno de la lucha económica, se llama corporativismo (y hora es ya de reconocer que el corporativismo bien orientado y generalizado es, a fin de cuentas, la substancia de la llamada solidaridad de clase). En el terreno de la lucha de ideas, el impulso masivo se llama fe. A eso alude la cita de Gramsci con que introducimos este artículo.

#### 3.1. Culturas de masa: universalismo y particularismo

No se trata, por descontado, de hacer de la necesidad virtud y convertir esos impulsos en valores por sí mismos, como a veces parecen haber creído ciertas corrientes marxistas propugnadoras de una cultura proletaria basada en la idealización de las limitaciones de la clase explotada. Llevando esa actitud a sus últimas consecuencias, y como la cultura abarca, en sentido amplio (y propio), también la actividad económica, habría que propugnar la exaltación de la resistencia proletaria a la explotación de la única manera idónea para hacer de esa resistencia un valor perdurable: perpetuando la explotación misma. (Otra cosa es que se diga que hay que preservar el coraje y la energía que hacen posible esa resistencia para otros fines más constructivos).

La recuperación burguesa de esa concepción presuntamente progresista (en realidad, paternalista y reaccionaria) es la llamada "cultura de masas" (que sería más justo llamar "cultura amorfa"), consistente, como es sabido, en la trivialización universal de valores y conceptos con el pretexto de ponerlos al alcance de todos (y con el objetivo real de uniformar los hábitos para vender las mismas cosas a todos). Su función objetiva es la de dar un barniz de pensamiento que, a la vez, impida pensar realmente, porque se basa en la eliminación de los contextos en que valores y conceptos tienen pleno sentido, con lo cual se convierten en clichés o etiquetas de quita y pon.

En realidad, son mucho más ricas las culturas de masa tradicionales, preindustrialistas (que podríamos llamar "culturas *idiosincráticas*"), pues sus valores y con-

---

ceptos están cargados de sentido y permiten al individuo orientarse con cierta autonomía en el mundo. Su insuficiencia deriva de su limitación provinciana (rural, sobre todo, además de circunscrita a ámbitos territoriales bien delimitados). Por eso, su propio vigor interno es un obstáculo para la aceptación de otras formas culturales, para la apertura al cosmopolitismo.

Resumiendo, podríamos decir, con una feliz expresión de Schiller (ver sus *Cartas sobre la educación estética del hombre*), que el atraso cultural de la humanidad presenta hoy dos formas antitéticas pero igualmente caracterizadas por su irracionalidad de fondo: el *salvajismo* de las culturas tradicionales, particularistas, y la *barbarie* de la cultura industrialista, hueramente universal.

### 3.2. La mediación revolucionaria

Si se tiene en cuenta que el panorama mundial comprende esos dos tipos básicos de culturas de masa: la industrialista o *amorfa* y las tradicionales o *idiosincráticas*, y que entre ellas se da una relación dinámica muy compleja (progresión constante de la primera y regresión continua de las últimas, que, sin embargo, contraatacan una y otra vez con oleadas de particularismo —nacionalistas, localistas, corporativas, de clan, de banda, etc.— cada vez más superestructurales y, por ende, desnaturalizadas y regresivas), la tarea de las fuerzas emancipadoras (emancipadoras del individuo como sujeto consciente de relaciones libres con otros individuos equipolentes) es también doble y compleja.

Se trata de lograr, en un proceso típicamente dialéctico (es decir, *revolucionario*), superar tanto la vaciedad amorfa de la cultura industrialista como la limitación idiosincrática de las culturas tradicionales, pero preservando a la vez el carácter universal de aquélla y la profundidad y vigor interno de éstas, realizando así la síntesis de una cultura universal pero "rica y llena", como reza el venerable himno.

Que la esencia de la revolución es ese movimiento dialéctico debería estar ya claro para cualquier discípulo de Marx y espectador medianamente atento de los procesos sociales de este siglo. La revolución es supresión (entérense los "marxistas revolucionarios" a palo seco) tanto como rescate (entérense —si es que quedan y no son ya todos "ejecutivos agresivos"— los iconoclastas izquierdas del sesentayochismo).

En la estructura económica eso quiere decir que, junto al rescate de la subsistencia asegurada, propia de las organizaciones sociales precapitalistas de productores no libres (que ha sido hasta hoy el rasgo más característico de las economías socialistas, aunque con la decisiva diferencia y ventaja de garantizar la subsistencia en el marco de sociedades industriales considerablemente avanzadas), habrá que rescatar también para *todos* la capacidad de iniciativa, tanto en la producción como en el consumo, que hoy tienen respectivamente, pero *por separado*, empresarios y consumidores en las economías desarrolladas de mercado (¿no es eso el meollo de la *perestroika*!).

Paralelamente, en la sobreestructura de la concepción del mundo habrá que preservar el empuje interno que da la fe (del tipo que sea) junto a la cautela y distanciamiento (el "sano escepticismo") que da la filosofía que sabe de la relatividad y provisionalidad de los más sacrosantos postulados científicos. Ése es el anverso de la moneda cuyo reverso ha de ser la supresión del fideísmo bunquerizado (dogmatismo) y el abandono en el basurero de la historia de la memez colectiva a la "americana", esclava de todas y cada una de las sucesivas y contradictorias modas.

#### 4. Conclusión

Que la tarea prescrita no es sencilla, que la tendencia espontánea de los movimientos sociales sea seguir la llamada "ley del péndulo" olvidando que el objetivo del movimiento es el equilibrio, no hace falta recalcarlo. Que una unilateralidad sea necesaria para equilibrar otra de sentido contrario ha llevado casi siempre a una sucesión caótica de unilateralismos.

Pero, aunque en un estricto cálculo de probabilidades el equilibrio sea raro y poco previsible, la memoria histórica de la parte consciente de los movimientos puede servir para seleccionar, como la adaptación en los procesos bio-evolutivos, las soluciones óptimas. Ya Platón aventuraba, en su diálogo *La república*, que el régimen político justo, aun siendo poco probable, triunfaría, en cuanto se diera un atisbo de él, por la superioridad absoluta que evidenciaría sobre cualquier otro.

Y el fruto de ese régimen ideal no será simplemente una sociedad *sin clases*, sino una sociedad —por fin— *de individuos*.

---

# MOLTS

AGUSTÍ BARTRA

Molts  
dels molts que s'aixecaren  
no tornaran.

Molts  
caigueren fulminats  
i d'altres, lentament, com alts  
arbres que vacillen,  
es decanten  
i es trenquen per les ferides  
de l'acer de les destrals.

Alguns caigueren  
cara a les estrelles  
i d'altres cara al  
fang.

Anaren a la lluita  
no per fer més belles llurs vides,  
sinó perquè ho siguin les dels que  
vindran.

Molts  
dels molts que s'aixecaren  
han deixat boques i sexes  
que els cridaran.

Res no sabien  
de ciències, arts i lletres ;  
miraven els llibres  
com un lluminós enigma  
que brillava a l'altra riba  
i malgrat no creure en la  
invenció de Déu  
molts dels molts signaven  
fent una creu.

Mai més  
no llescaran el pa a taula,  
ni tindran ocell en gàbia,  
ni es colraran a la platja,  
ni xiularan per les voreres.



---

No es notará

llur absència en els atapeïments  
gregaris dels metros i tramvies,  
ni en els clamors dels camps d'esport,  
ni en les manifestacions dels milers i  
milers.

Però empenyeran pels camins que han  
obert  
i en la consciència colectiva

estaran  
 presents  
i vivents.

Els mateixos pics i pales

que obriren les trinxeres  
han obert les seves fosses,  
han cavat la terra negra,  
la terra erma,  
la terra verge,  
que era un somni de relles  
i de fecunditats impossibles.

I quan els amagaren

per sempre de la llum del sol  
els núvols desfilaren amb ritmes  
sincopats de marxa fúnebre,  
els corbs eixamplaren  
el neguit dels seus cercles  
i el vent portà plors  
de fonts estroncades.

Molts dels molts que s'aixecaren...

Jeuen

embolcallats amb els sudaris  
de llur pròpia sang vessada  
esperant els nous dies ardents.  
Senten ja el roncar dels tractors,  
l'estripament de la roturació,  
l'oneig daurat de les espigues  
i la impaciència de la falç.  
I per la força d'ignorades  
llavors que esclaten  
llurs punys closos s'obren  
en mans que ajuden pujar a la llum  
l'ofrena fervent d'ígnies flors.

No han tornat ni tornaran

molts dels molts que s'aixe-  
caren.



**Subscriu-te a l'Avant  
Tramet la butlleta a  
CAEPISSA  
Cucurulla 9, 2on. Zona. A  
Barcelona 08002**

Nom i cognoms \_\_\_\_\_  
Carrer, Plaça \_\_\_\_\_  
N.º \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ Telèfon \_\_\_\_\_  
Localitat \_\_\_\_\_  
Província \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

**Preu de la subscripció anual (incloent despeses de correu):**

Catalunya i Espanya _____	3.350	¡No cal pagar altre tipus
Resta del món _____	4.100	de subscripció si es fa
Subscripció ajud _____	5.000	la d'ajut!

**Pagament: xec a nom de CAEPISSA, Cucurulla 9, 2on., Zona. 08002 Barcelona**

**Realitat**

**Subscriu-te a Realitat  
Tramet la butlleta a  
CAEPISSA  
Cucurulla 9, 2n. 2a. A  
08002 Barcelona**

Nom i cognoms \_\_\_\_\_  
Carrer, Plaça \_\_\_\_\_  
N.º \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ Telèfon \_\_\_\_\_  
Localitat \_\_\_\_\_  
Província \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

**Preu de la subscripció anual (incloent despeses de correu):**

Catalunya i Espanya _____	1.500	¡No cal pagar altre tipus
Resta del món _____	2.000	de subscripció si es fa la
Subscripció ajud _____	5.000	d'ajut!

**Pagament: xec a nom de CAEPISSA, Cucurulla, 9 2n. 2a. 08002 Barcelona**

“

Esta revista que ahora teneís en las manos no tiene vocación de independencia, ni pretende la imparcialidad...

...Realitat quiere ser una herramienta más del combate para que pueda servir como una hoz o como un martillo, como el bolígrafo con el cual se escriben las octavillas o como la pluma con la que muchos otros antes que nosotros comenzaron a dar a la esperanza fundamentación científica.

”

